

Principios básicos en cuanto al ancianato

CONTENIDO

1. Principios relacionados con la administración de Dios entre su pueblo
2. El nombramiento, colocación y capacidad de los ancianos
3. Honrar la posición de Cristo como cabeza en la comunión de los apóstoles, los ancianos y las iglesias
4. Los requisitos de los ancianos (1)
5. Los requisitos de los ancianos (2)
6. Los requisitos de los ancianos (3)
7. Aspectos del ancianato revelados en Tito
8. La enseñanza de los ancianos
9. La exhortación que hace Pedro a los ancianos
10. Los ancianos necesitan una visión fresca del recobro del Señor
11. La necesidad de conocer el recobro del Señor en vida y verdad (1)
12. La necesidad de conocer el recobro del Señor en vida y verdad (2)
13. La necesidad de conocer el recobro del Señor en vida y verdad (3)
14. La necesidad de conocer el recobro del Señor en vida y verdad (4)
15. La necesidad de conocer el yo y el viejo ser natural (1)
16. La necesidad de conocer el yo y el viejo ser natural (2)
17. La perspectiva apropiada y la necesidad presente del ministerio y las iglesias

PREFACIO

Este libro se compone de mensajes dados por el hermano Witness Lee a un grupo de ancianos reunidos en Anaheim, California, del 14 al 20 de diciembre de 1978.

CAPÍTULO UNO

PRINCIPIOS RELACIONADOS CON LA ADMINISTRACIÓN DE DIOS ENTRE SU PUEBLO

**Lectura bíblica: Gn. 20:7; Éx. 3:16;
7:1; Ef. 2:20; 3:5; 1 S. 8:4-9, 19-20;**

Mt. 10:2; Mr. 6:7; Lc. 10:1; Hch. 13:2

Oración: Señor, te adoramos por Tu misericordia y Tu soberanía. Te pedimos que nos visites. Tu presencia es todo lo que necesitamos. Señor, nos consagramos a Ti. Te pedimos que nos hables, toques nuestro corazón y nos des a conocer todo lo que está en Tu corazón. Señor, necesitamos la cobertura de Tu sangre prevaleciente. Nos escondemos en Ti. En estos días de guerra no estamos peleando por nada que sea nuestro, sino por Tu reino. Por lo tanto, te pedimos que cubras nuestras deficiencias y debilidades. Ponemos nuestros ojos en Ti para que nos des Tu palabra viviente.

LOS APÓSTOLES, PROFETAS Y ANCIANOS SON LOS PRINCIPALES CONSTITUYENTES DE LA ADMINISTRACIÓN DE DIOS

En primer lugar, examinaremos lo tocante a la administración de Dios. Nuestro Dios es un Dios de propósito y Él desea lograr algo. A fin de que el propósito de Dios se lleve a cabo, se necesita Su administración, Su gobierno. A pesar de las aparentes diferencias que hay entre el Antiguo y Nuevo Testamentos, el concepto divino en cuanto a la administración de Dios es constante en toda la Biblia. Los cristianos por lo general dicen que la administración de Dios en el Antiguo Testamento estaba primeramente a cargo de los sacerdotes, luego de los reyes y finalmente de los profetas. Sin embargo, al igual que en el Nuevo Testamento, la administración de Dios en el Antiguo Testamento incluía a los apóstoles, a los profetas y a los ancianos. En el aspecto humano estos tres grupos de personas son los principales constituyentes de la administración de Dios.

La palabra *apóstol* es una transliteración de la palabra griega que denota alguien que es enviado con una comisión, e implica que quien envía tiene autoridad. Por lo tanto, los apóstoles en la Biblia son personas que son enviadas por Dios, Aquel que tiene autoridad. Aunque la palabra *apóstol* no está en el Antiguo Testamento, sí encontramos ese tipo de persona. Moisés fue enviado por Dios para hablar con el faraón. Éxodo 7:1a dice: “Jehová dijo a Moisés: Mira, yo te he constituido Dios para el faraón”. Esto muestra que Moisés fue enviado como autoridad ante faraón.

En Génesis 20:7 Dios habló a Abimelec acerca de la mujer de Abraham, diciendo: “Ahora, pues, devuelve la mujer del hombre, porque él es profeta; y orará por ti, y vivirás”. Ésta es la primera vez que aparece la palabra *profeta* en la Biblia. Por tanto, según la Biblia, el primer profeta fue Abraham. La mayoría de las personas piensa que un profeta es alguien que predice, vaticina, acontecimientos futuros. Sin embargo, ése no es el principal significado de la palabra *profeta* en la Biblia. En Éxodo 3 y 4 Dios llamó a Moisés y lo envió para que hablara con el faraón y sacara a los hijos de Israel de Egipto. Sin embargo, Moisés más bien retrocedió, diciendo que no era elocuente, lo cual obligó a Dios

a usar a Aarón para que hablara por Moisés (4:10, 16). En Éxodo 7:1b Jehová le dijo a Moisés: “Tu hermano Aarón será tu profeta”. Así que Aarón fue el portavoz de Moisés. Por tanto, la palabra *profeta* en la Biblia no significa alguien que predice, sino un portavoz. Un profeta es un portavoz de Dios, alguien que habla por Dios. Sin embargo, Aarón fue un profeta que no habló por Dios, sino que habló por Moisés.

Con Moisés y Aarón vemos la diferencia entre un apóstol y un profeta. Según Hebreos 3:1-2, Moisés fue un tipo de Cristo como el Apóstol enviado por Dios. Por lo tanto, Moisés fue el primer apóstol, él fue alguien enviado por Dios; y Aarón, como el portavoz del apóstol, fue un profeta. En realidad, Moisés y Aarón deben ser considerados como una sola persona. Aarón no era una persona aparte de Moisés; en realidad, él era parte de Moisés. Sabemos esto porque Moisés y Aarón siempre estuvieron juntos cuando fueron a ver al faraón y cuando le hablaron a los hijos de Israel. La unidad de los apóstoles y profetas continúa en el Nuevo Testamento. Efesios 2:20 dice: “Edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la piedra del ángulo Cristo Jesús mismo”. Efesios 3:5 dice que la economía neotestamentaria de Dios es revelada “a Sus santos apóstoles y profetas en el espíritu”. Por consiguiente, el concepto divino, tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo Testamento, es que el apóstol y el profeta son una misma persona. Sin embargo, el apóstol y el profeta representan dos funciones diferentes. Los apóstoles principalmente representan la autoridad o administración de Dios, mientras que los profetas representan principalmente el hablar de Dios. Los apóstoles también hablan, pero el término *apóstol* principalmente se refiere al aspecto administrativo, mientras que el término *profeta* se refiere al aspecto de hablar.

Por su parte, el término *anciano* literalmente significa una “persona mayor”. En la mayoría de las familias el padre es quien tiene más edad, por tanto, él es el anciano de la familia. Según la Biblia, la comunidad del pueblo de Dios está conformada por muchas familias, y en dichas familias están los de más edad llamados ancianos, quienes asumen el liderazgo. En Éxodo 3:16 Dios le dijo a Moisés: “Ve, reúne a los ancianos de Israel y diles: ‘Jehová, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, se me apareció’ ”. Por lo tanto, el concepto de tener ancianos entre el pueblo de Dios no se encuentra exclusivamente en el Nuevo Testamento. De hecho, el Nuevo Testamento sigue al Antiguo Testamento en este respecto. Los ancianos existían aun antes de que Moisés fuese llamado y enviado como el primer apóstol. A partir de Éxodo vemos que Dios se relacionaba con Su pueblo por medio de los ancianos. En preparación para la pascua, vemos que Dios, por conducto de Moisés, fue primero a los ancianos de los hijos de Israel (12:21). Por lo tanto, los ancianos son cruciales por cuanto ellos son los líderes entre el pueblo de Dios y lo representan. Así pues, vemos que quienes participan directamente en la administración de Dios son únicamente estas tres categorías de personas: los apóstoles, los profetas y los ancianos.

LOS PROBLEMAS CON EL REINADO HUMANO

Es preciso que cambiemos nuestros conceptos con respecto al reinado humano. En 1 Samuel 8:4-9 dice:

Todos los ancianos de Israel se reunieron y vinieron a Ramá para ver a Samuel, y le dijeron: “Tú has envejecido y tus hijos no andan en tus caminos; por tanto, danos ahora un rey que nos juzgue, como tienen todas las naciones”. Pero no agradó a Samuel que le dijeran: “Danos un rey que nos juzgue”, y oró a Jehová. Dijo Jehová a Samuel: “Oye la voz del pueblo en todo lo que ellos digan; porque no te han desechado a ti, sino a Mí me han desechado, para que no reine sobre ellos. Conforme a todas las obras que han hecho desde el día que los saqué de Egipto hasta hoy, dejándome a Mí y sirviendo a dioses ajenos, así hacen también contigo. Ahora, pues, oye su voz; pero hazles una advertencia solemne y muéstrales cómo los tratará el rey que reinará sobre ellos”.

Los versículos 19 y 20 dicen: “Pero el pueblo no quiso oír la voz de Samuel, y dijo: No. Habrá un rey sobre nosotros, y seremos también como todas las naciones. Nuestro rey nos gobernará, saldrá delante de nosotros y hará nuestras guerras”. El pensamiento de tener un rey para que los gobernara y saliera delante de ellos y peleara sus batallas ha existido en el pueblo de Dios por muchos siglos.

Dios no desea tener un rey humano entre Su pueblo, porque una vez que surge el rey, la posición de Dios como Cabeza es usurpada. Dios desea tener únicamente los apóstoles, los profetas y los ancianos como Sus enviados, como Sus portavoces y como los líderes entre Su pueblo, puesto que ellos no usurpan Su posición como cabeza. Sin embargo, a causa de su condición caída, el pueblo de Dios deseó tener un rey igual que las naciones. Incluso hoy a nosotros nos gusta la idea de tener un rey porque nos resulta más cómodo. Si tenemos un rey, no necesitaremos hacer nada puesto que él lo hará todo por nosotros. En un sentido, a ninguno de nosotros nos gusta tener un rey porque no nos gusta ser gobernados; sin embargo, en otro sentido, a todos nos gusta tener un rey para que haga todo por nosotros. Un hermano de otro país, quien asume el liderazgo, me preguntó recientemente si debía quedarse en los Estados Unidos para asistir a un entrenamiento o regresar a su localidad para atender los asuntos de una conferencia que estaba por efectuarse allí. Al hacerme esa pregunta, me estaba convirtiendo en su rey. Él quería que yo tomara la decisión para así no molestarse en hacerlo él mismo y poder descansar. Yo rehúso ser esa clase de rey. Así que oré por aquel hermano y luego le dije: “Usted debe acudir al Señor y orar hasta que tenga claridad respecto a lo que debe hacer”.

Es debido a la pereza o indolencia que las personas están dispuestas a tener un rey. Los ancianos de los hijos de Israel no querían molestarse en asumir sus responsabilidades de juzgar y salir a la guerra. Ellos vieron cómo las naciones tenían reyes que lo hacían todo por el pueblo. En las tormentas que tuvimos en el pasado, muchos santos de las iglesias locales fueron engañados principalmente debido a que eran indolentes. Muchos no ejercitaron su espíritu, el cual es el don de Dios, sino que prefirieron descansar y depender de alguien más. Esta clase de indolencia le brinda a la persona ambiciosa la oportunidad de convertirse en un rey que promete hacerlo todo y tomar todas las decisiones. Es posible que aceptemos tener un rey porque preferimos descansar y relegar la responsabilidad a otro. En esto consiste el principio de tener un rey humano.

Cuando los ancianos me piden que venga a su localidad o envíe a alguien para que les ayude, a menudo me niego a concederles su petición. Tales ancianos son como madres que les piden a otras que vengan a su casa para ayudarles a cocinar. Cada madre tiene que cocinar para su propia familia. Si ella no prepara bien la comida, con todo, su familia se la comerá, y ella aprenderá de sus errores y su manera de cocinar mejorará. Debemos renunciar al concepto de que necesitamos que alguien venga a ayudarnos. Si los líderes de una iglesia local siempre piden ayuda a otros, dicha iglesia local no será fuerte. Las iglesias no necesitan de un rey; con los ancianos basta. Dios no tiene la menor intención de que haya un rey humano entre Su pueblo.

LOS ANCIANOS SON EL FACTOR BÁSICO DE LA ADMINISTRACIÓN DE DIOS ENTRE SU PUEBLO

La categoría básica de personas en la administración de Dios es los ancianos. Podemos encontrar este concepto en la Biblia. Los ancianos de los hijos de Israel ya existían antes de que Moisés surgiera como el primer apóstol. No debemos depender enteramente de los apóstoles y de los profetas. Los apóstoles son enviados por Dios para llevar algo a cabo, y los profetas hablan por Dios. Sin embargo, quienes administran directamente entre el pueblo de Dios son los ancianos. Por lo tanto, los ancianos son el factor básico de la administración de Dios entre Su pueblo.

Los ancianos de Israel se volvieron indolentes y ociosos, y prefirieron la comodidad que les ofrecía el reinado, el cual era según las costumbres de las naciones (vs. 19-20). Las denominaciones cristianas de hoy siguen este principio. Por comodidad, los miembros de una denominación donan dinero para que se contrate a un pastor, a fin de que, en calidad de rey, lo haga todo por ellos. Esto es una ofensa a la posición de Dios como cabeza. Los ancianos en las iglesias locales quizás sean personas fuertes y capaces, pero deben tener cuidado de convertirse en reyes. El ancianato no ofende la posición de Dios como cabeza; no obstante, si alguno de los ancianos se convierte en rey, ello sería una ofensa a la posición que ocupa Dios como cabeza. El pensamiento de tener un rey humano es totalmente ofensivo a Dios. En 1 Samuel 8 la petición que hicieron los ancianos de tener un rey desagradó a Dios sobremanera, por lo cual le dijo a Samuel: “No te han desechado a ti, sino a Mí me han desechado, para que no reine sobre ellos” (v. 7). Eso indica que aunque los apóstoles, los profetas y los ancianos son parte de la administración de Dios, el reinado debe ser reservado para Dios mismo. Los apóstoles, los profetas y los ancianos no interfieren en el reinado de Dios, ni lo ofenden ni lo usurpan. Sin embargo, cuando el pueblo de Dios introduce un rey, eso llega a ser una ofensa directa al reinado de Dios. Los apóstoles, los profetas y los ancianos deben asegurarse de que el reinado sea reservado para Dios.

El principio de que el reinado y la posición como cabeza deben ser exclusivamente reservados para Dios puede verse a lo largo de toda la Biblia. Ésta es la razón por la cual el Señor les dijo a Sus discípulos: “Vosotros no seáis llamados Rabí; porque uno es vuestro Maestro, y todos vosotros sois hermanos”

(Mt. 23:8). Cristo mismo es nuestro Maestro, nuestro Amo, nuestro Líder y nuestro Rey. Pedro exhorta a los ancianos, diciendo: “Pastoread el rebaño de Dios que está entre vosotros, velando sobre él, no por fuerza, sino voluntariamente, según Dios; [...] no como teniendo señorío sobre lo que se os ha asignado, sino siendo ejemplos del rebaño” (1 P. 5:2-3). Los ancianos deben pastorear y vigilar el rebaño, pero no deben ser señores del rebaño. Ser señor interfiere con el reinado de Dios. Debemos ver que en la economía de Dios a fin de llevar a cabo Su administración, Él desea reservar el reinado exclusivamente para Sí.

Si nosotros preferimos estar sin hacer nada y por comodidad escogemos tener a alguien que haga todo por nosotros, esto abrirá la puerta para que se introduzca un rey, así como Saúl se introdujo como rey entre los hijos de Israel. Los ancianos especialmente no deben estar ociosos ni seguir el camino más cómodo, sino más bien deben ser diligentes y estar dispuestos a llevar las cargas. A fin de recibir la bendición de Dios, no debemos abrir la puerta para que se introduzca un rey, ni debemos desear ser un rey. La Biblia revela claramente que Dios no desea tener ningún rey humano en Su administración, porque Él no quiere que nadie lo remplace, usurpando así Su posición como cabeza y Su reinado. La posición de ser cabeza y el reinado deben ser reservados exclusivamente para Dios. Dios envía a Sus apóstoles, establece a Sus profetas y a los ancianos entre Su pueblo, pero Él no desea que haya ningún rey.

ES NECESARIO QUE HAYA PLURALIDAD DE APÓSTOLES, PROFETAS Y ANCIANOS

Según la Biblia, debe haber siempre pluralidad de apóstoles, profetas y ancianos. Después de llamar a Sus discípulos, el Señor nombró doce apóstoles (Mt. 10:2). Adondequiera que el Señor enviaba a Sus discípulos, los enviaba de dos en dos (Mr. 6:7; Lc. 10:1). El Señor nunca envió a un apóstol solo. En Hechos 13:2 Pablo y Bernabé fueron enviados juntos como apóstoles. Así pues, vemos que siempre había pluralidad en el apostolado. Lo mismo sucede con respecto a los profetas y los ancianos. En una iglesia local siempre debe haber varios ancianos. La pluralidad en el apostolado, en el cuerpo de profetas y en el ancianato es crucial porque ayuda a prevenir que cualquiera de ellos se convierta en rey entre las iglesias.

Entre los primeros apóstoles no había un liderato permanente. Vemos que Pedro fue el líder en Hechos 2:14, pero en 15:3 Jacobo surgió como líder. Este relato nos muestra que Pedro no fue un líder permanente, único, oficial ni organizativo; al contrario, él solamente fue un líder temporal; asimismo, más tarde, Jacobo llegó a ser otro líder temporal. Si hay un apóstol, profeta o anciano que esté por encima de los demás, ése es un rey, lo cual es un insulto a la posición de Cristo como cabeza y Su reinado.

El Señor nos ha mostrado que Dios en Su administración no desea tener un rey humano. En el Antiguo Testamento hubo un rey, pero esto era algo contrario al deseo de Dios. Es por eso que no vemos ningún rey entre el pueblo de Dios en la era del Nuevo Testamento. Fue a causa de la degradación entre los hijos de Israel en el Antiguo Testamento que se introdujeron los reyes. El deseo de los

hijos de Israel por un rey era conforme a las costumbres de las naciones, las cuales son abominables a los ojos de Dios. Por lo tanto, debe quedar grabado en nosotros que no debemos tener un rey. Recibimos de buen agrado a los apóstoles, a los profetas y a los ancianos, pero solamente tenemos un rey, el cual es nuestro Dios, Salvador y Señor.

Debemos ver este principio y oponernos a que alguien surja como rey entre las iglesias locales. El factor básico en la administración de Dios hoy es los ancianos. Los apóstoles y los profetas hacen muchas cosas, pero la constitución básica de la administración de Dios son los ancianos. Los ancianos son quienes ejercen la administración directamente. Debido a que Dios desea reservarse para Sí mismo de forma única y absoluta la posición de ser cabeza y el reinado, Él necesita de un grupo de ancianos en cada localidad que participe en Su administración sin afrentar Su posición como cabeza.

El primer apóstol en el Antiguo Testamento fue Moisés. Después de él, muchos fueron levantados para hablar por Dios. Éstos fueron los profetas, los portavoces de Dios. Finalmente, el Señor Jesús vino como el Apóstol y el Profeta (He. 3:1; Dt. 18:15, 18). Cristo es el Apóstol que ha sido enviado con la autoridad de Dios y el Profeta que habla por Dios. Cristo inicialmente designó y envió a doce de Sus propios apóstoles, pero después de Pentecostés envió a muchos más, entre los cuales estaba Pablo. Algunos de estos apóstoles también fueron profetas. Estos primeros apóstoles nombraron ancianos en las iglesias locales que establecieron (Hch. 14:23). Desde entonces, la administración de Dios entre Su pueblo ha estado principalmente a cargo de los ancianos.

EL EQUILIBRIO APROPIADO QUE DEBEN TENER LOS ANCIANOS AL RECIBIR AYUDA DE OTROS, PERO A LA VEZ ASUMIR LA RESPONSABILIDAD POR SUS PROPIAS LOCALIDADES

Entre el pueblo de Dios en las iglesias hoy no debe haber ningún rey. Los ancianos en cada iglesia local deben ser diligentes en buscar directamente al Señor en todo aspecto. Con respecto a todas las necesidades, ellos deben orar, tener comunión y esperar en el Señor para recibir directamente de Él orientación, guía y dirección.

Por un lado, los ancianos nunca deben pensar que porque son capaces, no necesitan la ayuda de otras iglesias ni de nadie que esté fuera de su localidad. Tener esta clase de orgullo no está bien. Por otro lado, tampoco deben abrirse a todos sin discernimiento y pedir ayuda de las demás iglesias y de los siervos del Señor cada vez que se presente alguna necesidad, a fin de no llevar ninguna carga. Eso tampoco está bien. Debemos ser humildes y abiertos a los demás, pero a la vez ser diligentes y no siempre depender de la ayuda de otros. Por lo tanto, cada vez que surja alguna necesidad, primero debemos orar a fin de buscar al Señor directamente. Después que hayamos orado, es posible que el

Señor envíe a alguien para que nos brinde alguna ayuda extraordinaria o abra la comunión para que recibamos ayuda de otras iglesias; sin embargo, normalmente debemos atender nuestros propios asuntos locales.

Por débiles que las personas sean, una vez que se casan y tienen familia, encuentran la forma de cuidar de su familia. De igual manera, todos los ancianos deben aprender a cuidar de sus propias localidades. No siempre deben buscar la ayuda de otros, sino que deben ser diligentes y fieles, y abrirse directamente al Señor en oración. No hay nada mejor que nuestro contacto directo con el Señor. Si los ancianos oran, buscan al Señor y esperan en Él, la ayuda que recibirán a menudo vendrá directamente de parte del Señor.

Debemos cambiar nuestra actitud, porque nuestra ociosidad, indolencia y costumbre de depender de otros abre la puerta para que se introduzca un rey, no sólo entre un grupo de iglesias, sino también a nivel local. Los ancianos de una localidad no deben permitir que ninguno de ellos se convierta en rey. Cada uno debe ejercer discernimiento y orar para buscar la dirección del Señor, y al mismo tiempo respetar la dirección del Señor en los demás ancianos. Los ancianos deben ser diligentes, activos y fieles al Señor, y no esperar que otro haga todo por ellos por conveniencia. Enseñorearse de los demás está mal, y ser indolentes también está mal. Si todos los ancianos se ejercitan para tomar la delantera no habrá oportunidad para que nadie se convierta en rey. Tener un rey es contrario a la administración de Dios. Dios desea tener entre Su pueblo una pluralidad de ancianos. Esto permitirá que la economía de Dios se lleve a cabo y, al mismo tiempo, evitará que la posición de Dios como cabeza se vea afrentada.

CAPÍTULO DOS

EL NOMBRAMIENTO, COLOCACIÓN Y CAPACIDAD DE LOS ANCIANOS

Lectura bíblica: Hch. 11:29-30; 14:23; 15:2, 4, 6, 23; 21:18; Tit. 1:5

LA PRIMERA MENCIÓN DE LOS ANCIANOS EN EL NUEVO TESTAMENTO

Es necesario que veamos algunos asuntos relacionados con los ancianos. Los hijos de Israel tenían ancianos; sin embargo, en el Antiguo Testamento no nos dice cómo éstos fueron nombrados. Igualmente, en el Nuevo Testamento vemos que había ancianos en la primera iglesia local, la iglesia en Jerusalén, pero no se nos dice cuándo ni cómo llegaron a serlo. Sin embargo, es bastante evidente que los ancianos eran personas importantes.

La primera mención de los ancianos en las iglesias se halla en Hechos 11:29-30, que dice: “Entonces los discípulos, cada uno según había prosperado, determinaron enviar bienes para ministrar a los hermanos que habitaban en Judea; y lo hicieron, enviándolo a los ancianos por mano de Bernabé y de Saulo”. Estos versículos revelan que los donativos de las iglesias gentiles fueron enviados a los ancianos de Jerusalén.

En Hechos 15 vemos la importancia que tienen los ancianos. El versículo 2 dice: “Como Pablo y Bernabé tuviesen una disensión y discusión no pequeña con ellos, los hermanos dispusieron que subiesen Pablo y Bernabé a Jerusalén, y algunos otros de ellos, a los apóstoles y a los ancianos, para tratar esta cuestión”. Esto nos muestra que cuando hubo desacuerdo en cuanto a la verdad, no sólo participaron en la discusión los apóstoles, sino también los ancianos. Esto claramente nos muestra lo importantes que son los ancianos en la administración de Dios.

El versículo 4 dice: “Llegados a Jerusalén, fueron recibidos por la iglesia y los apóstoles y los ancianos, y refirieron lo que Dios había hecho con ellos”. Luego, el versículo 6 dice: “Se reunieron los apóstoles y los ancianos para conocer de este asunto”. Finalmente, en el versículo 23 leemos: “Escribir por conducto de ellos: Los apóstoles y los hermanos que son ancianos, a los hermanos de entre los gentiles que están en Antioquía, en Siria y en Cilicia: Regocijaos”. En todos estos versículos los ancianos se mencionan de manera específica.

Hechos 21:18 dice: “Al día siguiente Pablo entró con nosotros a ver a Jacobo, y se hallaban reunidos todos los ancianos”. En la última visita de Pablo a Jerusalén, él se reunió con Jacobo y todos los ancianos. Esto también nos muestra la importancia de los ancianos.

Según la revelación hallada en toda la Biblia, el factor básico en la administración de Dios no deben ser ni el rey ni los apóstoles ni los profetas, sino los ancianos. Tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo Testamento, quienes ejercían directamente la administración eran los ancianos. Cuando la administración al parecer estuvo a cargo de los reyes en el Antiguo Testamento, aquello en realidad era una situación anormal. La verdadera administración de Dios depende básica y directamente de los ancianos.

LOS ANCIANOS SON PRODUCIDOS MEDIANTE EL CRECIMIENTO Y LA MADUREZ EN VIDA

Es necesario que consideremos cómo son nombrados los ancianos, o la manera en que ellos deben ser producidos. El Nuevo Testamento al parecer revela que los apóstoles son quienes nombran a los ancianos. Sin embargo, en realidad los ancianos no son producidos principalmente por el nombramiento de los apóstoles. A veces lo que la Biblia no dice es tan significativo como lo que dice. La Biblia no dice cómo los ancianos que estaban entre los hijos de Israel fueron producidos ni nos dice cómo fueron producidos los ancianos de la iglesia en

Jerusalén. Esto indica que la manera como se producen los ancianos no depende por completo del nombramiento.

Los ancianos son producidos principalmente por la vida. En una familia no es necesario darle un nombramiento al padre. Él es producido no por un nombramiento, sino por la vida. Es una cuestión espontánea de vida que de entre los miembros de una familia, uno sea el padre. La expresión *anciano*, la cual sencillamente significa una persona mayor o de avanzada edad, denota a alguien que es producido por el crecimiento y madurez de vida. Es necesario tener una fuerte impresión de que los ancianos no son producidos principalmente por nombramiento, sino por lo que ellos mismos son en vida según su crecimiento y madurez.

Aunque en una familia no es necesario nombrar o designar al padre, los ancianos sí necesitan ser nombrados, porque la situación en la iglesia no es tan sencilla como la de una familia. En una familia todos saben quién es el padre, y no hay ninguna discusión al respecto. En principio, los ancianos son producidos por su madurez en vida, pero es posible que incluso en una iglesia pequeña no esté muy claro quiénes son los que tienen el mayor grado de madurez. Por esta razón, a fin de evitar cualquier confusión, es necesario que algunos sean nombrados ancianos. Nombrar ancianos sencillamente significa mostrar o indicar a los santos quiénes son los ancianos para evitar confusión o complicaciones. Sin embargo, debemos tener claro que los ancianos no son producidos por nombramiento, sino por el crecimiento en vida.

Según Hechos 14, durante el mismo viaje en el que Pablo predicó el evangelio, también levantó iglesias locales y en cada una de ellas nombró o constituyó ancianos. El versículo 23 dice: “Después que constituyeron ancianos en cada iglesia, y habiendo orado con ayunos, los encomendaron al Señor en quien habían creído”. Estas iglesias en las cuales Pablo nombró ancianos habían sido establecidas en un lapso de menos de un año. Por consiguiente, la práctica de Pablo a comienzos de su ministerio y durante su primer viaje consistió primeramente en predicar el evangelio, luego en levantar iglesias y después en constituir ancianos. Sin embargo, veinte años después su práctica de nombrar ancianos pareció cambiar. En Tito 1:5 dijo: “Por esta causa te dejé en Creta, para que pusieras en orden lo que faltaba, y establecieses ancianos en cada ciudad, así como yo te mandé”. Pablo no estableció directamente los ancianos en Creta como lo hizo en su primer viaje.

Independientemente del apostolado que Pablo había recibido del Señor, creo que él como ser humano necesitaba mejorar. El Señor no necesita mejorar, pero Pablo sí necesitaba mejorar. Esto se ve claramente en un asunto. En 1 Corintios 7, un capítulo que Pablo escribió a comienzos de su ministerio, él opinaba que era mejor que las viudas no se casaran (v. 8). Sin embargo, posteriormente en su ministerio él dijo que las viudas más jóvenes se debían volver a casar (1 Ti. 5:14). A través de mucha experiencia Pablo aprendió algo y, como resultado, cambió de parecer; no obstante, este cambio llegó a ser parte del relato de la Biblia, un relato divinamente inspirado. Por lo tanto, no debemos sentirnos condenados si algunos de los aspectos secundarios de nuestra enseñanza cambian como resultado de años de experiencia.

Pablo también parece haber cambiado en el asunto de designar ancianos. En su primer viaje él nombró ancianos en cuanto una iglesia era establecida, pero posteriormente probablemente descubrió que esta práctica no era confiable. Por lo tanto, en su ministerio posterior no nombró ancianos inmediatamente, sino que le dejó esta tarea a su colaborador más joven porque vio la necesidad de considerar un poco más los requisitos de los ancianos. Sólo cuando llega a la parte posterior a su ministerio Pablo no mencionó los requisitos específicos de los ancianos (3:2-7; Tit. 1:6-9). Esto parece indicar que se dio cuenta de que algunos ancianos fueron nombrados prematuramente. En otras palabras, en los comienzos del ministerio de Pablo los ancianos fueron nombrados rápidamente, pero en una etapa posterior de su ministerio fueron nombrados de manera lenta y con mucho cuidado. Esto muestra que llegó a ser muy cuidadoso respecto a este asunto.

No debemos decidir si un hermano es un anciano mientras está en una etapa temprana de su crecimiento en vida, cuando todavía es inmaduro. Debemos demorarnos un poco más y esperar a que sea el momento indicado. De lo contrario, será arriesgado y podrá causar problemas. El Nuevo Testamento revela que los ancianos de una iglesia local no deben ser nombrados de forma apresurada. Se requiere tiempo para considerar el asunto a fondo, y para los requisitos se hayan manifestado. Entonces ése será el momento apropiado para tomar una decisión. Los labradores no recogen el grano hasta que está maduro. Sería insensato recogerlo antes de que la cosecha haya madurado. De igual manera, cada vez que una nueva iglesia local es levantada como el testimonio del Señor, lo más apropiado y seguro es postergar el nombramiento de los ancianos hasta que la situación sea plenamente manifestada.

LOS ANCIANOS SON PRODUCIDOS LOCALMENTE

Las emigraciones que hemos tenido en años recientes han permitido que se introduzca una práctica muy sutil, que podemos llamar transferencia de ancianos. Un anciano es como el padre en una familia, y los padres no son transferibles. En el Antiguo Testamento no vemos que hubiera transferencia de ancianos. Los ancianos de una tribu de los hijos de Israel eran producidos dentro de esa tribu. Si los ancianos de una tribu particular eran débiles, no se transferían los ancianos de otra tribu. Los ancianos de Judá pertenecían a la tribu de Judá; ellos no podían ser transferidos a la tribu de Dan para ser los ancianos de esa tribu.

Así pues, los ancianos no son transferibles. En una emigración no transferimos a nadie. En el pasado cuando grandes grupos de santos emigraron para establecer nuevas iglesias locales, cada grupo ya era como una tribu de los hijos de Israel con ancianos que los acompañaban. Estos ancianos no fueron transferidos para ejercer el liderazgo en medio de un nuevo grupo de santos. Sin embargo, debido a que algunos no entendieron correctamente lo que sucedía en estas migraciones, la práctica de transferir ancianos se introdujo de manera sutil. Esto es absolutamente contrario al principio bíblico y resulta útil únicamente para aquellos que desean edificar su propio reino manipulando la situación, a fin de ganar control sobre ciertas iglesias locales. Es peligroso

transferir ancianos porque esto abre la puerta a la jerarquía. Los ancianos deben ser levantados localmente de entre los santos que se reúnen en una iglesia. Guardar este principio en vida evitará que surjan hombres falsos que manipulen la situación conforme a su ambición, en procura de edificar una jerarquía o un reino personal.

A FIN DE CUIDAR DE LAS IGLESIAS, LOS ANCIANOS DEBEN BUSCAR AL SEÑOR ORANDO Y ESCUDRIÑANDO LA PALABRA

Los ancianos en algunas iglesias locales tal vez sientan que son débiles y que necesitan la ayuda de que se añada a ellos un anciano de otra localidad. Sin embargo, necesitamos guardar el principio que los padres de una familia no se pueden cambiar ni remplazar, por débiles que sean. Los ancianos que sienten que son débiles y necesitan ayuda deben orar mucho y escudriñar la Palabra. Todos los hermanos que toman la delantera pueden salir adelante si son diligentes y acuden desesperadamente al Señor. Los que se quejan de que son débiles solamente están reconociendo que son perezosos para buscar del Señor en oración y la Palabra. Toda esposa joven finalmente aprenderá a cocinar si continúa tratando. Aun si la comida que prepara no le queda perfecta al principio, ésta será lo suficientemente buena para alimentar a su familia.

Los ancianos deben buscar desesperadamente al Señor con respecto al cuidado de las iglesias. Sé de esto por experiencia. Cuando surge una necesidad, no debemos en seguida buscar ayuda de otros, sino más bien debemos acudir primeramente al Señor, y no una sola vez sino muchas veces. Si después de haber buscado al Señor muchas veces aún no tenemos claridad respecto a algo, entonces podemos pedirle a otros ayuda. No debemos decir que somos débiles. Es cierto que somos débiles en nosotros mismos, pero debido a que tenemos al Señor, lo único que necesitamos es aplicarlo. Si somos diligentes y buscamos al Señor desesperadamente, saldremos adelante.

El hermano Watchman Nee, antes de dar un mensaje el día del Señor, pasaba todo el día sábado, orando, ayunando, buscando al Señor, escudriñando la Palabra y considerando el mensaje. Todo anciano que se prepare de esta manera podrá dar un mensaje poderoso. Lo que una madre cocine no es tan importante, siempre y cuando sus hijos sean alimentados y nutridos.

La pereza, la ociosidad y la conveniencia personal es lo que nos lleva a pedir una transferencia de ancianos. Los padres de una familia pueden ser muy educados e inteligentes, mientras que los padres de otra familia pueden ser incultos e ignorantes. Sin embargo, estos padres deben quedarse con sus propias familias. Es normal que unas familias sean fuertes y otras débiles. Quienes están en una iglesia local deben hacer lo posible por aprender algo por sí mismos. La transferencia abre la puerta a la pereza, a la jerarquía y a un reinado inapropiado. Si entre nosotros se levantan los llamados gigantes espirituales, eso será un indicio de que muchos de nosotros somos perezosos. Si todos los santos son diligentes y buscan desesperadamente al Señor, no se levantará

ningún “gigante” entre nosotros. Y aun si los “gigantes” vienen, no encontrarán un mercado donde puedan “vender su cargamento”.

Hay dos actitudes que los ancianos en las iglesias locales deben evitar. Por un lado, no está bien que seamos orgullosos, pensando que porque somos capaces no necesitamos la ayuda de otros. Por otro lado, tampoco está bien que seamos humildes de manera inapropiada, diciendo que no sabemos nada y que necesitamos que otros nos ayuden en todo. Esta actitud abre la puerta a que hombres falsos entren a hacer daño a la iglesia. En el pasado los ancianos de algunas iglesias locales daban la bienvenida a cualquiera que estuviera dispuesto a venir y prestarles ayuda. Debido a que no ejercitaron el debido discernimiento, sucedieron cosas terribles. Los que han aprendido las lecciones espirituales necesarias de parte del Señor, no aceptarán tan rápidamente la invitación que una iglesia les haga para ir a ayudar allí. Cuando me invitan a ir a cierto lugar, no les digo que sí en seguida, sino que más bien les pido que me den tiempo para orar al respecto y buscar la dirección del Señor. Aceptar rápidamente las invitaciones es la característica de una persona que no está sana.

Debemos ejercer discernimiento cuando le pedimos a otros que vengan a ayudarnos. Debemos evitar tanto la actitud de orgullo como la actitud opuesta de una humildad exagerada. Debido a que tenemos al Señor, quizás no estamos tan necesitados como pensamos. Las iglesias locales sufrieron daño en el pasado porque los ancianos no ejercieron discernimiento cuando se abrieron para recibir la ayuda de otros. Debemos ser equilibrados, es decir, no debemos ser orgullosos ni exageradamente humildes; debemos abrirnos a la comunión del Cuerpo de Cristo, pero al mismo tiempo entender que todos somos miembros del Cuerpo, y que cada uno tiene una función y está unido a Cristo, la Cabeza.

Los ancianos deben buscar desesperadamente al Señor; necesitan orar, tener comunión y esperar en el Señor, pasando mucho tiempo en Su presencia. La capacidad que tengan los ancianos para ayudar a los santos en su localidad no depende de su elocuencia, don o aptitudes naturales. Cierta cirujano de los Estados Unidos que enseñaba en una universidad famosa del norte de China, no era salvo cuando vino a China. Después de haber estado en China por varios años, falleció uno de sus hijos. Esto hizo que estuviera abierto, y él fue salvo. Inmediatamente después de su salvación, empezó a predicar fervientemente el evangelio, aunque no era muy elocuente. Él no sólo hablaba con dificultad cuando daba sermones, sino incluso cuando hablaba en una conversación personal le era difícil. Sin embargo, muchos fueron salvos por medio de él porque oraba mucho y llevaba una vida en la que amaba y seguía al Señor y también amaba a los pecadores. Otros que son muy elocuentes pero no aman al Señor ni le buscan no conducen a nadie al Señor. Esto demuestra que nuestra capacidad para ayudar a otros no depende de la elocuencia, el don ni las aptitudes naturales que tengamos. En el pasado hombres falsos encontraron cabida y causaron daño a las iglesias locales principalmente debido a su elocuencia y aptitud externa. Sin embargo, los ancianos deben aprender la lección de no confiar en estas cosas externas ni depender completamente de la ayuda de los de afuera. En lugar de ello, simplemente deben confiar humildemente en el contacto que tienen con el Señor en oración.

PALABRAS DE CONCLUSIÓN

Hemos abarcado tres puntos acerca de los ancianos. Primero, los ancianos no deben ser nombrados rápidamente. En nuestra historia hemos visto claramente que en una iglesia recién establecida no se puede ni se debe determinar inmediatamente quiénes son los ancianos. Debemos esperar hasta que la situación se haga manifiesta. No debemos preocuparnos con respecto a quién asumirá las responsabilidades, pues espontáneamente surgirán algunos que las atenderán. Debemos evitar el nombramiento prematuro de los ancianos. En segundo lugar, no debe haber transferencia de ancianos, por cuanto esto viola el principio de la vida. Tercero, los ancianos en cada localidad podrán salir adelante si son diligentes en contactar desesperadamente al Señor en oración.

Recientemente una iglesia local se enfrentó con un gran problema relacionado con la enfermedad de un hermano. Sin embargo, ellos no pidieron que otros vinieran a ayudarlos. Únicamente pidieron que oraran por ellos, y ellos mismos oraron mucho. La respuesta a su problema vino por medio de la oración. Si los ancianos le presentan sus necesidades al Señor, orando desesperadamente, recibirán Sus respuestas. Si una iglesia local tiene una necesidad, la mejor forma en que los ancianos pueden atenderla no es pedirles a los hermanos de otras localidades que vengan a ayudarlos, sino presentarle el asunto al Señor y orar desesperadamente. El Señor entonces les concederá el suministro necesario para la necesidad, quizás enviando a alguien para que les ayude. Los ancianos deben ser diligentes y, con una actitud de desesperación, presentarle todo al Señor en oración.

CAPÍTULO TRES

HONRAR LA POSICIÓN DE CRISTO COMO CABEZA EN LA COMUNIÓN DE LOS APÓSTOLES, LOS ANCIANOS Y LAS IGLESIAS

Lectura bíblica: Hch. 15:1-35

Oración: Señor, acudimos a Ti para que nos muestres más verdad con el resplandor de Tu luz. Señor, trasládanos de las tinieblas a Tu luz. En Tu luz vemos la luz. Te damos gracias porque estamos en Tu santuario, el lugar donde Tu hablas y resplandeces. Señor, cúbrenos con Tu sangre prevaeciente. Bajo esta cubierta reclamamos Tu plena unción. Señor, no confiamos en nosotros mismos sino en Tu misericordia, Tu presencia y Tu hablar.

Necesitamos ver algo más acerca de la administración de Dios. Hechos 15 contiene un relato único en el Nuevo Testamento de una conferencia de

apóstoles y ancianos. En este relato no vemos que hubiera ninguna cabeza, autoridad o “rey” humanos. Los versículos del 1 al 35 dicen:

Algunos descendieron de Judea [a Antioquía] y comenzaron a enseñar a los hermanos: Si no os circuncidáis conforme a la costumbre de Moisés, no podéis ser salvos. Como Pablo y Bernabé tuviesen una disensión y discusión no pequeña con ellos, los hermanos dispusieron que subiesen Pablo y Bernabé a Jerusalén, y algunos otros de ellos, a los apóstoles y a los ancianos, para tratar esta cuestión. Ellos, pues, habiendo sido encaminados por la iglesia, pasaron por Fenicia y Samaria, narrando la conversión de los gentiles; y causaban gran gozo a todos los hermanos. Y llegados a Jerusalén, fueron recibidos por la iglesia y los apóstoles y los ancianos, y refirieron lo que Dios había hecho con ellos. Pero algunos de la secta de los fariseos, que habían creído, se levantaron diciendo: Es necesario circuncidarlos, y mandarles que guarden la ley de Moisés. Y se reunieron los apóstoles y los ancianos para conocer de este asunto. Y después de mucha discusión, Pedro se levantó y les dijo: Varones hermanos, vosotros sabéis cómo desde los primeros días Dios me escogió entre vosotros para que los gentiles oyesen por mi boca la palabra del evangelio y creyesen. Y Dios, que conoce los corazones, les dio testimonio, dándoles el Espíritu Santo lo mismo que a nosotros; y ninguna diferencia hizo entre nosotros y ellos, purificando por la fe sus corazones. Ahora, pues, ¿por qué tentáis a Dios, poniendo sobre la cerviz de los discípulos un yugo que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido llevar? Antes creemos que por la gracia del Señor Jesús somos salvos, de igual modo que ellos. Entonces toda la multitud calló, y oyeron a Bernabé y a Pablo, que contaban cuantas señales y prodigios había hecho Dios por medio de ellos entre los gentiles. Y cuando ellos terminaron de hablar, Jacobo respondió diciendo: Varones hermanos, oídme. Simeón ha contado cómo Dios visitó por primera vez a los gentiles, para tomar de ellos pueblo para Su nombre. Y con todo esto concuerdan las palabras de los profetas, como está escrito: “Después de esto volveré y reedificaré el tabernáculo de David, que está caído; y repararé sus ruinas, y lo volveré a levantar, para que el resto de los hombres busque al Señor, y todos los gentiles, sobre los cuales es invocado Mi nombre, dice el Señor, que hace conocer todo esto desde tiempos antiguos”. Por lo cual yo juzgo que no se inquiete a los gentiles que se convierten a Dios, sino que se les escriba que se abstengan de las contaminaciones de los ídolos, de fornicación, de ahogado y de sangre. Porque Moisés desde antiguas generaciones tiene en cada ciudad quien lo proclame en las sinagogas, donde es leído cada día de sábado. Entonces pareció bien a los apóstoles y a los ancianos, con toda la iglesia, elegir de entre ellos varones y enviarlos a Antioquía con Pablo y Bernabé: a Judas que tenía por sobrenombre Barsabás, y a Silas, varones principales entre los hermanos; y escribir por conducto de ellos: Los apóstoles y los hermanos que son ancianos, a los hermanos de entre los gentiles que están en Antioquía, en Siria y en Cilicia: Regocijaos. Por cuanto hemos oído que algunos que han salido de nosotros, a los cuales no dimos orden, os han inquietado con sus palabras, perturbando vuestras almas, nos ha parecido bien, habiendo llegado a un acuerdo, elegir varones y enviarlos a vosotros con nuestros amados Bernabé y Pablo, hombres que han arriesgado sus vidas por el nombre de nuestro Señor Jesucristo. Así que enviamos a Judas y a Silas, los cuales también de palabra os harán saber lo mismo. Porque ha parecido bien al Espíritu Santo, y a nosotros, no imponeros ninguna carga más que estas cosas necesarias: que os abstengáis de lo sacrificado a ídolos, de sangre, de ahogado y

de fornicación; de las cuales cosas si os guardareis, bien haréis. Pasadlo bien. Ellos, pues, habiendo sido despedidos, descendieron a Antioquía, y reuniendo a la multitud, entregaron la carta; habiendo leído la cual, se regocijaron por la consolación. Y Judas y Silas, como ellos también eran profetas, exhortaron y confirmaron a los hermanos con abundancia de palabras. Y pasando algún tiempo allí, fueron despedidos en paz por los hermanos, para volver a aquellos que los habían enviado. Mas a Silas le pareció bien quedarse allí. Y Pablo y Bernabé continuaron en Antioquía, enseñando y anunciando el evangelio, la palabra del Señor, con muchos otros.

NO EXISTE UNA IGLESIA QUE SEA LA SEDE PRINCIPAL

Hechos 15 revela algunos principios básicos en la administración de Dios. En primer lugar, el relato que encontramos en este capítulo nos muestra que en los primeros días no había ninguna iglesia que fuera la sede principal. Muchos cristianos creen que Jerusalén era la sede de la iglesia en aquella época, la cual controlaba y daba órdenes a las demás iglesias. Sin embargo, en Hechos 15 podemos ver que esto no era así porque la decisión no la tomó la iglesia en Jerusalén.

NINGUNA IGLESIA LOCAL DEBE TOMAR DECISIONES QUE AFECTEN A LAS DEMÁS IGLESIAS SIN ANTES TENER COMUNIÓN

El segundo principio revelado en Hechos 15 es que ninguna iglesia debe tomar una decisión por sí misma. El problema se suscitó en la iglesia en Antioquía cuando algunos vinieron y enseñaron que los creyentes gentiles tenían que circuncidarse conforme a la ley del Antiguo Testamento. Esto era absolutamente contrario a la verdad del evangelio. Pablo, quien era el apóstol llamado para los gentiles, y Bernabé, no pudiendo tolerar esta falsa enseñanza, provocaron “una disensión y discusión no pequeña” (v. 2). Sin embargo, ni ellos ni la iglesia en Antioquía tomó ninguna decisión al respecto, porque no dieron por sentado que tenían autoridad para hacerlo. Pablo no supuso que él era el rey que debía tomar la decisión final ni dio órdenes a los demás.

Pablo, Pedro y Jacobo estaban entre aquellos que se reunieron en Jerusalén. Éstos son nombres que se consideran muy importantes en la historia de la iglesia. Sin embargo, según Hechos 15, ellos se condujeron simplemente como hermanos. Pedro y Jacobo se dirigieron a los demás como “hermanos” (vs. 7, 13), lo cual indica que no asumieron una posición superior a los demás. Debemos leer Hechos 15 varias veces a fin de percibir el espíritu de este capítulo y ver qué clase de atmósfera hubo en aquella ocasión. La atmósfera muestra que no hubo una autoridad o cabeza humana.

A modo de principio, en la administración de Dios ninguna iglesia local debe atreverse a tomar ninguna decisión en cuanto a la verdad ni en cuanto a otros

asuntos que afecten a otras iglesias sin antes tener comunión. Por esta razón, la iglesia en Antioquía envió a Pablo y a Bernabé a Jerusalén. A pesar de que Pablo y Bernabé eran apóstoles, ellos no decidieron ir por su cuenta. Al contrario, los hermanos dispusieron que ellos fueran (v. 2). Esta palabra se repite en el versículo 3, que dice: “Ellos, pues, habiendo sido encaminados por la iglesia”. El hecho de que Pablo y Bernabé fuesen encaminados por la iglesia muestra que la iglesia era más alta que ellos. A lo más, ellos eran representantes de la iglesia. No sólo Pablo y Bernabé fueron enviados, sino también “algunos otros de ellos” (v. 2). Esto indica que Pablo y Bernabé no eran “reyes”. Así pues, el relato de Hechos 15 nos muestra que ningún ser humano presumía ser cabeza ni tener autoridad sobre los demás.

LOS APÓSTOLES Y LOS ANCIANOS REPRESENTAN A LA IGLESIA Y A LAS IGLESIAS

El tercer principio que nos revela Hechos 15 es que los representantes de las iglesias no eran solamente los apóstoles sino también los ancianos. Este capítulo describe una conferencia de apóstoles y ancianos. Ninguno asistió a esta conferencia en calidad de profeta porque los profetas no representan a las iglesias. La razón por la cual incluyó a los apóstoles y ancianos es que en la administración de Dios los apóstoles representan a la iglesia universal, mientras que los ancianos representan a sus respectivas iglesias locales.

EN LA CONFERENCIA DE HECHOS 15 HUBO MUCHA DISCUSIÓN, TESTIMONIOS Y CONFIRMACIÓN DE LA PALABRA

El cuarto principio que nos revela Hechos 15 tiene que ver con la persona que actuó como cabeza en esta conferencia de apóstoles y ancianos. Es difícil decir quién presidió esta conferencia. Al parecer Jacobo dio la palabra de conclusión o una palabra decisiva, pero nadie dio las palabras de apertura. El versículo 7 muestra que esta conferencia empezó con “mucha discusión”. No sabemos quién empezó la discusión, pero ésta debió haber durado mucho tiempo. Después de la discusión Pedro se levantó y habló acerca de su experiencia. Nadie puede rebatir un hecho histórico. Pedro les contó a los hermanos lo que había visto y experimentado personalmente. No hubo disensión alguna respecto a que Dios había visitado y salvado a muchos gentiles. En el versículo 9 Pedro dijo que Dios no hizo ninguna distinción entre los judíos y gentiles, y que, puesto que Dios había limpiado los corazones de los gentiles por la fe, no era necesario que ellos fuesen circuncidados. Después del testimonio de Pedro, los demás callaron porque fueron convencidos (v. 12a).

El versículo 12b dice: “Oyeron a Bernabé y a Pablo, que contaban cuantas señales y prodigios había hecho Dios por medio de ellos entre los gentiles”. Cuando Pablo y Bernabé se mencionan en el capítulo 15, a veces primero se menciona a Pablo y otras veces a Bernabé. En el versículo 12 Bernabé se mencionó primero. Esto tiene cierta importancia. Al parecer, en Hechos 13 se da

un cambio en el orden. En la primera parte del capítulo 13 y en pasajes anteriores, el nombre de Bernabé siempre se mencionaba primero (11:30; 12:25; 13:2, 7). Luego, hacia la mitad del capítulo 13 se empieza a mencionar primero a Pablo (13:42-43, 46, 50; 15:2, 22). Sin embargo, eso no significa que después de Hechos 13 Pablo siempre hubiera tomado la iniciativa (14:14). Hechos 15 menciona a Bernabé primero en dos ocasiones en circunstancias importantes (vs. 12, 25). El Espíritu, al inspirar las Sagradas Escrituras, indicó que el liderazgo no es fijo o establecido. Un hermano puede tomar la iniciativa hoy, y mañana otro hermano puede tomarla. Por lo tanto, debemos ver que Pablo no siempre estaba al frente.

Bernabé y Pablo también testificaron dando su historia y experiencia personal, y les contaron a los demás cuántas señales y prodigios había hecho Dios por medio de ellos entre los gentiles, y después guardaron silencio. Después de escuchar los testimonios de Pedro, Bernabé y Pablo, todos los que estaban presentes callaron. Es posible discutir en cuanto a doctrinas, opiniones e ideas, pero nadie puede refutar hechos históricos. Por lo tanto, no hubo más discusión. Sin embargo, ellos no tomaron una decisión por votación, sino que, en lugar de ello, Jacobo dijo: “Varones hermanos, oídme. Simeón ha contado cómo Dios visitó por primera vez a los gentiles, para tomar de ellos pueblo para Su nombre. Y con todo esto concuerdan las palabras de los profetas” (vs. 13-15). Él entonces citó algunas profecías del Antiguo Testamento para mostrar que aquello de lo cual Pedro, Bernabé y Pablo habían testificado concordaba con lo dicho por los profetas. Así pues, después de mucha discusión y unos cuantos testimonios, Jacobo, un hermano que conocía las Escrituras, citó la Palabra de Dios para confirmar los testimonios.

El relato de Hechos 15 es muy valioso porque nos permite ver que hubo discusión entre los primeros apóstoles y ancianos. No es correcto pensar que a fin de ser espirituales debemos evitar las discusiones. Es solamente cuando el rey está presente que no puede haber discusión alguna. En todas las reuniones de los ancianos debe haber mucha discusión. Esto es bíblico. Por otra parte, aunque debemos discutir, ninguno debe insistir en nada. Debemos estar completamente abiertos. Ninguno debe ser de los que dicen amén a todo, aceptando todo lo que se dice aunque no esté conforme al verdadero sentir que tenga, pues todos hemos nacido de nuevo, amamos al Señor y tenemos a Cristo viviendo en nosotros. Nosotros también tenemos un espíritu y podemos ejercer discernimiento. Hubo mucha discusión en presencia de Pedro, Jacobo y Pablo. Ninguno de ellos era un rey, porque su presencia no hizo callar a los demás. De ese modo, el reinado fue reservado plenamente para Dios. El único Rey es Dios, y todos nosotros somos súbditos Suyos. Nunca debemos decir que nadie más debe hablar cuando cierto hermano está presente. Éste es un concepto equivocado y es una afrenta a la posición de Cristo como cabeza.

La conferencia de Hechos 15 tuvo un progreso; pasó de la discusión a los testimonios y luego a la confirmación de la Palabra de Dios. Ésa es la manera apropiada en la administración de Dios de llegar al punto de tomar una decisión con respecto a problemas que se presenten entre las iglesias. No debe haber una autoridad humana. Después de que Jacobo citó la Palabra de Dios, él debe haber recibido autorización de parte del Señor, porque declaró con gran denuedo: “Por

lo cual yo juzgo que no se inquiete a los gentiles que se convierten a Dios” (v. 19). Jacobo recibió y transmitió el decreto del Rey.

Esto también nos muestra que no debemos tomar decisiones basados solamente en nuestra experiencia. Debemos recibir la confirmación de la Palabra santa. Cualquier experiencia que no pueda ser confirmada con la Palabra no debe tomarse como un factor decisivo. El factor final de cualquier decisión debe ser la Palabra santa. Pedro no tuvo el denuedo de tomar una decisión basada solamente en su experiencia, ni tampoco Bernabé o Pablo. Fue sólo después de haber escuchado los testimonios y de haber hallado confirmación en la Palabra de Dios, que Jacobo emitió un juicio. La autoridad no residía en Jacobo, sino en la palabra que citó de las Sagradas Escrituras. Debido a que Jacobo halló confirmación en la Palabra, él no hizo una humilde sugerencia, sino que habló con autoridad. Por lo tanto podemos ver la sabiduría de Jacobo en sus palabras de conclusión. El juicio que él expresó era conforme a la Palabra santa y correspondía con los testimonios de los hermanos de más experiencia. Esta decisión abarcó todos los aspectos necesarios y suplió todas las necesidades. Debemos aprender todas estas cosas.

El versículo 22 dice: “Entonces pareció bien a los apóstoles y a los ancianos, con toda la iglesia”. Este maravilloso relato nos muestra que aunque la conferencia fue una reunión de apóstoles y ancianos, la decisión fue tomada con toda la iglesia. Los apóstoles y los ancianos consideraron que lo que habían decidido era algo aceptable para toda la iglesia.

EL ESPÍRITU SANTO PRESIDÓ LA CONFERENCIA

El versículo 28 dice: “Ha parecido bien al Espíritu Santo, y a nosotros, no imponeros ninguna carga más que estas cosas necesarias”. Esto nos muestra que fue el Espíritu Santo quien presidió aquella conferencia. La decisión fue tomada por el que presidía, el Espíritu Santo, quien era la presencia del Rey. Sin embargo, así como los apóstoles y los ancianos tomaron la decisión junto con la iglesia, también el Espíritu Santo tomó la decisión junto con los apóstoles y ancianos. Ésta es la manera correcta de proceder. Debemos tener la certeza de que toda decisión que se toma en la iglesia es tomada por el Espíritu Santo, quien está con nosotros.

Debemos aprender de este ejemplo. La comunión de los apóstoles y los ancianos debe ser abierta a todos los santos y todas las iglesias. No debe esconderse nada. Solamente las personas falsas tratan de esconder lo que hacen y temen tener comunión. Todo anciano debe sentirse libre de presentar cualquier asunto en comunión. La iglesia debe ser clara como el cristal, transparente. Los ancianos deben aprender a mantener todo abierto, permitiendo que los hermanos discutan todo. No debemos esconder ni ocultar nada. Este principio se aplica no sólo a los ancianos, sino también a las iglesias locales. Ninguna iglesia debe ocultar nada a las demás iglesias. Una iglesia nunca debe hacer nada en secreto por temor de que las demás iglesias no estén de acuerdo. Los ancianos de una iglesia local deben presentar los principales problemas por los que están

pasando a los ancianos de otras iglesias locales para buscar su sentir. La discusión es necesaria porque nos ayuda a encontrar la verdad y a recibir luz.

Las iglesias no deben ocultarse nada ni esconderse nada entre sí, porque ninguna iglesia tiene autoridad en sí misma para tomar decisiones que afecten a otras iglesias. La iglesia en Antioquía no reclamó tener autoridad para tomar la decisión porque Pablo estuviera allí. Esto habría convertido a Pablo en rey; pero no vemos allí ningún rey humano. Debemos aprender esto. No es correcto decir que una iglesia local en particular puede tomar una decisión que afecte a otras iglesias sin tener comunión. Por supuesto, los ancianos locales pueden tomar decisiones relacionadas con la administración local; no obstante, incluso a nivel local ningún anciano debe tomar una decisión por sí mismo ni debe regir sobre los demás ancianos. Todo lo que una iglesia local haga debe estar abierto a todos los ancianos. Los ancianos deben discutir todo. Éste es un principio que debemos guardar. Ningún anciano debe pensar que puede dar órdenes a los demás ancianos porque sea más capaz que ellos. Eso lo convertiría en un rey, lo cual sería un insulto a la autoridad de Cristo como cabeza. Un anciano simplemente debe presentar el asunto de una manera abierta a los demás ancianos. Debe haber mucha discusión, testimonios relacionados con los hechos históricos y confirmación de la Palabra santa. Esto permitirá que nos hable el Espíritu que mora en nosotros. Como resultado, no importa la decisión que se tome, tendremos la completa certeza de que esto le ha parecido bien al Espíritu Santo y a nosotros (v. 28).

HONRAR LA POSICIÓN DE CRISTO COMO CABEZA

Entre nosotros no tenemos un rey terrenal porque nuestro rey es Cristo, nuestra Cabeza. Si guardamos este principio, tendremos la bendición del Señor. Cuando la condición de la iglesia es normal, la bendición viene. Todos debemos honrar la posición de Cristo como cabeza para que Él nos conceda Su bendición.

El relato maravilloso y excepcional que hallamos en Hechos 15 nos muestra el orden y el liderazgo apropiados. Todos los apóstoles y ancianos, incluyendo a Pedro, a Jacobo y a Pablo, honraron debidamente la posición de Cristo como cabeza. Ninguno de estos “grandes” hombres se atrevieron a suponer o presumir nada. En todo lo que dijeron e hicieron, cada uno se condujo no como un líder o cabeza, sino como un hermano. De igual manera, ninguna iglesia local se consideró superior a las demás. Después que la iglesia en Antioquía envió a Pablo, a Bernabé y a otros a Jerusalén para resolver el problema, la iglesia en Jerusalén escribió una afectuosa carta a Antioquía. Hechos 15:23 dice: “Escribir por conducto de ellos: Los apóstoles y los hermanos que son ancianos, a los hermanos de entre los gentiles que están en Antioquía, en Siria y en Cilicia: Regocijaos”. Esta carta no muestra ninguna señal de que la iglesia en Jerusalén se considerara superior a las demás iglesias. Todas las iglesias eran iguales en el único Cuerpo.

El relato de Hechos 15 es muy hermoso porque nos muestra que entre los santos y entre las iglesias, había solamente una Cabeza. No vemos allí ninguna cabeza humana, liderazgo humano ni arrogancia. Todos debemos aprender a no

suponer ni presumir ser alguien. Debemos conducirnos como hermanos, permitiendo que el Espíritu Santo nos hable. De este modo, honraremos la posición de Cristo como cabeza y tendremos la certeza de que la bendición será transmitida de la Cabeza al Cuerpo.

Esto no es sólo un asunto de doctrina, sino también de verdad y luz. Debemos aprender la verdad y ser alumbrados para que podamos ver la verdadera situación. Todas las iglesias y todos los colaboradores, los ancianos y los santos deben guardar estos principios, sin atreverse a suponer o presumir ser algo, sino que más bien deben honrar la posición de Cristo como cabeza, el único Rey, quien está presente como el Espíritu Santo. Debemos estar abiertos a Él.

El Espíritu Santo tomó la decisión que se narra en Hechos 15 en el principio de encarnación, es decir, en la humanidad y con ella. El principio de encarnación se ve en este capítulo de principio a fin. La decisión aparentemente la tomaron los apóstoles y ancianos, pero en realidad la tomó el Espíritu Santo que estaba con ellos. Éste es el principio de encarnación. Debemos aprender a discutir, a testificar conforme a los hechos históricos y a hallar confirmación en la Palabra. Entonces el Espíritu Santo nos guiará a tomar la decisión correcta. Ésta es la manera apropiada de guardar la administración de Dios y a la vez honrar y respetar la posición única de Cristo como cabeza.

COMUNIÓN ADICIONAL EN CUANTO A TENER DISCUSIONES APROPIADAS

Debemos aprender a no esconder nada ni hacer nada de modo independiente, sino abrir todo para discusión. Sin embargo, al mismo tiempo debemos aprender a discutir sin enojarnos. Eso no es fácil. En los primeros años de mi servicio en la iglesia, yo aprendí mucho al respecto. Durante los primeros años en que estuve sirviendo, no dije mucho a modo de discusión porque no estaba tan seguro de poder controlar mi enojo. Sabía que debía participar en las discusiones, pero a la vez sabía que no estaba calificado porque mi temperamento aún no había sido quebrantado. Así que me arrepentí delante del Señor por no haber sido purificado de mi mal genio a fin de ser usado por Él. También les confesé a los hermanos la razón de mi silencio. Sin embargo, con el tiempo aprendí a discutir sin enojarme.

No debemos insistir cuando estemos discutiendo con los hermanos. Insistir es una señal de que somos gobernados por nuestro temperamento. Hechos 15 nos dice que hubo mucha discusión, sin embargo, también sabemos que nadie insistió en su punto de vista, porque el versículo 25 dice que llegaron a un acuerdo. No es fácil evitar insistir en nuestro punto de vista. Mientras seamos personas naturales, tengamos nuestro temperamento y estemos en nuestro yo, insistiremos en nuestra opinión. Discutir de una manera apropiada es muy difícil; esto es algo que requiere aprender muchas lecciones de la cruz. Si no aprendemos estas lecciones, nuestras discusiones se convertirán en batallas. Sin embargo, es necesario discutir mucho. No debemos disculpar nuestro silencio diciendo que queremos guardar la unidad, cuando en realidad no nos atrevemos

a hablar porque somos débiles en el espíritu y no hemos sido liberados de nuestro enojo.

Todos los apóstoles y los ancianos que estaban reunidos en Hechos 15 habían aprendido mucho a través de muchas experiencias espirituales. Por lo tanto, estaban calificados para participar en la discusión y lo hicieron sin enojarse. Debido a que discutieron sin insistir en su punto de vista, pudieron aceptar la decisión final aun cuando fuera contraria a su opinión inicial. No es fácil evitar ofendernos cuando lo que decimos en una discusión no es aceptado. Sin embargo, debemos aprender a discutir sin enojarnos, sin insistir y sin ofendernos. En los asuntos de gobierno, las personas a menudo se portan de manera diplomática para evitar ofender a otros o para guardar las apariencias. Sin embargo, en Hechos 15 no vemos que nadie se hubiera ofendido, hubiera guardado las apariencias ni hubiera jugado a la política. Los hermanos fueron abiertos y sinceros.

Es muy difícil practicar los principios normales y apropiados expuestos en Hechos 15. A fin de realizar una operación, un cirujano debe estar calificado, y tanto él como el instrumental quirúrgico deben estar esterilizados, purificados; de lo contrario, le transmitirá microbios al paciente y éste se enfermará más. De igual manera, a fin de participar en la comunión de los colaboradores y ancianos, debemos estar calificados y purificados. Si tratamos de poner en práctica los principios presentados en Hechos 15, encontraremos que no estamos calificados ni preparados mientras no hayamos aprendido las lecciones de la cruz, ni hayamos sido purificados y disciplinados de forma cabal. Nuestra participación en una discusión llegará a ser un problema. Si nos ofendemos en una discusión, eso indica que estamos en la carne. Si no estuviéramos en la carne, no nos importaría guardar las apariencias ni tampoco si otros no nos respetan. Preocuparnos exageradamente por la cortesía es, de hecho, ser diplomáticos por causa de la carne; no obstante, la carne no tiene cabida alguna en las reuniones de los colaboradores y ancianos. El ejemplo de Hechos 15 puede ser practicado únicamente por aquellos que han aprendido las lecciones de la cruz. Debido a que los primeros apóstoles y ancianos habían aprendido debidamente las lecciones de la cruz, ellos estaban calificados para participar en tal discusión. Ellos participaron en la discusión porque consideraban que tenían algo que decir, pero lo hicieron sin insistir en su opinión y sin enojarse. Como resultado, su discusión no acabó en ofensas sino en unanimidad (v. 25). Por lo tanto, especialmente entre los colaboradores y ancianos es necesario aprender muchas lecciones de cruz.

CAPÍTULO CUATRO

LOS REQUISITOS DE LOS ANCIANOS

(1)

Lectura bíblica: 1 Ti. 3:1-7

En 1 Timoteo 3:1-7 dice:

Palabra fiel: Si alguno aspira al cargo de vigilar, buena obra desea. Es, pues, necesario que el que vigila sea irreprochable, marido de una sola mujer, moderado, sensato, decoroso, hospitalario, apto para enseñar; no dado al vino; no pendenciero, sino apacible; no contencioso; no amador del dinero; que gobierne bien su casa, que tenga a sus hijos en sujeción con toda dignidad (pues el que no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?); no un recién convertido, no sea que, cegado por el orgullo, caiga en la condenación del diablo. También es necesario que tenga buen testimonio ante los de afuera, para que no caiga en descrédito y en lazo del diablo.

Los requisitos de los ancianos no se mencionan en la Biblia sino hasta la parte final del ministerio de Pablo, cuando éste había alcanzado una etapa más avanzada. La epístola de 1 Timoteo se escribió alrededor del año 65 d. C. Debemos considerar por qué Pablo no escribió acerca de los requisitos de los ancianos antes de este período. Hechos 14:23 dice que Pablo en su primer viaje nombró ancianos en las iglesias locales, poco después de que éstas fueran levantadas mediante su ministerio. Este relato es breve y no dice nada acerca de los requisitos de los ancianos. Pedro también escribió acerca de los ancianos en la parte final de su ministerio (1 P. 5:1-4). Tanto los escritos de Pablo como los de Pedro en cuanto al ancianato ciertamente se basaban en sus experiencias y observaciones a través de los años. Ellos aprendieron de las situaciones que vieron y experimentaron. Debido a todo lo que habían visto, aprendieron cuáles debían ser los requisitos de los ancianos. Estos requisitos tan específicos sólo pudieron ser identificados después de un buen período de experiencia y observación.

EL ANCIANATO NO DEPENDE PRINCIPALMENTE DE LA CAPACIDAD NI DEL DON, SINO DE LA VIDA

Debemos notar que en los escritos tanto de Pablo como de Pedro se habla muy poco de las aptitudes que deben tener los ancianos. En 1 Timoteo 3:2 leemos que un anciano debe ser “apto para enseñar”, sin embargo, la palabra *apto* no se refiere tanto a la aptitud, sino al hábito. Por ejemplo, aunque quizás los padres no sean competentes en la enseñanza, aun así, deben ser aptos para enseñar a sus hijos en casa. Igualmente los ancianos deben ser aptos para tomar interés en el aprendizaje de los santos. Según las palabras de Pablo en 1 Timoteo 3:1-7, el ancianato no depende del don ni la capacidad, sino de la vida. Eso no significa que los ancianos no necesiten tener capacidad alguna. Sin embargo, a lo largo de la historia de la iglesia, e incluso entre nosotros recientemente, los problemas en el ancianato no han sido causados por carencias en cuanto a don o capacidad, sino en cuanto a la vida.

Después de sólo unos minutos de haber empezado un juego de básquetbol, uno puede evaluar las capacidades de los jugadores. De igual manera, es posible conocer en poco tiempo las capacidades o dones espirituales de una persona.

Para darnos cuenta de la elocuencia de un hermano, sólo tenemos que escucharlo hablar por unos minutos. Sin embargo, para conocer a una persona en vida se requiere mucho tiempo. Pablo, en la etapa postrera de su ministerio, no nombró ancianos inmediatamente después de establecer una iglesia, sino que dejó este asunto en manos de sus colaboradores (Tit. 1:5). La razón es que probablemente se dio cuenta de que era arriesgado nombrar a un hermano como anciano antes de que hubiera pasado el tiempo necesario para conocerlo en vida.

Se requieren más que unos cuantos meses para conocer verdaderamente a una persona porque se requiere mucho tiempo para que la verdadera condición en vida de dicha persona se haga manifiesta. Alguien quizás finja por unos meses ser paciente, humilde y carecer de ambición, pero es difícil que finja esto por más de un año. En un año la condición de una persona en términos de la vida se manifestará en su comportamiento y conducta. No es prudente ni apropiado decidir rápidamente si un hermano es apto para ser anciano. Debemos esperar más tiempo para conocer la verdadera condición de ese hermano en vida. Según nuestra experiencia, para conocer a alguien en vida se requiere al menos un año de tener contacto frecuente con él.

Para conocer a una persona, no sólo se requiere tiempo, sino también diferentes circunstancias y situaciones. Si en un año no se ha presentado una situación que tiene la ambición de un hermano, ésta permanecerá escondida hasta que la situación se presente. El tiempo por sí solo no revela la condición de las personas. El tiempo más las circunstancias son lo que manifiestan a una persona. Por esta razón, debemos esperar al menos un año antes de decidir si un hermano es apto para ser anciano. Aun es mejor si podemos esperar más tiempo.

A las compañías, escuelas, hospitales y otras organizaciones les interesan mucho las aptitudes de sus trabajadores, pero Pablo no dice nada respecto a los dones o la capacidad entre todos requisitos de los ancianos que enumera. Los problemas en el ancianato no tienen que ver con la capacidad, la destreza o el don, sino con la vida. Lo que podemos hacer no significa mucho; en vez de ello, debemos considerar lo que somos. Lo que realmente cuenta para el ancianato es únicamente lo que somos en vida. Ser un anciano no depende de la capacidad ni del don, sino de la vida, es decir, depende de lo que somos.

UN ANCIANO ES UNO QUE VIGILA

Pablo no usa la palabra *anciano* en 1 Timoteo 3:1-7; en vez de ello, usa la expresión *el que vigila*, que en griego es *epískopos*. Esta palabra a veces se traduce “obispo”. Sin embargo, la palabra *obispo* ha sido usada erróneamente para referirse a una posición jerárquica. Un anciano es uno que vigila (Hch. 20:17, 28). Humanamente, para ser alguien que vigila se requiere cierta capacidad, pero Pablo más bien recalca el carácter, el modo de ser, la conducta y la persona misma del que vigila. A fin de ser alguien que vigila en la iglesia, un hermano debe ser la persona idónea, no por lo que puede hacer, sino por lo que es. Eso significa que la condición en vida de un hermano debe ser la apropiada, antes de poder ser una persona adecuada que vigila en la iglesia.

Según la historia humana y nuestra propia experiencia, sabemos que en la mayoría de los casos lo que podemos o no podemos hacer no importa tanto como lo que somos o no somos. Lo que determina la condición de la vida familiar no es tanto la capacidad que tiene una persona, sino su carácter, modo de ser, conducta y ser mismo. No debe preocuparnos tanto lo que podemos o no podemos hacer. No debemos enorgullecernos de nuestra capacidad, ni tampoco desanimarnos por nuestra falta de capacidad. Lo único que necesitamos es ser personas correctas en nuestro modo de ser, carácter, conducta y ser.

LA ASPIRACIÓN SANTA AL CARGO DE VIGILAR

En 1 Timoteo 3:1 Pablo escribe: “Palabra fiel: Si alguno aspira al cargo de vigilar, buena obra desea”. Aspirar a algo no significa ser ambicioso. Un hombre puede aspirar a ser un buen padre, pero eso no significa que sea ambicioso. La iglesia necesita muchos hermanos que aspiren al ancianato. No todos los hermanos que tengan tal aspiración llegarán a ser ancianos, pero ciertamente el futuro de la iglesia será maravilloso.

Los ancianos deben hablar a los hermanos en sus respectivas localidades para despertar en ellos la aspiración a ser ancianos. Si un anciano teme que otros tengan esta aspiración, eso probablemente indica que se aferra a su propio reino. Si no queremos tener nuestro propio reino, despertaremos en otros la aspiración a ser ancianos, y queremos ver que muchos de la generación más joven aspiren a ser ancianos. Consideramos esta aspiración muy positiva, pero, por otra parte, condenamos la ambición. Tener la ambición de ser un gran líder es algo diabólico (cfr. Is. 14:12-15).

Pablo empieza 1 Timoteo 3:1 escribiendo: “Palabra fiel”. Esto probablemente indica que la parte que sigue del versículo era un dicho muy conocido entre las iglesias de aquella época, y Pablo estaba confirmándolo. La ambición y la rivalidad deben ser condenadas; no obstante, debemos despertar en los santos una aspiración santa por los intereses del Señor y por la propagación de la iglesia. Debido a que deseamos que las iglesias se propaguen, y debido a que cada iglesia necesita ancianos, muchos hermanos jóvenes deben orar, diciendo: “Señor, si es Tu voluntad, me gustaría ser uno de los ancianos para cuidar de Tu testimonio en una localidad”. Esto no es ambición. Si las circunstancias nunca permiten que un hermano sea anciano, él no debe sentirse insatisfecho. No debe haber ambición ni rivalidad, pero sí una aspiración apropiada y santa.

LOS REQUISITOS DE LOS ANCIANOS

“Irrepreensible”

Pablo, después de confirmar en el versículo 1 que el cargo de vigilar es una buena obra, prosigue a enumerar ciertos requisitos que deben cumplir los que vigilan, los cuales son los requisitos de los ancianos. El versículo 2 dice: “Es, pues, necesario que el que vigila sea irrepreensible”. Ser irrepreensible no significa ser perfecto o sin mancha a los ojos de Dios, sino ser irrepachable a los ojos de

los hombres. Ninguno de nosotros es perfecto o sin mancha a los ojos de Dios, pero los ancianos deben ser irreprochables ante los hombres. Este requisito implica que debemos ser muy cuidadosos y reflexivos en la manera en que hablamos, actuamos y nos relacionamos con las personas, y en la manera en que tratamos los asuntos a fin de que los demás no tengan ocasión para reprocharnos en nada. Si hacemos las cosas de manera descuidada, podremos ser reprochables delante de ellos. Lo que digamos y hagamos puede ser correcto, y aun así hacer que otros formen un mal concepto de nosotros. Por lo tanto, este requisito no implica tanto el hecho de ser intachables, sino el hecho de ser cuidadosos en todo lo que decimos y hacemos. Este primer requisito pareciera abarcar todos los requisitos subsiguientes. Si un hermano ha de ser irreprochable, también deberá cumplir todos los demás requisitos.

“Marido de una sola mujer”

El segundo requisito es “marido de una sola mujer” (v. 2). El asunto del matrimonio dice mucho de una persona. Ser marido de una sola mujer indica que dicho hermano tiene dominio propio. Todo el que tenga más de una sola esposa no puede controlar su lujuria o simplemente no la controla. Una persona así no puede ser uno que vigila. La lujuria está estrechamente relacionada con el enojo. Si alguien puede controlar su enojo, tiene más posibilidades de poder controlar su lujuria. El que vigila debe ser alguien capaz de controlarse a sí mismo. Si un hermano no es capaz de controlar su enojo ni su lujuria, no puede ser uno de los que vigilan.

“Moderado, sensato”

El tercer requisito del que vigila es ser “moderado” (v. 2). La palabra moderado denota “templado, sin irse a los extremos, equilibrado y dueño de sí mismo”. En otras palabras, el que vigila debe tener el comportamiento ideal, es decir, no ser demasiado rápido ni demasiado lento, no ser demasiado alegre ni demasiado sombrío, ni reír ni llorar exageradamente. El que vigila debe procurar mantener el equilibrio. Cuando odia, también debe amar. Si alguien a menudo se va a los extremos, no podrá ser irreprochable. Por lo tanto, ser irreprochable, que es el primer requisito, incluye el hecho de ser moderado.

El requisito siguiente es “sensato” (v. 2). Las palabras *moderado* y *sensato* tienen un significado muy similar. Sin embargo, ser sensato principalmente tiene que ver con la mente, mientras que ser moderado tiene que ver más con la parte emotiva y la voluntad. A fin de ser moderados, no podemos permitir que nuestros gustos y aversiones determinen nuestro comportamiento. Un anciano no debe ser alguien que se aferra a sus preferencias. Nuestras emociones afectan nuestra voluntad. Si a una persona le gusta hablar, decidirá hablar; asimismo, si no le gusta hablar, tomará la decisión de no hablar. Nuestros gustos y aversiones afectan nuestras decisiones. Por consiguiente, un anciano debe ser moderado en su parte emotiva y voluntad.

Por otra parte, un anciano debe ser sensato. La mayoría de las personas no tiene una mente lúcida y despejada. A menudo su mente es confusa, complicada o a veces peculiar y extraña. Ser sensato significa pensar con lucidez y tener un

discernimiento puro y claro. Al leer la Biblia, algunos creyentes no ven la luz apropiada, sino que, en vez de ello, se les ocurren pensamientos peculiares. Por ejemplo, la práctica de orar para alargar piernas no proviene de una mente sensata. En 1968 un querido hermano con quien me hospedé por unos días me dijo: “Recientemente, salió en las noticias que han venido criaturas de otros planetas, y alguien de este lugar ha hablado con ellos”. Prestar atención a tales rumores muestra que no se tiene una mente sensata. A veces todos somos así. Los rumores se propagan fácilmente entre los santos cuando no tienen una mente sensata para discernir lo que oyen. Especialmente no debemos escuchar a los que hablan cosas negativas de la iglesia.

Muy pocos cristianos hoy en día son capaces de recibir luz en la Biblia porque sus mentes no son sensatas, sino más bien son complicadas. A fin de recibir luz en la Palabra de Dios, nuestra mente debe ser limpia, pura, recta y estar libre de pensamientos peculiares. Para poder ser uno de los que vigilan en una iglesia local, un hermano necesita tener una mente así, de modo que pueda entender acertadamente la situación de la iglesia y de los santos en particular. La manera de pensar de los que vigilan debe ser muy práctica, estar basada en la realidad, y ser pura, limpia y recta, porque ellos son responsables de mantener las cosas extrañas, contaminadas y perjudiciales fuera de la iglesia. La iglesia será protegida si los que vigilan tienen una mente sensata que es capaz de discernir y reconocer estas cosas. Además, si un hermano es sensato, también será moderado. A fin de ser irreprensible en todo lo que dice y hace, el que vigila debe ser moderado y sensato.

CAPÍTULO CINCO

LOS REQUISITOS DE LOS ANCIANOS

(2)

Lectura bíblica: 1 Ti. 3:1-7

REQUISITOS ADICIONALES DE LOS ANCIANOS

“Decoroso”

El quinto requisito que debe cumplir un anciano, según 1 Timoteo 3:1-7, es ser “decoroso” (v. 2). Ser decoroso o circunspecto es tener una conducta que siempre es conforme a la situación. Es no ser demasiado rápido ni demasiado lento, ni tampoco demasiado osado ni demasiado tímido. Una persona decorosa es alguien que siempre hace lo que es apropiado. Alguien que es decoroso habla cuando debe hablar y calla cuando debe callar. También puede reír cuando es apropiado reírse.

“Hospitalario”

El sexto requisito es ser hospitalario (v. 2). Los ancianos deben entender que a fin de servir a los santos como los que vigilan y como pastores tienen que dar mucho de su tiempo porque la vida humana está llena de confusión. A veces, en tiempos de comunión, los santos pueden contarles a los ancianos toda la historia de su vida matrimonial o de su vida familiar. Por cortesía, quizás los santos digan: “Perdóneme que le quite tanto tiempo, pero ¿podría darnos un poquito más de tiempo?”. Para no ofender a los santos, el anciano debe responder: “No hay problema. Tengo mucho tiempo disponible”. Tal vez a un anciano no le parezca muy importante la historia que el hermano le cuenta, pero para ese hermano puede ser su salvavidas porque él considera que aparte del Señor no hay nadie más a quien le pueda decir estas cosas. Muchos santos se sienten así. Tenemos que entender que la vida humana es como un mar tempestuoso; hay mucho disturbio y poco reposo.

Los ancianos asimismo deben entender que los cristianos en su mayoría son débiles, es decir, débiles en su alma y más aún en su espíritu. Por lo tanto, ellos deben escuchar sus historias para ayudar a los santos a hallar reposo. Si podemos darles una o dos horas de nuestro tiempo para que puedan descargar todo lo que hay en su corazón, eso será un descanso para ellos. Tal vez no podamos resolver sus problemas, pero podemos brindarles reposo porque ellos confían en nosotros y nos respetan como ancianos. Los santos encuentran reposo al contar a los ancianos las cosas que no le pueden contar a otros. Esto es algo dispuesto por Dios en Su soberanía. Como ancianos, no debemos rechazar a los santos que acuden a nosotros para tener comunión. Lo que importa no es si podemos resolver o no sus problemas. En realidad, no podemos resolverle los problemas a nadie, pero sí podemos brindarle a los santos descanso, escuchando sus historias. Yo he visto que esto ha ocurrido muchas veces. Debemos estar dispuestos a darles a los santos el tiempo suficiente para que nos cuenten toda su historia. Además, igual que un médico de guardia, que debe estar disponible para proveer atención médica en cualquier momento, un anciano siempre debe estar disponible para ayudar a los santos. Esto forma parte de lo que es ser hospitalario. Lo que necesiten los santos, nosotros tenemos que dárselo. Esto nos muestra que ser anciano es un trabajo muy difícil.

La necesidad de ser hospitalarios es una prueba muy severa para los ancianos, pues pone a prueba si verdaderamente amamos a los miembros de la iglesia y si somos compasivos, pacientes y estamos dispuestos a ser un sacrificio. Debemos sacrificar nuestro tiempo, nuestro descanso y nuestros bienes materiales. Según mi experiencia y observación, ningún otro requisito nos pone más prueba como ancianos. Las hermanas que desean que sus esposos lleguen a ser ancianos deben saber que ser la esposa de un anciano es muy difícil porque el que vigila debe ser hospitalario. Un hermano que necesita ir a cierto lugar quizás le pida a un anciano direcciones de cómo llegar allí. Después que el anciano le dé direcciones, el hermano quizás confiese que no dispone de un auto ni de dinero para pagar un taxi. A fin de ser hospitalario, el anciano debe llevar al hermano en su auto adonde necesita ir. Si, después de haberle explicado dónde está el lugar y las diferentes maneras de llegar allí, el anciano mismo no lo lleva, tal vez

el hermano sienta que el anciano no se preocupa mucho por él. Esta clase de sentimiento entre los santos puede finalmente causar problemas. Es difícil imaginarnos todas las situaciones que un hermano afrontará como anciano. Los ancianos deben estar dispuestos a ayudar a los santos en toda clase de situaciones.

Ser hospitalario, el cual es un trabajo que nunca se acaba, no depende de nuestra capacidad, sino de estar dispuestos. Si un anciano no sabe cómo llegar al lugar donde el hermano necesita ir, aun así debe salir con el hermano a buscar el lugar. Si lo hace, el hermano se sentirá muy conmovido y edificado por el amor del anciano. Un anciano quizás no logre conmover el corazón de un hermano dando varios mensajes, pero al darle su tiempo y esfuerzo, con su amor conmoverá su corazón. Ser hospitalario es estar dispuesto a dar y ser perturbado, incomodado y agotado al cuidar de otros. Independientemente de cuál sea nuestro conocimiento o capacidad, debemos estar dispuestos. Ésta es la prueba más grande.

“Apto para enseñar”

El siguiente requisito que deben cumplir los ancianos es ser “apto para enseñar” (v. 2). La palabra *apto* significa “que tiene tendencia, que está inclinado, propenso”. El que vigila debe ser apto para enseñar; no obstante, el énfasis aquí es que debe estar dispuesto a enseñar. Esta clase de enseñanza no es como la que brindan los maestros en la escuela, sino como la que imparten los padres en casa. Los maestros enseñan a sus estudiantes en las escuelas porque ése es su trabajo, pero la enseñanza que los padres imparten a sus hijos en casa debe ser un hábito que es parte de su vivir. Si tenemos hijos, no sólo debemos amarlos, sino también tener el hábito de enseñarles y darles instrucciones. No debemos simplemente ordenarles a nuestros hijos que hagan sus tareas escolares, sino también ofrecerles nuestra ayuda. Eso es lo que significa ser apto para enseñar. Los ancianos deben tener el hábito y estar dispuestos a enseñar. El don o capacidad que un anciano tenga para enseñar es secundario; lo más importante es que se interese por el aprendizaje de los santos y desarrolle la voluntad y el hábito de enseñarles.

Ser aptos para enseñar es otro asunto que pone a prueba cuán verdadera es nuestra preocupación por la iglesia y por los santos. También pone a prueba cuanta paciencia tenemos. Aun si un anciano tiene una gran capacidad, también necesita ser paciente a fin de enseñar apropiadamente a los santos. No es suficiente que demos mensajes; pues, además de ello, debemos estar dispuestos a sentarnos con un hermano por varias horas para ayudarlo a ver algún aspecto crucial de la verdad. Aunque esto nos agotará y nos pondrá a prueba, no debe ser algo que simplemente toleramos, sino algo a lo cual tenemos inclinación. Muchos santos en la iglesia necesitan una ayuda personalizada para aprender las verdades. Por lo tanto, el apóstol Pablo, al usar la frase *apto para enseñar*, daba a entender que el que vigila debe tener el interés, la voluntad y el hábito de enseñar.

“No dado al vino”

El primer requisito mencionado en el versículo 3 es “no dado al vino”. Al igual que ser “moderado” y “sensato”, este requisito está relacionado con el dominio propio. Algunos quizás argumenten que aquí dice que los ancianos pueden beber pero no en exceso. Sin embargo, es muy difícil para las personas controlarse una vez que empiezan a beber. Por lo tanto, a fin de controlarnos, lo mejor es abstenernos completamente de beber. Al respecto, debemos ejercer sumo dominio propio.

“No pendenciero, sino apacible”

El siguiente requisito mencionado en el versículo 3 es “no pendenciero, sino apacible”. Esto está relacionado con el requisito anterior porque muchos de los que beben en exceso son pendencieros. Cuando las personas están bebiendo, no pueden controlar su enojo. El pensamiento básico aquí es que debemos ser personas calmadas y tranquilas. Debido a que el licor altera y alborota nuestro temperamento, no debemos beber. Si estamos calmados, no disputaremos ni seremos pendencieros. Ser mansos, o apacibles, es mostrarnos agradables y flexibles en cualquier situación. Según las palabras de Pablo, es muy difícil ser uno que vigila.

“No contencioso”

El versículo 3 luego añade: “No contencioso”. Ser contencioso es ser un buscapleitos. No sólo se nos exige no ser pendencieros, sino que ni siquiera seamos contenciosos. Todos estos asuntos muestran que el que vigila debe ser dueño de sí mismo, apacible y moderado. El que vigila nunca debe enojarse. Los ancianos no pueden contender ni pelearse con los santos, sino que deben mostrarse benévolos y flexibles con todos y en toda situación.

“No amador del dinero”

Por último, el versículo 3 dice: “No amador del dinero”. Ser avaro está relacionado con la concupiscencia. Toda concupiscencia debe ser controlada, refrenada. No ser amador del dinero implica que debemos poner freno a nuestro deseo por el dinero. Todos tenemos esta concupiscencia, pero el que vigila debe aprender a controlarlo. La concupiscencia en nuestra carne se expresa principalmente en el sexo, la ira y la avaricia o codicia. El apóstol en su exhortación abarca estas tres áreas: ser marido de una sola mujer es controlar el deseo sexual; ser moderado y no ser pendenciero ni contencioso sino apacible es controlar nuestra ira; y no ser amador del dinero es refrenar nuestro deseo por el dinero. La mayoría de los requisitos de los ancianos en estos versículos están relacionados con el hecho de controlar estas tres categorías de concupiscencias. Un anciano debe ser alguien que ejerce estricto control en estas tres áreas.

LOS REQUISITOS MENCIONADOS EN 1 TIMOTEO 3:1-7

EN REALIDAD SON UNA REVELACIÓN DE LO QUE LA VIDA DE RESURRECCIÓN DEL CRISTO QUE MORA EN NOSOTROS PUEDE HACER EN NOSOTROS

El dominio propio que se le exige a uno que vigila es totalmente un asunto de vida. Los ancianos debemos llevar una vida que haya sido disciplinada por la cruz de Cristo, a fin de que el poder de la resurrección pueda capacitarnos para ejercitar tal dominio propio. No debemos decir que no hay nadie que pueda cumplir tales requisitos. Si así fuera, el apóstol Pablo no habría escrito al respecto ni ello habría sido incluido en la Biblia. Estos requisitos no son una especie de ley o mandamiento; más bien, ellos nos muestran lo que el Señor puede hacer en nosotros. Esto es semejante a la constitución del reino en Mateo 5-7, la cual no sólo nos muestra los requisitos del reino, sino que además es una demostración y un testimonio de todo lo que la vida de resurrección puede hacer en nosotros. Creemos en la Palabra viviente de Dios. Todo lo que el Señor dice se cumplirá. Por lo tanto, debemos confiar en Su Palabra, recibirla y orar. No debemos sentirnos desanimados por nuestras aparentes deficiencias, sino que más bien debemos sentirnos animados porque el hecho de que la Palabra haya incluido tales requisitos indica que la vida de resurrección los cumplirá en nosotros.

No debemos separar 1 Timoteo 3:1-7 del resto de la epístola, la cual revela la vida eterna, la economía de Dios, la cual es la impartición de Dios mismo, y la manifestación de Dios en la carne (6:12, 19; 1:4; 3:16). Por lo tanto, 1 Timoteo 3:1-7 es, de hecho, una revelación de todo lo que la vida de resurrección del Cristo que mora en nuestro ser puede hacer en nosotros. Por nosotros mismos no podemos cumplir estos requisitos, pero el Cristo que mora en nosotros ciertamente puede cumplirlos. Sin embargo, debemos estar dispuestos a cooperar con Él. Nuestra carne, el viejo hombre y la vida natural fueron crucificados, y ahora Cristo vive en nosotros (Gá. 2:20). Debemos cooperar con Él al tener un deseo de hacerlo y estar dispuestos a hacerlo, y al orar mucho. Si esperamos en el Señor, Él producirá todas estas cosas en nosotros.

CAPÍTULO SEIS

LOS REQUISITOS DE LOS ANCIANOS

(3)

Lectura bíblica: 1 Ti. 3:1-7

REQUISITOS ADICIONALES QUE DEBEN CUMPLIR LOS ANCIANOS

“Que gobierne bien su casa”

En 1 Timoteo 3:1-7 el apóstol Pablo escribe sobre los requisitos que deben cumplir los que vigilan, los cuales son los requisitos de los ancianos. Los versículos 2 y 3 hablan principalmente de las virtudes y de la conducta apropiada que deben tener los ancianos, o de la manifestación y expresión de lo que ellos mismos son en vida. En los versículos del 4 al 7 Pablo habla de las relaciones humanas de los ancianos. Todo ser humano tiene relaciones humanas. Tenemos una familia y vivimos en una comunidad. El que vigila en la iglesia debe asegurarse de tener una buena relación con los demás.

La primera clase de relaciones en la vida humana es las relaciones familiares. El versículo 4 dice: “Que gobierne bien su casa, que tenga a sus hijos en sujeción con toda dignidad”. Gobernar su propia casa está relacionado con el hecho de tomar la delantera, pero el concepto de Pablo aquí no tiene que ver principalmente con la autoridad. El que vigila, como esposo y como padre, debe tomar la iniciativa en su familia no simplemente gobernándola, sino siendo un buen ejemplo y modelo. Una familia no es como un gobierno o una organización, los cuales son dirigidos mediante el ejercicio de la autoridad. El liderazgo que ejerce un padre en su familia no debe basarse principalmente en que él rija con autoridad, sino en que sea un modelo en su vivir diario. De igual manera, ser anciano no significa gobernar la iglesia con autoridad. Este concepto es absolutamente equivocado. La manera en que un padre gobierna su familia es muy diferente a la manera en que un supervisor administra un negocio. Un supervisor puede contratar y despedir a sus empleados, pero un padre no puede contratar ni despedir a sus hijos. La necesidad básica en una familia es el ejemplo del padre. Como padre que es, un anciano debe tener un vivir apropiado ante su familia. Ésta es la manera apropiada de gobernar su propia casa. En nuestro hogar no debemos tratar de ejercer nuestra autoridad al igual que un rey, un agente de la ley, un administrador o un director de escuela. El concepto de Pablo en esta sección tiene que ver con el vivir diario del que vigila. No servirá de mucho si simplemente disciplinamos a nuestros hijos. El principio que Dios ha establecido es que un padre debe llevar una vida que sirva de modelo, de ejemplo, a sus hijos.

Nosotros, como los que vigilan, debemos tomar la delantera en nuestra familia presentando un modelo en nuestro modo de vivir. Éste es nuestro deber. Sin embargo, si nuestros hijos en efecto están en sujeción con toda dignidad, no debemos pensar que ello se debe a nosotros, sino que más bien debemos adorar al Señor por Su misericordia. Aunque la manera de ser de nuestros hijos no es algo que está bajo nuestro control, eso no significa que debemos descuidar nuestro deber de vivir como un modelo y de invertir el tiempo y energía que podamos en nuestros hijos. No obstante, al mismo tiempo debemos entender que en última instancia lo que nuestros hijos lleguen a ser depende de la misericordia del Señor. Sabemos que eso es cierto, porque dos niños que son hermanos y han sido criados por los mismos padres y con el mismo cuidado, pueden llegar a ser muy diferentes. Uno puede tener un buen carácter y llegar a ser un creyente que busca al Señor, mientras que el otro puede tener un mal carácter y ni siquiera ser salvo. Por lo tanto, debemos cumplir con nuestra responsabilidad de llevar una vida apropiada que sirva de ejemplo a nuestros

hijos y, al mismo tiempo, no desanimarnos ni enorgullecernos de lo que nuestros hijos lleguen a ser.

Las palabras de Pablo respecto a los hijos del que vigila en el versículo 4 no tienen que ver con la salvación o espiritualidad de ellos. Debemos ser un buen ejemplo para nuestros hijos; no obstante, si ellos con el tiempo han de ser salvos, dependerá de la predestinación de Dios. Jacob y Esaú eran gemelos, pero Romanos 9:10-13 nos muestra que el destino de ellos dependía de la elección de Dios. No podemos hacer que nuestros hijos ni ninguna otra persona sean espirituales, pero sí podemos establecer un ejemplo llevando una vida que sea sensata, moderada y decorosa, y que busque del Señor. Si dos hermanos en la carne escuchan el mismo mensaje del evangelio, es posible que uno de ellos sea salvo, y el otro no. Hemos visto casos así. Por lo tanto, debemos ser fervientes en la predicación del evangelio y convencer a las personas a que reciban al Señor, pero al mismo tiempo debemos entender que la salvación de una persona en última instancia depende de la predestinación de Dios, no de nuestro esfuerzo. No obstante, no debemos pensar que porque depende de la predestinación de Dios, no necesitamos predicar el evangelio. Nosotros debemos cumplir con nuestro deber. De manera semejante, no debemos suponer que nuestros hijos se comportarán bien si somos un buen ejemplo para ellos, pero tampoco podemos descuidar nuestra responsabilidad. La mejor manera de ser padres, y la más apropiada, es llevar una vida que sirva de modelo para nuestros hijos y orar al Señor pidiéndole Su misericordia.

Si nuestro vivir establece una norma apropiada, no seremos responsables si nuestros hijos se portan indebidamente. Sin embargo, si nuestra vida no es ejemplar, seremos responsables por el mal comportamiento de nuestros hijos. Si somos buenos padres, no recibiremos ningún crédito, pero si no lo somos, ello ciertamente irá a nuestra cuenta de “débitos”. Así es la contabilidad divina. No debemos decir que Dios no es justo. Romanos 9:20 dice: “Oh hombre, ¿quién eres tú, para que alterques con Dios? ¿Dirá el objeto moldeado al que lo moldeó: ¿Por qué me has hecho así?”. De manera que no podemos altercar con Dios. Si nuestros hijos se portan bien y finalmente son salvos y viven delante del Señor, debemos adorarlo, diciendo: “Señor, no soy nada. Incluso mi mejor comportamiento es como polvo; no significa nada. Lo único que puedo hacer es agradecerte por Tu misericordia”. No debemos atribuir nada a nuestra bondad. Debemos reconocer la predestinación de Dios, Su misericordia y Su gracia. Si nuestros hijos empiezan a llevar una vida pecaminosa, debemos humillarnos y orar diciendo: “Señor, perdóname. Reconozco que es mi culpa no haber cuidado apropiadamente de ellos en algún aspecto”. Ésta debe ser nuestra actitud.

El concepto de Pablo en 1 Timoteo 3:1-7 tiene que ver con el vivir de los que vigilan. Si nuestros hijos se portan bien, eso es algo secundario; lo más importante es si nuestro vivir es apropiado. Debemos tomar la delantera y gobernar bien nuestra familia llevando una vida que les presenta a cada uno de ellos un modelo positivo. Esto depende de lo que nosotros somos; es decir, es un asunto de vida.

El versículo 5 dice: “El que no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?”. Esto indica que la manera en que un anciano cuida de la iglesia debe ser también sirviendo de ejemplo. Este principio concuerda con la

enseñanza de Pedro. En 1 Pedro 5:3 él escribió a los ancianos: “No como teniendo señorío sobre lo que se os ha asignado, sino siendo ejemplos del rebaño”. Si no podemos ser un buen ejemplo para nuestros hijos, no podremos ser un buen ejemplo en la iglesia. El concepto básico de Pablo es que los ancianos no deben ser líderes en el sentido de regir con autoridad, sino ser un ejemplo viviente que los demás miembros de la iglesia puedan seguir. A fin de cuidar de la iglesia, debemos dejar nuestros conceptos naturales. Cuidar de la iglesia no es principalmente un asunto de administración. El Nuevo Testamento revela que el ancianato no tiene que ver con el hecho de regir con autoridad, sino con ser un ejemplo. Según el Nuevo Testamento, ser anciano no es una cuestión de posición o autoridad, sino que es enteramente un asunto de vida. Nuestro vivir debe establecer un buen modelo. A fin de ser un buen modelo, debemos amar al Señor y Su Palabra, tomar medidas con respecto a nuestros pecados, aborrecer el yo y aprender las lecciones de la cruz. Cuidar de la iglesia principalmente no tiene que ver con atender los asuntos prácticos de la iglesia, sino que es un asunto de vida. Si estamos carentes de vida, nuestro servicio en los asuntos prácticos de la iglesia no tendrá sentido. Todo lo que hagamos relacionado con la iglesia debe estar basado en la vida.

Si los ancianos llevan una vida que tenga una norma elevada, esto será un ejemplo para los demás santos. Cuando los hermanos que son infantiles o carnales reprenden a los ancianos, éstos en lugar de defenderse a sí mismos, deben seguir mostrando amor por dichos hermanos. Esto establecerá un buen ejemplo a toda la iglesia de cómo negar el yo y no ofendernos con los miembros más débiles, sino más bien amarlos. Toda la iglesia aprenderá de esto. Por otro lado, si un anciano va al cine, los demás miembros empezarán a hacer lo mismo, y quienes no vayan, no sentirán respeto por ese hermano como anciano. Por lo tanto, la manera en que un anciano cuida de la iglesia es muy semejante a la manera en que un padre cuida de su familia. Un padre no puede tener una buena familia simplemente gobernándola con su autoridad basada en su posición. En lugar de ello, debe llevar una vida que sea un estándar para sus hijos y que redarguya sus conciencias. Según este mismo principio, los que vigilan deben cuidar de la iglesia no gobernándola con autoridad basada en la posición que tienen, sino llevando una vida que sirva de norma, de ejemplo, la cual los santos espontáneamente puedan seguir, así como un rebaño siempre sigue a las primeras ovejas que van delante. Debemos rechazar el concepto de que los ancianos “manejan” la iglesia. Incluso el Señor Jesús tomó el camino de establecer un ejemplo para que nosotros lo pudiéramos seguir (Jn. 13:15; Mt. 11:29; 1 Co. 11:1; 1 P. 2:21). Por lo tanto, a fin de cuidar de la iglesia como los que vigilan, debemos ser como padres que cuidan de sus familias, no rigiéndolas con autoridad, sino al vivir como ejemplos. Pablo escribe que un hermano debe ser capaz de hacer esto con su familia antes de poder hacerlo con la iglesia.

“No un recién convertido”

En 1 Timoteo 3:6 dice: “No un recién convertido, no sea que, cegado por el orgullo, caiga en la condenación del diablo”. Esto también tiene que ver con las relaciones humanas, ya que no es posible ser orgulloso mientras uno está solo. Cuando a una persona se le asigna una posición especial en un grupo, cuanto más grande sea éste, más fácil será que se vuelva orgullosa. Un recién

convertido no debe ser uno que vigila. Aunque quizás nosotros no seamos un recién convertido, es necesario que veamos el principio de que debemos ser cuidadosos de volvernos orgullosos cuando primero lleguemos a ser ancianos.

En el Nuevo Testamento no encontramos ningún indicio de que se requiera primero ser un aprendiz antes de llegar a ser anciano. Sin embargo, en el Antiguo Testamento vemos que por cinco años uno tenía que ser un aprendiz para poder participar en el sacerdocio. Los levitas empezaban a aprender a ser sacerdotes cuando tenían veinticinco años de edad (Nm. 8:24). Luego, una vez que cumplían treinta años estaban capacitados para servir en el tabernáculo (4:3). Con base en este principio, cuando primero un hermano es nombrado anciano, él debe considerarse a sí mismo como un aprendiz, alguien que está aprendiendo. En una iglesia establecida que tiene un buen número de ancianos, es bueno tener dos o tres aprendices que asistan a los ancianos y aprendan de ellos a cuidar de la iglesia. Con el tiempo, estos aprendices llegarán a ser ancianos apropiados. Asimismo, en una iglesia local nueva los hermanos que toman la delantera deben considerarse a sí mismos solamente como aprendices que están aprendiendo. Esto los guardará.

El orgullo nos engeuece. Si un anciano se vuelve orgulloso, sufrirá la misma condenación del diablo. Lucifer fue puesto en una posición muy elevada, pero se volvió orgulloso a causa de su posición, y eso le acarrió la condenación y el juicio de Dios. Cuando el apóstol Pablo escribía este pasaje en 1 Timoteo, probablemente tenía en mente Isaías 14:12-15, donde se describe la soberbia y ambición de Satanás y el juicio de Dios sobre él (cfr. Ez. 28:14-19; Jud. 9). Las palabras de Pablo son una advertencia para los nuevos ancianos a fin de que tengan cuidado de no volverse orgullosos. Si un anciano se vuelve orgulloso, estará siguiendo a Satanás como aquel que se rebeló contra el gobierno y la autoridad de Dios y sufrirá el mismo castigo. Los hermanos que toman la delantera en las iglesias deben estar con temor y temblor, pidiéndole al Señor que los guarde de todo orgullo. No debemos considerar que tenemos una posición o un rango superior al de los demás. Especialmente los hermanos más jóvenes deben aprender a ser humildes en la iglesia, en las reuniones y en su contacto con los demás.

“Que tenga buen testimonio ante los de afuera”

En 1 Timoteo 3:7 dice: “También es necesario que tenga buen testimonio ante los de afuera, para que no caiga en descrédito y en lazo del diablo”. Los de afuera se refieren a nuestros vecinos, parientes y conocidos, quienes no están en la iglesia. Debemos tener un buen testimonio ante tales personas en cuanto a la manera en que vivimos y andamos diariamente. Esto no tiene nada que ver con la capacidad, sino con la vida; tiene que ver con lo que somos en nuestra conducta, carácter y la manera en que vivimos entre los demás, incluyendo a los de afuera.

Si no tenemos un buen testimonio ante los de afuera, caeremos en descrédito y en lazo del diablo. El apóstol Pablo da a entender que Satanás usa el orgullo de la juventud y el reproche de los de afuera para causarnos daño. Si no tenemos

un buen testimonio ante los de afuera, Satanás utilizará este reproche como una trampa para enredarnos. El concepto de Pablo aquí es que debemos establecer un buen ejemplo para nuestra familia y ser cuidadosos en nuestro andar ante los de afuera. No debemos dar ninguna ocasión para que digan cosas negativas de nosotros para que no caigamos en ningún lazo, ni nos sintamos desilusionados ni desanimados, lo cual nos dañaría, perjudicaría o incluso nos destruiría para el ancianato.

En los versículos 6 y 7 Pablo no usa la palabra *Satanás*, que significa “el adversario”, sino que, en vez de ello, usa dos veces la palabra *diablo*, que significa “calumniador”. Si un hermano no es anciano, no se dirán muchas calumnias acerca de él, pero una vez que llegue a ser anciano en la iglesia, el diablo tratará de atraparlo y hacerle daño por medio de las calumnias. El hecho de que se mencione el diablo dos veces en estos versículos es un claro indicio de que él aborrece que alguien llegue a ser anciano y también aborrece que en una iglesia haya ancianos apropiados. En otras palabras, una vez que llegamos a ser ancianos seremos un blanco para Satanás. Satanás tratará de dañarnos por medio de nuestro orgullo, o el reproche de los de afuera. Estos reproches pueden desalentarnos mucho o pueden dañarnos. Si nos enojamos delante de un pariente, eso será utilizado por Satanás para contarle a otros nuestro fracaso. Este testimonio negativo nos desanimará, decepcionará y finalmente nos perjudicará impidiéndonos participar en el ancianato. No debemos ser orgullosos pensando que estamos lejos de caer en el juicio que sufrió el diablo, y también debemos tener cuidado de no caer en el reproche de los de afuera, el cual es el lazo del diablo. En 1 Timoteo 3:1-7 la carga de Pablo no tiene que ver con nuestra capacidad, sino con nuestra vida, nuestro vivir y nuestra persona. Sus palabras claramente indican que Satanás no inflige daño a nuestra obra ni a nuestra capacidad, sino a nuestra vida, nuestro vivir y nuestra conducta.

En cuanto a los errores que cometimos en el pasado, debemos seguir la dirección del Señor y hacer la restitución debida. A fin de resolver la situación, debemos confesar nuestras faltas a aquellos que hemos ofendido e incluso a los que estaban presentes cuando ofendimos a dicha persona. Sobre todo los que vigilan deben hacer esto. Si yo me enojo con mi esposa delante de otros, debo primero confesarle a ella mi falta, y luego ir a los demás y delante de mi esposa pedirles que me perdonen, testificándoles que el Señor tocó mi conciencia. Esto eliminará la mala impresión que ellos se llevaron. Con respecto al futuro, debemos depender del Señor, comprendiendo que es por Su misericordia que somos un anciano. Debemos tener cuidado porque Satanás continuamente buscará la oportunidad de perjudicarnos como aquellos que cuidan de la casa de Dios, la iglesia. Los ancianos deben orar, diciendo: “Señor, líbrame de cualquier tentación, y guárdame del maligno y de cosas malignas”. En especial los nuevos ancianos deben orar mucho por su servicio en el ancianato. Las palabras de Pablo revelan que con respecto al ancianato se libra una batalla porque el diablo busca traer ruina a cada anciano.

COMUNIÓN ADICIONAL EN CUANTO AL ANCIANATO

Pregunta: ¿Puede jubilarse un anciano?

Respuesta: La Biblia no dice que un anciano pueda jubilarse. Así como un esposo y un padre no pueden jubilarse, tampoco puede hacerlo un anciano, puesto que todos estos asuntos están relacionados con la vida. Además, nuestra verdadera utilidad empieza a la edad de ochenta. Moisés empezó a ser usado por el Señor a la edad de ochenta (Éx. 7:7). Sin embargo, debido a que siempre hay varios ancianos en una iglesia, los mayores no deben esforzarse demasiado, debido a que los más jóvenes pueden llevar las cargas prácticas. Los mayores no tienen mucha fuerza o energía física, pero sus experiencias son valiosas y muy necesarias. El hermano Watchman Nee una vez me dijo que es una gran pérdida cada vez que fallece alguno de los santos de más edad. Él dijo que el recobro necesita que muchos santos vivan aún más de ochenta años, porque necesitamos sus testimonios en cuanto a sus experiencias en vida. Por lo tanto, debemos cuidar de nuestra salud para que podamos vivir por más tiempo por el bien de la iglesia.

Es peligroso que un anciano abandone el ancianato. Debemos participar en el ancianato de por vida o no entrar en ello. Debemos pedirle al Señor que nos dé la disposición para continuar sirviendo en esta función a cualquier precio. El pensamiento de jubilarnos es más bien natural. Cuanto más viejos seamos, más positivos debemos ser con respecto a nuestro servicio. Eso no significa que debamos hacer más, pero sí será de gran ayuda si en cualquier situación podemos hablar de nuestras experiencias. En cada iglesia hay varios hermanos que vigilan, y los mayores y los jóvenes tienen porciones diferentes. Nada puede reemplazar las lecciones aprendidas a través de la experiencia. Éstas son las riquezas de la iglesia.

Pregunta: ¿Cuál es la mejor manera de llevar a cabo el periodo de aprendizaje para el ancianato?

Respuesta: Debemos tener cuidado de no hacer esto de forma apresurada. En la iglesia debemos hacer todas estas cosas de manera continua pero gradual. Cuando los hermanos son invitados por primera vez a las reuniones de los ancianos como aprendices, ellos únicamente deben observarlos. De vez en cuando, los ancianos pueden pedirles que hagan algo. En un aprendizaje no se aprende principalmente por medio de enseñanza o instrucción, sino por medio de observación.

Pregunta: ¿Cómo podemos cultivar una aspiración apropiada con respecto al cargo de vigilar?

Respuesta: En 1 Timoteo 3:1 dice que es bueno aspirar al cargo de vigilar. Eso significa que para que una iglesia local tenga futuro es necesario que varios hermanos de la iglesia tengan la aspiración de algún día poder asumir la responsabilidad del ancianato. Esta aspiración difiere de la ambición. Si bien, por un lado debemos cultivar una aspiración apropiada para el ancianato, por otro, debemos condenar la ambición. Los ancianos de más edad deben asumir la responsabilidad y orar: “Señor, levanta más hermanos apropiados y útiles que puedan llevar la carga de la iglesia”. Algunos hermanos pueden ser muy prometedores y buenos para el ancianato, pero no tener la aspiración. Por lo tanto, debemos orar por ellos. La aspiración apropiada proviene principalmente de la oración de otros.

Pregunta: Al considerar a un hermano para el ancianato, ¿debemos tener en cuenta su reputación antes de ser salvo?

Respuesta: Si hicimos algo malo antes de ser salvos o después de salvos, debemos hacer una restitución completa a todos aquellos con quienes nos relacionamos. Si un hombre roba antes de ser salvo, una vez que llegue a ser creyente, debe hacer restitución a aquellos de quienes robó. Si no hace la debida restitución y con el tiempo llega a ser un hermano que toma la delantera en la iglesia, otros lo reprocharán.

Debemos diferenciar entre la calumnia y el reproche. El reproche significa que somos criticados por algún pecado, error, equivocación o mala acción. Mientras que la calumnia se refiere a cuando somos acusados falsamente o difamados simplemente porque hemos llegado a ser un creyente o hemos entrado en la iglesia. Si somos criticados por malas acciones que no hemos enmendado, eso es reproche, pero si somos calumniados por seguir al Señor, ése es un buen testimonio. Los que nos calumnian saben en lo profundo de sus conciencias que seguimos el camino correcto. Incluso si otros llegan a injuriarnos cuando les hacemos restitución por nuestras ofensas pasadas, sus conciencias les darán testimonio de que somos rectos.

Pregunta: ¿Cómo puede un anciano que es padre cuidar de su familia y al mismo tiempo estar siempre disponible para ayudar a los santos?

Es muy difícil ser uno que vigila. Lo que más ayuda a los hijos es que sus padres les dediquen tiempo. Sentarse con ellos, observar lo que hacen e instruirlos es la mejor manera de alentarlos y evitar que estén ociosos. A veces necesitamos tener conversaciones libres con ellos acerca de una gran variedad de temas. Si lo hacemos, ellos estarán contentos. A todos los niños les gusta aprender. Las necesidades que tenemos con nuestros hijos son infinitas. Así que cuanto más tiempo pasemos con ellos, mejor. Debemos permitir que ellos participen en nuestras actividades diarias, y debemos participar también en sus actividades. Sin embargo, un anciano también necesita estar disponible para ayudar a los santos. A fin de atender ambas necesidades, debemos aprender a tener comunión con el Señor y ser guiados por Él. Lo que les he compartido acerca del ancianato son principios. Pero necesitamos ser guiados por el Señor con respecto a las diferentes situaciones en particular.

PALABRAS DE CONCLUSIÓN

Debe impresionarnos que el ancianato está enteramente relacionado con la vida. No depende de lo que podemos hacer, sino de lo que somos y de la manera en que vivimos. Podemos jubilarnos de algo que hacemos, pero no de lo que somos. El cuidado de las iglesias no depende de las actividades que hacemos, sino de la vida. Por consiguiente, quienes aspiran al ancianato primordialmente deben aprender no la manera correcta de hacer las cosas, sino cómo llevar una vida con el estándar más elevado. Los requisitos de 1 Timoteo 3:1-7 están íntegramente relacionados con lo que somos y con la manera en que vivimos.

CAPÍTULO SIETE

ASPECTOS DEL ANCIANATO REVELADOS EN TITO

Lectura bíblica: Tit. 1:1-11

Tito 1:1-11, un pasaje muy similar a 1 Timoteo 3:1-7, dice:

Pablo, esclavo de Dios y apóstol de Jesucristo, conforme a la fe de los escogidos de Dios y el pleno conocimiento de la verdad, la cual es según la piedad, en la esperanza de la vida eterna, la cual Dios, que no miente, prometió desde antes de los tiempos de los siglos, pero a su debido tiempo manifestó Su palabra en la proclamación que me fue encomendada según el mandato de Dios nuestro Salvador, a Tito, verdadero hijo según la común fe: Gracia y paz, de Dios Padre y de Cristo Jesús nuestro Salvador. Por esta causa te dejé en Creta, para que pusieras en orden lo que faltaba, y establecieses ancianos en cada ciudad, así como yo te mandé: el que sea irreprochable, marido de una sola mujer, y tenga hijos creyentes que no estén acusados de disolución ni sean indomables. Porque es necesario que el que vigila sea irreprochable, como mayordomo de Dios; no contumaz, ni iracundo, no dado al vino, no pendenciero, no codicioso de viles ganancias, sino hospedador, amador del bien, sensato, justo, santo, dueño de sí mismo, retenedor de la palabra fiel, la cual es conforme a la enseñanza de los apóstoles, para que también pueda exhortar con sana enseñanza y convencer a los que se oponen. Porque hay muchos hombres indomables, habladores de vanidades y engañadores, mayormente los de la circuncisión, a los cuales es preciso tapar la boca; que trastornan casas enteras, enseñando por vil ganancia lo que no deben.

LA FE DE LOS ESCOGIDOS DE DIOS, EL PLENO CONOCIMIENTO DE LA VERDAD Y LA ESPERANZA DE LA VIDA ETERNA

La epístola de Pablo a Tito trata acerca de cómo mantener el orden en las iglesias. Para ello son indispensables la fe de los escogidos de Dios, la verdad que es según la piedad y la vida eterna. Así que, desde la introducción misma de esta epístola se enuncian estas tres cosas. Según 1 Timoteo 3:15-16, la piedad es Dios manifestado en la carne, la vida divina expresada en la humanidad. Ésta es la verdad tocante a la piedad. La esperanza de la vida eterna, la cual es la vida divina, está enteramente relacionada con la expresión de esta vida; dicha esperanza no es solamente para la era venidera y la eternidad futura, sino también para esta era. Tenemos mucho de lo cual esperar en la vida eterna, la vida de Dios, porque ella es capaz de hacer muchas cosas que nosotros no podemos hacer en nosotros mismos. Sin la vida eterna, nosotros seríamos personas miserables que no tienen esperanza; pero debido a que poseemos la vida divina, estamos llenos de esperanza. Dios prometió la vida eterna antes de que el mundo empezara. Luego, cuando vino la era el Nuevo Testamento, esta promesa llegó a ser la palabra manifestada. Dios hizo manifiesta la palabra de Su promesa mediante la encarnación de Cristo, Su vivir humano, Su

resurrección, Su ascensión y Su descenso como el Espíritu. Todos estos logros que obtuvo la palabra manifestada de Dios fueron revelados por medio de los apóstoles y profetas.

A lo largo de la historia, muchos cristianos han mostrado un gran aprecio por Génesis 3:15, que dice que la simiente de la mujer heriría la cabeza de la serpiente. Este versículo es una profecía que revela que Cristo, por medio de la encarnación, vendría como la simiente de la mujer para destruir a Satanás en la cruz y rescatarnos de su usurpación. De manera que se trata de una maravillosa promesa de nuestra salvación objetiva. Sin embargo, la esperanza de la promesa de Dios no es solamente Cristo como la simiente de la mujer, sino también Cristo como la simiente de vida, la vida eterna, que es sembrada en los creyentes (Mr. 4:26-28). Por lo tanto, tenemos esperanza porque la simiente de la mujer destruyó a la serpiente en la cruz y, más aún, porque la simiente de vida ha entrado en nosotros para ser nuestra salvación diaria. Así que la situación en la cual vivimos es muy alentadora porque tenemos la esperanza de la vida eterna.

Confucio enseñó que el aprendizaje más elevado de la ética consistía en cultivar, o desarrollar, la “virtud resplandeciente” interior, la cual en realidad, es la conciencia. Humanamente, esto es muy bueno, pero como cristianos, nuestra esperanza no está puesta en la virtud resplandeciente, sino en la vida divina. No tenemos que desarrollar nuestra virtud resplandeciente, porque tenemos a Cristo como la simiente de la vida divina en nosotros. Esto es mucho mejor y más elevado. Nuestra esperanza es la simiente divina con la vida divina. No podemos cumplir los requisitos de los ancianos descritos en 1 Timoteo 3:1-7 y en Tito 1:6-9 simplemente cultivando nuestra conciencia. Únicamente podemos cumplirlos porque tenemos a Dios mismo dentro de nosotros como la vida eterna. Es debido a que la vida eterna está en nosotros que podemos cumplir los requisitos más elevados. Por ejemplo, en virtud de esta vida podemos ser pacientes y moderados. En nosotros mismos no tenemos esperanza alguna, pero en esta vida estamos llenos de esperanza. La verdad en cuanto a la piedad, la esperanza de la vida eterna y la manifestación de la palabra de Dios, todo ello, alude al hecho de que Dios ha llegado a ser nuestra vida. Puesto que Dios es ahora nuestra vida, no hay nada que no podamos hacer. Por lo tanto, no debemos desanimarnos por la norma elevada de los requisitos presentados en 1 Timoteo 3 y en Tito 1. Antes bien, debemos estar llenos de esperanza, sabiendo que estos requisitos demuestran lo capaz que es la vida divina en nosotros.

“MAYORDOMO DE DIOS”

Los requisitos de los ancianos mencionados en Tito 1 son prácticamente los mismos que se mencionan en 1 Timoteo 3. Sin embargo, en Tito 1:7 Pablo añade diciendo que el que vigila “sea irreprochable, como mayordomo de Dios”. Un mayordomo no es solamente un siervo, sino también alguien que imparte un suministro. Por lo tanto, un anciano debe ser alguien que imparte o ministra a Dios a los demás. Servir a Dios no simplemente significa hacer algo para Dios, sino también ministrar a Dios a los demás.

“JUSTO, SANTO”

En Tito 1:8 Pablo escribe diciendo que el que vigila debe ser “justo, santo”. Estas palabras no se mencionan en 1 Timoteo 3, no obstante, ellas muestran que el concepto de Pablo es que los requisitos de los que vigilan no se basan en su capacidad, sino en su conducta. Un anciano debe ser alguien que es justo y santo. Ser justo principalmente tiene que ver con los hombres, y ser santo principalmente tiene que ver con Dios.

“RETENEDOR DE LA PALABRA FIEL”

El versículo 9 empieza diciendo: “Retenedor de la palabra fiel”. La palabra fiel denota la revelación completa del Nuevo Testamento. Los ancianos deben adherirse a esta revelación. Esto implica que ellos deben estudiar y aprender, pues no es posible retener algo que uno primero no haya recibido.

En 1 Timoteo 3:2 dice que el que vigila debe ser “apto para enseñar”. Esta clase de enseñanza es primordialmente en el aspecto positivo, para fortalecer a los miembros de la iglesia. Sin embargo, los ancianos deben retener la palabra fiel para “exhortar con sana enseñanza” y también para confrontar a los que se oponen (Tit. 1:9). Esto muestra que los que vigilan deben impartir estas dos categorías de enseñanza: una para edificar a los santos y otra para pelear la batalla, a fin de tapan la boca de hombres habladores de vanidades y engañadores (vs. 10-11). Los ancianos deben aprender a enseñar a fin de tapan la boca a los habladores y engañadores.

Al usar la frase “habladores de vanidades y engañadores”, Pablo principalmente se refiere a los judaizantes, a “los de la circuncisión” (v. 10). Los judaizantes eran aquellos que pervertían y distorsionaban la verdad del evangelio a fin de desviar a los creyentes y conducirlos nuevamente a la ley de Moisés. Hoy en día diferentes clases de habladores y engañadores intentan desviar a los creyentes. Por lo tanto, los ancianos deben hablar a fin de tapan la boca a tales personas. Al igual que la comida que una madre debe preparar para sus hijos, la enseñanza de los ancianos que convence a los que se oponen, no es principalmente una cuestión de don o capacidad, sino de deber u obligación. Si una madre no sabe cocinar, debe aprender. De la misma manera, un anciano no puede eximirse de la labor de enseñar sólo debido a que no es un don para el Cuerpo como maestro. No es fácil ser un anciano. Cuando los engañadores propagan mentiras, los ancianos de una iglesia local no necesitan llamar a alguien de otra localidad a que venga a socorrerlos. Es la carga de todos los ancianos aprender a enseñar.

Todos los ancianos tienen que estudiar la Biblia y los libros del ministerio a fin de ser plenamente educados en los aspectos cruciales de la verdad. La enseñanza de los apóstoles se halla enteramente en la Biblia, pero debido a que la Biblia es un libro profundo, necesitamos la ayuda de los libros del ministerio a fin de estudiarla. Por consiguiente, primero debemos invertir tiempo estudiando la Biblia directamente, y luego pasar tiempo estudiando los libros del ministerio. Estos libros incluyen todas las enseñanzas cristianas positivas que han sido impartidas a través de los siglos y deja fuera las cosas erróneas. Si los leemos, recibiremos una educación completa. Si somos educados en la enseñanza de los apóstoles, podremos salvaguardar y proteger la iglesia local.

Ser un anciano no consiste simplemente en administrar la iglesia, sino que, más importante que ello, es que todo anciano debe aprender las verdades a fondo y ser capaz de enseñarlas a otros.

Si conocemos la verdad y la experimentamos, nuestras palabras producirán impacto, no por la elocuencia con que hablemos, sino por la realidad. Podremos refutar las mentiras de los que se oponen así como los que vigilan pudieron tapar la boca de los judaizantes de la antigüedad. Cuando tenemos el conocimiento y la experiencia de la verdad, nuestro hablar llega a ser nuestro testimonio. Ésta es la urgente necesidad hoy porque, como ancianos, no sólo debemos protegernos de los engañadores, sino también delatar y tapar las bocas engañadoras, al presentar la verdad de forma contundente.

El versículo 9 habla de la sana enseñanza. Cuando hemos sido nutridos y sanados por la sana enseñanza, podemos transmitirla a otros en nuestra exhortación. Todo anciano debe poder hacer esto. Los ancianos deben entregarse al estudio de la Biblia y de los libros del ministerio. Si somos ancianos simplemente en nombre, seremos como los médicos que ejercen medicina sin haberla estudiado. La carencia de candidatos para el ancianato, quienes retuvieran la palabra fiel, puede haber sido la razón por la cual Pablo tuvo reservas en nombrar ancianos en Creta (v. 5).

Si tenemos el debido conocimiento y experiencia de las verdades espirituales, sabremos qué debemos hablar, no sólo en una reunión, sino también en cualquier ocasión, así como un carpintero sabe qué herramienta usar para cada tarea. Si no tenemos la suficiente destreza al hablar, tal vez se deba a que no hemos recibido una educación completa en cuanto a las verdades espirituales o no las hemos experimentado debidamente. Los ancianos no deben depender de los colaboradores que viajan. Todos tenemos que aprender por nosotros mismos. Lo que practican muchos en el cristianismo actual es donar su dinero para contratar a alguien que haga las cosas por ellos. El hermano Watchman Nee resumió la actitud de la mayoría de cristianos de la siguiente manera: “Si uno está enfermo, llama a su médico; para un litigio, llama a su abogado; y para asuntos espirituales, llama a su pastor. ¿Y qué hacemos nosotros? Podemos dedicarnos a las labores seculares sin que nada nos distraiga” (*La ortodoxia de la iglesia*, pág. 23). Por el contrario, todos nosotros —sobre todo los que vigilan— debemos ser entrenados en los asuntos espirituales.

Ser anciano aparentemente es muy difícil, pero en realidad es un disfrute. Cuanto más estudiamos la Biblia y los libros del ministerio, más disfrutamos. También es un gran disfrute poder ayudar a otros en la iglesia, y especialmente ministrar a Cristo a los jóvenes y a los débiles. En la economía de Dios ser un anciano es una gran bendición. Por lo tanto, debemos tener el ancianato en alta estima.

Los ancianos son cruciales para que la economía de Dios se lleve a cabo exitosamente. Si los ancianos fracasan, Dios sufrirá una derrota temporal. El testimonio de Dios hoy en día reposa sobre los hombros de los ancianos; son ellos quienes portan el Arca del Testimonio. Pese que Pablo era el mejor de los apóstoles, muchas de las iglesias que estaban bajo su ministerio se encontraban en una condición deplorable porque los ancianos no eran personas idóneas. La

carga del testimonio de Dios no reposa directamente sobre los apóstoles ni sobre los profetas, sino sobre los ancianos.

Si los ancianos ejercen su función debidamente, las iglesias locales no llegarán a ser una organización jerárquica inapropiada que está bajo el control de alguna persona. Toda iglesia local debe ser administrada localmente, y ninguna iglesia local debe estar por encima de otras. Esto es conforme a la administración de Dios en Su economía, la cual es distinta de cualquier gobierno o administración que haya existido en la historia humana. Cuando cada miembro del Cuerpo de Cristo cumple debidamente su función, la posición de cabeza y el reinado son reservados exclusivamente para el Señor. La iglesia no es una organización, sino un organismo universal. Todos debemos aprender estas cosas y retenerlas a fin de tapar la boca de los habladores de vanidades y engañadores.

CAPÍTULO OCHO

LA ENSEÑANZA DE LOS ANCIANOS

Lectura bíblica: 1 Ti. 5:17

LOS ANCIANOS QUE LABORAN EN LA PREDICACIÓN Y EN LA ENSEÑANZA

En 1 Timoteo 5:17 dice: “Los ancianos que presiden bien, sean tenidos por dignos de doble honor, mayormente los que trabajan en la predicación y en la enseñanza”. Aquí Pablo da a entender que es bueno que los ancianos enseñen. Pedro dice que los ancianos son pastores (1 P. 5:2). Según Efesios 4:11, los pastores y maestros representan una misma categoría de personas dotadas. A fin de pastorear a las personas, debemos saber cómo enseñarles e instruirlos. La enseñanza es principalmente la manera en que pastoreamos a los santos de una manera práctica.

La enseñanza mencionada en 1 Timoteo 5 y Tito 1 no es la enseñanza de los maestros dotados, sino la enseñanza que imparten los ancianos en las iglesias locales. La enseñanza de los ancianos es semejante a la enseñanza que imparten las madres y los padres en sus hogares. Los ancianos son los que toman la delantera; ellos toman la delantera en todo: en las reuniones, en los asuntos de oficina de la iglesia, en buscar al Señor, en el estudio de la Biblia, en la oración, en la predicación del evangelio y en ayudar a los santos. Según 1 Timoteo 5:17, los ancianos deben tomar la delantera, especialmente laborando “en la predicación y en la enseñanza”. Tito 1:9 igualmente dice que los ancianos deben retener la palabra fiel a fin de “exhortar con sana enseñanza y convencer a los que se oponen”. Por consiguiente, la enseñanza es la principal responsabilidad de los ancianos.

El ancianato es debilitado por dos factores principales: la escasez de vida y la falta de enseñanza. Si los ancianos son ricos en vida y en enseñanza, la situación

en las iglesias será maravillosa. Es preciso que veamos nuestras carencias y debemos buscar la vida y la verdad, a fin de estar calificados y ser edificados como ancianos. A fin de cumplir debidamente su función en el ancianato, un hermano no sólo debe tener la suficiente medida de crecimiento en vida, sino también pasar mucho tiempo aprendiendo las verdades básicas.

Debemos alentar a los santos jóvenes, sobre todo a los varones jóvenes, a que estudien la Palabra diligentemente para que estén preparados para cuidar de las iglesias en el futuro. A medida que el recobro del Señor se propaga, la necesidad de ancianos aumenta. No podemos orar, tener comunión ni laborar con miras a la propagación de las iglesias sin tener en cuenta esta necesidad. Los jóvenes deben pasar mucho tiempo estudiando la Palabra a fin de ser edificados en el pleno conocimiento de la verdad. Asimismo debemos animarlos a que busquen al Señor con respecto a su crecimiento en vida. Si los santos jóvenes crecen de una manera equilibrada en vida y verdad, estarán bien equipados para cuidar de las iglesias.

En 1 Timoteo 5:17 Pablo dice que los ancianos deben laborar “en la predicación y en la enseñanza”. La *predicación* aquí se refiere a hablar de doctrinas de modo general, mientras que la *enseñanza* denota una instrucción especial con respecto a asuntos específicos. Por lo tanto, los ancianos deben ser capaces de enseñar a los santos con respecto a los asuntos prácticos de la vida familiar, la vida diaria y la vida de iglesia. La principal función de los ancianos es la enseñanza. La manera en que los ancianos llevan a cabo todas las cosas y resuelven los problemas es la enseñanza. Por consiguiente, si los ancianos no son capaces de enseñar, el ancianato será débil. Si en una localidad hay cuatro ancianos, al menos tres de ellos deben ser aptos para enseñar. Si ninguno de los ancianos de una localidad particular es capaz de enseñar, aunque todos ellos sean ricos en vida, el ancianato será débil. Como ancianos, debemos prestar mucha atención al asunto de la enseñanza. Atender otras cosas, tales como los asuntos de oficina de la iglesia, es necesario, pero no tan importante como laborar en la predicación y en la enseñanza. Los ancianos deben estar ocupados ministrando la palabra y enseñando a los santos en cuanto a los asuntos prácticos de la vida cristiana y la vida de iglesia cotidianas.

Los ancianos son los pastores locales, y ser un pastor es ser un maestro. Por lo tanto, los ancianos deben enseñar continuamente a los santos. A fin de hacerlo, deben dedicar mucho tiempo al estudio de las verdades. Los ancianos deben conocer todas las verdades básicas, tales como la diferencia entre el alma y el espíritu, el terreno de la iglesia, la unidad genuina y la definición de la iglesia. Un anciano puede ser invitado al hogar de algunos santos para compartir acerca de alguno de los puntos de la verdad o algún asunto práctico. Los familiares de los santos o sus vecinos también pueden venir a escuchar su compartir. Esta clase de enseñanza ministrada en los hogares muchas veces es más eficaz que los mensajes dados en las reuniones grandes. Los ancianos deben ser capaces de responder a todas las preguntas que les hagan los santos en cuanto a la verdad. La enseñanza de los ancianos debe lograr que los santos sean saturados de la palabra de la verdad.

Al describir los requisitos del que vigila, Tito 1:9-11 dice: “Retenedor de la palabra fiel, la cual es conforme a la enseñanza de los apóstoles, para que

también pueda exhortar con sana enseñanza y convencer a los que se oponen. Porque hay muchos hombres indomables, habladores de vanidades y engañadores, mayormente los de la circuncisión, a los cuales es preciso tapar la boca”. En los primeros días de la iglesia los ancianos tenían que saber cómo hacer frente primeramente a los judaizantes y luego a los gnósticos y a otros que estaban bajo la influencia de la filosofía griega. Debemos conocer la verdad a fin de tapar la boca de los engañadores. Tal vez no confrontemos a los opositores directamente, pero cuando la familia de un nuevo hermano o hermana escuche un informe falso de las iglesias locales, los ancianos deben ser aptos para enseñar a fin de poner al descubierto tales mentiras. Para ello se requiere cierta destreza. Por ejemplo, quizás lo mejor sea empezar preguntándole al nuevo hermano o hermana: “Según su experiencia y observación en la iglesia, ¿qué le diría usted a su familia?”. A la postre, las actividades de los opositores sólo nos beneficiarán. La meta del diablo es destruir lo que el Señor ama, pero la Biblia nos muestra que todo lo que el diablo haga, a la postre beneficiará al Señor. No debemos preocuparnos por los opositores, pero sí debemos aprender las verdades y cómo enseñarlas. La fortaleza del ancianato depende de la vida y la enseñanza.

LOS REQUISITOS DE LOS DIÁCONOS

Al igual que los requisitos de los ancianos, los requisitos de los diáconos que Pablo estableció están principalmente relacionados con la vida y la verdad. En 1 Timoteo 3:8-13 dice:

Los diáconos asimismo deben ser honorables, sin doblez, no dados a mucho vino, no codiciosos de viles ganancias; que guarden el misterio de la fe con una conciencia pura. Y éstos también sean sometidos a prueba primero, y entonces ministren, si son irreprochables. Las mujeres asimismo sean honorables, no calumniadoras, sino moderadas, fieles en todo. Los diáconos sean maridos de una sola mujer, y que gobiernen bien sus hijos y sus casas. Porque los que ministran bien, ganan para sí un grado honroso, y mucha confianza en la fe que es en Cristo Jesús.

En algunos casos que se presentan en la vida de iglesia lo más sabio es no decir nada; no obstante, siempre que digamos algo, debemos decirlo sin doblez. Si les decimos a dos personas cosas diferentes respecto a un mismo asunto, estaremos actuando con doblez y nuestra lengua será doble, semejante a la de una serpiente. El diablo siempre miente, lo cual está relacionado con la doblez (Jn. 8:44). Los ancianos y los diáconos deben ejercitarse para controlar su lengua. No deben hablar mentiras, palabras ociosas ni ninguna palabra que sea innecesaria.

La fe mencionada en 1 Timoteo 3:9 es la fe objetiva, la cual no se refiere a la acción de creer, sino a las cosas en las que creemos. El misterio de la fe es la revelación completa del Nuevo Testamento, la cual incluye la encarnación de Cristo, Su vivir humano, Su crucifixión, Su resurrección, Su ascensión y Su descenso como el Espíritu vivificante. Todos éstos son asuntos relacionados con Cristo, quien es el misterio de Dios (Col. 2:2). Después de que Cristo hubo pasado por estos procesos, la iglesia fue producida, y la iglesia es la propagación

de este misterio. El misterio de Dios es Cristo, y el misterio de Cristo es la iglesia (Ef. 3:4). El misterio de la fe incluye estos dos grandes misterios.

En 1 Timoteo 3:10 dice: “Éstos también sean sometidos a prueba primero, y entonces ministren”. Esto podría indicar que en el servicio de los diáconos también debe haber un periodo de aprendizaje. Antes de que un anciano o un diácono sean designados como tales, existe la necesidad de que haya un periodo de prueba y examen. Al igual que los ancianos, los diáconos deben estudiar la Biblia y los libros del ministerio a fin de aprender el misterio de la fe. Ellos deben guardar este misterio, que es el contenido del Nuevo Testamento, con una conciencia pura, lo cual hace referencia al espíritu regenerado, ya que la conciencia es la parte principal del espíritu. Si los ancianos y los diáconos reúnen los elevados requisitos mencionados en estas epístolas, sin duda alguna la iglesia será fuerte.

CAPÍTULO NUEVE

LA EXHORTACIÓN QUE HACE PEDRO A LOS ANCIANOS

Lectura bíblica: 1 P. 5:1-7

Oración: Señor, muéstranos Tu camino con respecto al ancianato. Te pedimos que nos limpies con Tu preciosa sangre. Debido a que a tan menudo, nuestro viejo hombre, nuestra naturaleza caída y nuestra carne nos contaminan, necesitamos de Tu limpieza y Tu perdón. Señor, ábrenos Tu corazón y Tu mente para poder entrar en Tu Palabra.

**“EXHORTO A LOS ANCIANOS
QUE ESTÁN ENTRE VOSOTROS,
YO ANCIANO TAMBIÉN CON ELLOS,
Y TESTIGO DE LOS PADECIMIENTOS DE
CRISTO,
QUE SOY TAMBIÉN PARTICIPANTE DE LA
GLORIA
QUE HA DE SER REVELADA”**

En 1 Pedro 5:1 dice: “Exhorto a los ancianos que están entre vosotros, yo anciano también con ellos, y testigo de los padecimientos de Cristo, que soy también participante de la gloria que ha de ser revelada”. El pensamiento principal de Pedro en cuanto a los ancianos es básicamente el mismo que el de Pablo. Debemos prestar especial atención a los puntos principales en la exhortación de Pedro.

En primer lugar, él exhorta a los ancianos como un anciano más entre ellos, como un testigo de los padecimientos de Cristo y como un participante de la gloria que ha de ser revelada. Aunque aquí Pedro se refiere directamente a lo que él era, todos los ancianos deben ser testigos de Cristo, especialmente de Sus padecimientos, y ser participantes de la gloria que ha de ser revelada. Esto indica que debemos llevar una vida que está absolutamente unida con Cristo, una vida que es Cristo mismo. Esta vida es una vida de sufrimientos en esta era y una vida de gloria en el futuro. La palabra griega traducida “testigo” también significa “mártir”. Si somos mártires, aquellos que participan en los padecimientos de Cristo, seremos partícipes de la gloria en la era venidera.

Los requisitos que deben cumplir los ancianos no están relacionados con la capacidad, sino que tienen que ver por completo con su vida, su vivir y su persona. Ser un testigo que participa en los padecimientos de Cristo y ser un participante de la gloria que ha de ser revelada son asuntos que no están relacionados con lo que podemos hacer sino con lo que somos. Es posible ser una persona muy competente y a la vez no ser un testigo de Cristo ni un participante de la gloria. Por lo tanto, debemos preocuparnos más por lo que somos que por lo que podemos hacer. Un anciano debe ser un mártir, alguien que participa en la vida de Cristo. Debemos llevar una vida de sufrimientos porque Cristo, quien es el que sufre hoy, es vida para nosotros. Este vivir nos prepara y capacita para ser participantes de la gloria venidera. Un pensamiento básico en el Nuevo Testamento es que primero viene el sufrimiento y después la gloria (Ro. 8:17; 1 P. 1:11). Si padecemos con Cristo, ciertamente reinaremos con Él. Sin embargo, el pensamiento principal aquí es que el ancianato depende no de lo que podemos hacer, sino de lo que somos y de la clase de vida que llevamos.

“PASTOREAD EL REBAÑO DE DIOS QUE ESTÁ ENTRE VOSOTROS”

En 1 Pedro 5:2a dice: “Pastoread el rebaño de Dios que está entre vosotros”. Pedro también llama al Señor Jesús el Príncipe de los pastores (v. 4). A fin de entender el concepto del pastoreo y el martirio en 1 Pedro 5, debemos recordar las palabras que Pedro escuchó del Señor en Juan 10 y 21. Pedro le escuchó al Señor decir: “Yo soy el buen Pastor; el buen Pastor pone Su vida por las ovejas” (10:11). La palabra griega traducida “vida” en este versículo es *psujé*, la cual se refiere a la vida del alma. El Señor no puso Su vida divina *zoé*, sino Su vida humana. Él, como el buen Pastor, sacrificó Su vida *psujé* por Su rebaño. Después de resucitar, el Señor buscó a Pedro y le preguntó: “¿Me amas?”. Pedro le respondió: “Sí, Señor; Tú sabes que te amo”. Entonces el Señor le dijo: “Pastorea Mis ovejas” (21:16). Después que el Señor le encomendó a Pedro que fuera un pastor, profetizó que éste sufriría el martirio (vs. 18-19). Finalmente, Pedro murió como mártir por haber pastoreado el rebaño del Señor. Debido a que el Señor puso Su vida por Sus ovejas, Él fue el primer mártir; Él llevó una vida de sufrimientos por causa de Su rebaño. Luego Pedro fue otro mártir. Los ancianos hoy deben vivir como mártires, sacrificando sus vidas por causa de la iglesia, el rebaño de Dios.

Ser un anciano no solamente nos exige ser humildes, moderados y sensatos, sino también estar preparados para padecer como mártires por causa de la iglesia. El Señor, como el buen Pastor, puso Su vida por Sus ovejas. Hoy en día Él es el Príncipe de los pastores, y nosotros, como pastores juntamente con Él, debemos seguir Su modelo sacrificándonos y llevando la misma vida de sufrimientos que Él llevó, y ser mártires por causa del rebaño de Dios. El ancianato no sólo exige que demos hospitalidad, sino que además entreguemos la vida de nuestra alma como mártires. Debemos entregar nuestra vida y nuestro ser por la iglesia. Si tenemos tal espíritu de martirio, seremos un anciano apropiado aun cuando no seamos capaces de hablar y orar con elocuencia. Debemos estar dispuestos a dar nuestras vidas por la iglesia e incluso aspirar a ello. Debemos amar a los santos que están a nuestro cuidado, al grado en que demos la vida de nuestra alma por ellos. Si hacemos esto, seremos participantes de la gloria que ha de ser revelada. Si queremos ser pastores apropiados que cuidan del rebaño de Dios, debemos ser testigos de los padecimientos de Cristo y participantes de la gloria que ha de ser revelada.

En Hechos 20:28-29 Pablo les dijo a los ancianos de Éfeso: “Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño, en medio del cual el Espíritu Santo os ha puesto como los que vigilan, para pastorear la iglesia de Dios, la cual Él ganó por Su propia sangre. Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño”. En Mateo 10:16 el Señor dijo: “He aquí, Yo os envío como a ovejas en medio de lobos”. Debido a que hay lobos, los ancianos deben ser mártires a fin de pastorear el rebaño. Los lobos de la época del Señor y de los apóstoles eran principalmente los judaizantes, los judíos religiosos. Según el mismo principio hay religiosos hoy que, al igual que lobos, procuran hacer daño y destruir el rebaño de Dios. Cuando examinamos 1 Pedro 5 junto con Juan 10 y 21 y Hechos 20, vemos que para ser anciano se requiere tener un espíritu de mártir. Aunque quizás nunca suframos el martirio físico, debemos estar dispuestos a sacrificar nuestras vidas por la iglesia.

“VELANDO SOBRE ÉL, NO POR FUERZA, SINO VOLUNTARIAMENTE, SEGÚN DIOS; NO POR VILES GANANCIAS, SINO CON TODA SOLICITUD”

En 1 Pedro 5:2b dice: “Velando sobre él, no por fuerza, sino voluntariamente, según Dios; no por viles ganancias, sino con toda solicitud”. Aquí Pedro usa la palabra *velando* al dirigirse a los ancianos. De manera semejante, Pablo usa la expresión *el que vigila* para referirse a los ancianos (1 Ti. 3:1-2; Tit. 1:7). Velar sobre la iglesia no significa gobernarla, sino salvaguardarla, preservarla y protegerla al igual que un pastor vigila su rebaño. La frase *no por fuerza, sino voluntariamente* significa no hacerlo por obligación, presión o coacción. Es semejante a la manera en que una madre cuida de su hijo.

Según 1 Timoteo 5:17, algunos ancianos en aquella época eran sostenidos económicamente por las iglesias. De ahí la tentación de obtener alguna ganancia material. Por esta razón, Pedro escribió: “No por viles ganancias” (1 P. 5:2). Pablo habla de manera semejante en 1 Timoteo 6:5, donde dice: “Constantes

altercados entre hombres corruptos de entendimiento y privados de la verdad, que toman la piedad como fuente de ganancia”. Pablo sabía de algunos que fingían ser piadosos a fin de sacar dinero de otros. Esto es algo vergonzoso. El hermano Watchman Nee intencionalmente evitaba tener contacto especial con los santos adinerados, porque no procuraba viles ganancias. Debemos vencer la tentación de procurar ganancias por medios viles. Debemos amar a los santos de una manera sincera y estar dispuestos a dar nuestras vidas por ellos sin el pensamiento de obtener alguna ganancia material.

“NO COMO TENIENDO SEÑORÍO SOBRE LO QUE SE OS HA ASIGNADO, SINO SIENDO EJEMPLOS DEL REBAÑO”

En 1 Pedro 5:3 dice: “No como teniendo señorío sobre lo que se os ha asignado, sino siendo ejemplos del rebaño”. Nosotros a diario ejercemos señorío sobre nuestros bienes, tales como nuestra casa, nuestros muebles y nuestros autos, pero los ancianos no deben enseñorearse de los santos, porque la iglesia no es posesión suya. La iglesia, la cual incluye a los ancianos, es posesión de Dios. Un anciano no debe ser señor ni considerar la iglesia ni los santos como su posesión; en vez de ello, debe ser un ejemplo. El hecho de que los ancianos sean un ejemplo indica que ellos están en el mismo nivel que los demás santos.

“CUANDO APAREZCA EL PRÍNCIPE DE LOS PASTORES, VOSOTROS RECIBIRÉIS LA CORONA INMARCESIBLE DE GLORIA”

El versículo 4 dice: “Cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona inmarcesible de gloria”. Recibir la corona inmarcesible de gloria es ser participante de la gloria que ha de ser revelada. El Señor es el Príncipe de los pastores, y llegó a ser un mártir por causa de Su rebaño. En cierto sentido, Él todavía sigue sufriendo. Por esta razón, los ancianos, quienes son pastores juntamente con Él, también deben sufrir por causa del rebaño, sabiendo que un día estarán con Él en gloria.

“IGUALMENTE, JÓVENES, ESTAD SUJETOS A LOS ANCIANOS; Y TODOS, CEÑÍOS DE HUMILDAD EN EL TRATO MUTUO; PORQUE DIOS RESISTE A LOS SOBERBIOS, PERO A LOS HUMILDES DA GRACIA”

El versículo 5a dice: “Igualmente, jóvenes, estad sujetos a los ancianos; y todos, ceñíos de humildad en el trato mutuo”. La palabra *igualmente* indica que los ancianos están en el mismo nivel que los hermanos jóvenes. Según nuestro pensamiento natural, los jóvenes deben ser humildes con los de más edad, pero

los de más edad no necesitan ser humildes con los jóvenes. Este pensamiento ubica a los ancianos y a los jóvenes en niveles diferentes y crea rangos en el que los jóvenes que están en un rango inferior, se sujetan a los ancianos, que tienen un rango más alto. Sin embargo, la palabra *todos*, que aparece en el versículo 5, nos ubica a todos en el mismo nivel. En la iglesia no existen rangos. La palabra *ceñíos* describe la manera en que un siervo se pone un delantal para servir. El hecho de que los ancianos se ciñan de humildad indica que ellos son los que sirven. Este pensamiento es muy precioso. Los ancianos deben abandonar cualquier pensamiento de que ellos son superiores a otros. En vez de ser los que gobiernan, ellos deben servir a los santos. Pablo tenía el mismo pensamiento básico cuando escribió: “No un recién convertido, no sea que, cegado por el orgullo, caiga en la condenación del diablo” (1 Ti. 3:6). Estos dos apóstoles tenían la misma preocupación de que hubiera orgullo entre los ancianos.

En el ancianato hay dos tentaciones principales: la de obtener viles ganancias y la de ser orgullosos. Si el amor que un hermano que ejerce el liderazgo siente por la iglesia lo lleva a laborar de tiempo completo para cuidar de la iglesia, es posible que los santos lo honren dándole para su sostenimiento material. Sin embargo, si su intención es obtener un sostenimiento, estará buscando obtener ganancias por medios viles. Debemos rechazar esta tentación. La otra tentación consiste en que los ancianos piensen que por el hecho de ser ancianos, tienen un rango especial y son superiores a los demás. Los que piensan así han caído en el foso del orgullo. Debemos estar alertas con respecto a estas tentaciones.

En su exhortación, Pedro no ubica a los ancianos en un rango superior a los demás santos, sino que ubica a todos los creyentes en el mismo nivel. Esto es importante. Como ancianos, no debemos pensar que tenemos un rango diferente al de los demás santos. En lugar de ello, debemos considerarnos inferiores a los demás porque servimos a los santos. Los que sirven siempre son inferiores a los que son servidos (cfr. Lc. 22:27). Debido a que nosotros los ancianos somos los servidores, continuamente debemos ceñirnos de humildad.

En 1 Pedro 5:5b dice: “Dios resiste a los soberbios, pero a los humildes da gracia”. La iglesia necesita ancianos que sean verdaderamente humildes, puesto que ellos atraerán la gracia. He conocido muchas iglesias donde había carencia de gracia debido a la soberbia de los ancianos. La soberbia de los ancianos impide que la gracia de Dios venga a la iglesia, mientras que la humildad de los ancianos hace que el fluir viviente de gracia venga continuamente a la iglesia. Por lo tanto, si los ancianos son humildes u orgullosos hace una gran diferencia.

“HUMILLAOS, PUES, BAJO LA PODEROSA MANO DE DIOS, PARA QUE ÉL OS EXALTE A SU DEBIDO TIEMPO”

El versículo 6 dice: “Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que Él os exalte a su debido tiempo”. Los versículos 5 y 6 tienen que ver con la humildad. Debemos humillarnos porque el orgullo impide que la gracia de Dios venga a nosotros. Si nos humillamos, Dios nos exaltará a su debido tiempo, o

sea, en la era venidera. Los versículos 1 y 4 también aluden a la era venidera. La era presente no es el tiempo para ser exaltados, sino para humillarnos.

“ECHANDO TODA VUESTRA ANSIEDAD SOBRE ÉL, PORQUE ÉL SE PREOCUPA POR VOSOTROS”

El versículo 7 dice: “Echando toda vuestra ansiedad sobre Él, porque Él se preocupa por vosotros”. Debido a que este versículo a menudo ha sido citado fuera de contexto, es necesario ver que éste continúa el pensamiento de los versículos anteriores. Por lo tanto, la ansiedad mencionada en este versículo es la ansiedad que proviene de nuestra preocupación por las iglesias. Como ancianos que somos, no debemos estar ansiosos ni preocupados por nuestras posesiones ni por nuestra familia, sino por la iglesia y por los santos. No debemos ser indiferentes a la condición de la iglesia. Debe haber momentos en los que nos sintamos tan cargados y ansiosos por la iglesia que perdamos el sueño. En esos momentos, debemos aprender a echar toda ansiedad que tengamos por la iglesia sobre el Señor porque Él cuida de la iglesia y de los ancianos. En 2 Corintios 11:28 Pablo escribe: “Además de otras cosas no mencionadas, lo que sobre mí se agolpa cada día, la preocupación por todas las iglesias”. Pablo probablemente no estaba ansioso por ninguna otra cosa que no fuera la iglesia. Los ancianos deben seguir este ejemplo.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Pregunta: Cuando los santos vienen a los ancianos a pedirles su consejo con respecto a alguna situación práctica, ¿cómo debemos ayudarlos sin enseñorearnos de ellos?

Respuesta: Es muy fácil, espontáneo y natural que un anciano gobierne o ejerza señorío sobre otros; es muy difícil que no gobierne a otros. Hace poco noté que incluso a mi pequeña nieta le gusta gobernar a otros. A nuestro hombre natural le gusta gobernar al igual que un rey. Por lo tanto, cuando un hermano llega a ser anciano, su tendencia natural será tratar de gobernar la iglesia. Esto les sucede incluso a aquellos que no son ambiciosos. Por lo tanto, tenemos que pelear la batalla para resistir esta tendencia. Pedro usa palabras y expresiones muy enfáticas cuando dice que los ancianos no deben tener señorío sobre lo que les ha sido asignado y que deben ceñirse de humildad. Los que piensan de una manera natural quizás se ofendan con estas palabras. Es una vergüenza si los ancianos se comportan como reyes y tratan a los santos como sus sirvientes. Como ancianos, debemos considerarnos a nosotros mismos como siervos de los santos.

Los ancianos deben servir a la iglesia como mártires que están listos para dar sus vidas por la iglesia. No debemos ser jueces. Debemos amar y cuidar de los santos como padres que aman a sus hijos y como pastores que cuidan de sus rebaños. Debemos renunciar a todos nuestros conceptos, prácticas y tendencias

naturales, y ver la luz que no existen rangos en la iglesia. Los ancianos sirven a los santos, y puesto que aman y cuidan de la iglesia, ellos sienten una profunda preocupación por la condición de la iglesia y por el crecimiento en vida de los santos. Sin embargo, al mismo tiempo deben echar esta ansiedad sobre el Señor, confiando en Él, porque Él cuida de la iglesia y de los ancianos.

Pregunta: ¿Cómo debemos aplicar esta palabra en nuestras localidades?

Respuesta: Los hermanos que asumen el liderazgo en cada localidad deben tener comunión y orar juntos. Los ancianos pueden frustrar en gran medida el avance en el recobro del Señor o pueden ayudar en gran medida dicho avance. Si bien los apóstoles son importantes, el mover del Señor depende más de los ancianos porque ellos son directamente responsables por las iglesias. Por lo tanto, es necesario que el ancianato sea apropiado a fin de que el Señor pueda avanzar. En términos prácticos, la economía de Dios depende del ancianato. Incluso cuando Dios le habló a Israel en los tiempos del Antiguo Testamento, en más de una ocasión le habló directamente a los ancianos (cfr. Jer. 29:1). El apóstol Pablo mandó llamar a los ancianos de la iglesia en Éfeso y les habló a ellos porque la condición de la iglesia en ese lugar dependía mucho de los ancianos (Hch. 20:17). Por lo tanto, los ancianos en las iglesias hoy deben apartar tiempo para tener comunión y orar juntos en cuanto al concepto que tienen del ancianato. Nuestro concepto es el factor básico. Si tenemos el concepto apropiado, todo lo demás lo seguirá.

El Nuevo Testamento menciona a los ancianos y los diáconos, pero no nos da instrucciones detalladas en cuanto a cómo ellos ejercen su administración. Si en una iglesia la administración es demasiado fuerte, ello podrá hacer que los servidores pierdan interés en buscar al espíritu y vida. Los pasajes de 1 Timoteo 3:1-13 y 1 Pedro 5:1-7 tienen que ver con la vida de los servidores. Por consiguiente, ser un anciano o diácono no tiene que ver tanto con la administración como con el hecho de llevar una vida apropiada. Aunque no acostumbro a dar sugerencias a las iglesias, cuando la iglesia en Anaheim se mudó a un nuevo edificio en 1976, les pedí a los hermanos que acabaran con los grupos de servicio, porque noté que se estaba erigiendo una jerarquía. El servicio en la iglesia no debe depender de la organización de tales grupos de servicio. Asimismo, cuando visité a la iglesia en Taiwán en el pasado y noté los diferentes formularios que se habían establecido en el servicio de la oficina, les pedí a los ancianos que acabaran con esos formularios. Cuando fui a Taipéi en 1975, noté que muchos de los ancianos, diáconos, diaconizas y líderes de las reuniones de hogar no estaban activos en su servicio, sino simplemente ocupando posiciones administrativas. Les mostré que en un periodo de veinticinco años gradualmente se había acumulado una administración organizativa que había echado fuera al espíritu y vida. Les sugerí a muchos que abandonaran sus posiciones administrativas y dedicaran más tiempo a buscar al Señor en oración. Centenares de hermanos renunciaron, y muchos de ellos se sintieron contentos de estar libres. Al principio algunos se sintieron muy incómodos porque su posición se había convertido en una especie de muleta. Sin embargo, cuando los visité de nuevo en 1977, la situación era muy positiva. No obstante, me preocupa que una administración innecesariamente grande gradualmente pueda regresar.

CAPÍTULO DIEZ

LOS ANCIANOS NECESITAN UNA VISIÓN FRESCA DEL RECOBRO DEL SEÑOR

Lectura bíblica: 1 Ti. 3:9; Tit. 1:1-2, 9-11

En los capítulos anteriores abarcamos los requisitos de los ancianos. En este capítulo hablaremos sobre la necesidad de que los ancianos renueven su visión del recobro del Señor. No abarcaremos todos los detalles de la visión, sino que nos concentraremos en nuestra necesidad de refrescar y aclarar nuestra visión.

En 1 Timoteo 3:9 dice: “Que guarden el misterio de la fe con una conciencia pura”. Tito 1:1-2 dice: “Pablo, esclavo de Dios y apóstol de Jesucristo, conforme a la fe de los escogidos de Dios y el pleno conocimiento de la verdad, la cual es según la piedad, en la esperanza de la vida eterna, la cual Dios, que no miente, prometió desde antes de los tiempos de los siglos”. Los versículos del 9 al 11 dicen: “Retenedor de la palabra fiel, la cual es conforme a la enseñanza de los apóstoles, para que también pueda exhortar con sana enseñanza y convencer a los que se oponen. Porque hay muchos hombres indomables, habladores de vanidades y engañadores, mayormente los de la circuncisión, a los cuales es preciso tapar la boca; que trastornan casas enteras, enseñando por vil ganancia lo que no deben”. A fin de tener una visión clara del recobro del Señor, debemos entender expresiones tales como *el misterio de la fe; la fe de los escogidos de Dios; el pleno conocimiento de la verdad, la cual es según la piedad; la esperanza de la vida eterna; y la palabra fiel, la cual es conforme a la enseñanza de los apóstoles*. Si repasamos los detalles de estos asuntos tan significativos y sobresalientes, nuestra visión del recobro del Señor será refrescada.

Como ancianos que somos, debemos tener comunión unos con otros y contactar al Señor en oración en cuanto a la visión del recobro del Señor, a fin de entender plenamente lo que el Señor está haciendo entre nosotros. De lo contrario, es posible que con el paso de los años perdamos nuestra visión y empecemos a avanzar de manera rutinaria. Es posible que empecemos a pensar que las iglesias locales son una ordinaria obra cristiana y que nuestro deber es solamente asistir a las reuniones y ocuparnos de los asuntos prácticos de la iglesia. Si esto nos llega a suceder, perderemos el impacto. El recobro del Señor nos exige poner todo nuestro empeño. Debe ser nuestra causa. Debido al gran número de cristianos sobre la tierra hoy, tal vez algunos piensen que es cosa común ser cristiano. Sin embargo, ser cristiano es algo tremendo. Esto requiere mucho ejercicio de nuestra parte, y estar en el recobro del Señor requiere aún más ejercicio. Por consiguiente, debemos orar pidiendo que podamos ver la visión del recobro del Señor de una manera fresca.

EL CONTENIDO DE LA VISIÓN

En primer lugar debemos ver el propósito eterno de Dios. Aunque podemos decir que conocemos esto ya por muchos años, nuestra visión necesita ser refrescada. En segundo lugar, necesitamos saber por qué Dios es triuno y por qué creó el universo. Después de esto, debemos ver por qué Dios entró en el hombre y se hizo uno con el hombre, es decir, debemos entrar en las profundidades de la encarnación. Además de esto, debemos preguntarnos por qué Dios vivió en la tierra como hombre por treinta y tres años y medio. Esto no es nada insignificante, pero se ha convertido en algo común para muchos cristianos. Es una vergüenza entender los cuatro Evangelios simplemente como una historia. Necesitamos la visión en cuanto a la vida que llevó Dios sobre la tierra como Dios-hombre. También necesitamos recibir una visión clara acerca de la crucifixión, la resurrección y la ascensión de Cristo, incluyendo su significado, logros y la manera en que todo esto se aplica a nosotros. Después de Su ascensión, el Cristo transfigurado descendió como Espíritu vivificante. Todos éstos son asuntos relacionados con Cristo como el misterio de Dios.

Como resultado de los procesos por los que Cristo pasó, la iglesia fue producida. Asimismo necesitamos ver qué es la iglesia. Esto incluye muchos puntos. La iglesia es la asamblea de los que Dios ha llamado, el Cuerpo de Cristo, el nuevo hombre, el reino de Dios, la casa de Dios, la novia de Cristo, un guerrero, un candelero y el testimonio de Jesús. Debemos estudiar el significado de cada uno de estos aspectos y sus implicaciones. También necesitamos ver el aspecto universal y el aspecto local de la iglesia, las diferentes funciones y servicios que hay en la iglesia, la unidad de la iglesia, su naturaleza, su posición, su vida, su realidad y su esencia, y también el terreno único de la iglesia. Todos estos asuntos deben ser frescos y refrescantes para nosotros, no sólo para nosotros mismos, sino también para que podamos ayudar a otros.

Debemos invertir mucho tiempo en estas cosas hasta que lleguen a ser nuestra carga y nuestra causa. Nuestro propósito no debe ser simplemente predicar el evangelio y salvar a los pecadores, ni simplemente hacer que los santos se reúnan para adorar a Dios, enseñar y pastorear a los santos. Es preciso que recibamos la visión del propósito eterno de Dios, el cual incluye todos los procesos por los que Cristo pasó y Su venida como el Espíritu vivificante para producir la iglesia. Cristo es el misterio de Dios, y la iglesia, como Su aumento corporativo, es también un misterio, el misterio de Cristo. La manifestación de Dios en la carne, que es el misterio de la piedad, se lleva a cabo en dos pasos: el primer paso es la encarnación del Cristo individual y el segundo es la manifestación corporativa de Dios en la iglesia. Debemos ver todas estas cosas.

Además de estos aspectos de Cristo y de la iglesia, también necesitamos ver la vida cristiana de manera práctica, lo cual incluye la regeneración, terminar con el pasado, la consagración, discernir entre el espíritu y el alma, la unción, la ley de vida, el sentir de vida, la comunión de vida, la santificación de nuestro modo de ser, la transformación, la conformación y la glorificación. Estas experiencias nos permiten participar en los procesos de Cristo y hacen posible que se lleve a cabo el propósito eterno de Dios.

Se necesitarían muchos mensajes para abarcar todos estos asuntos; no obstante, los ancianos necesitan tener una visión clara y fresca de todos ellos. Esta visión nos refrescará y se convertirá en nuestra causa. El primer aspecto de nuestra

causa comprende todos los asuntos que van desde el propósito eterno de Dios hasta el establecimiento de las iglesias locales; y el segundo aspecto incluye todas las experiencias de la vida cristiana desde la regeneración hasta la glorificación.

Los ancianos deben profundizar en todas estas cosas y conocerlas cabalmente a fin de poder guardar el misterio de la fe. Cada uno de estos asuntos es un misterio en sí mismo, y todos ellos en conjunto constituyen el misterio de la fe. Aun la creación misma es un misterio. Los científicos no conocen el significado del universo. Esto es un misterio para ellos; pero nosotros lo sabemos. De manera semejante, los procesos por los cuales Cristo pasó y las experiencias de la vida cristiana, todos ellos, son misterios. Éstos son asuntos básicos del misterio de nuestra fe. Los ancianos deben conocer estos asuntos así como hoy todo el mundo necesita tener un conocimiento básico de las matemáticas a fin de realizar las tareas esenciales de la vida cotidiana.

ES NECESARIO QUE LOS ANCIANOS SEAN APTOS PARA ENSEÑAR EL CONTENIDO DE LA VISIÓN

Los ancianos también deben ser aptos para enseñar (1 Ti. 3:2). Cuando empezamos a pastorear a un hermano, tal vez podamos discernir rápidamente que su necesidad es tener un conocimiento básico sobre algún elemento de la verdad. En ese caso, debemos reunirnos frecuentemente con él por varias semanas para enseñarle acerca de la verdad. Esta manera de proceder no es demasiado lenta ni tampoco es insignificante. A medida que pasen los años habrá un resultado glorioso de tal labor. Cualquier cantidad de tiempo que invirtamos enseñando a los santos el misterio de la fe no será un desperdicio.

Los ancianos necesitan conocer los elementos del misterio de la fe al grado en que puedan enseñarlos a otros. Entonces serán aptos para enseñar. No todos los ancianos necesitan dar mensajes en reuniones grandes, pero todos ellos deben ser aptos para enseñar los elementos básicos de la verdad a los santos individualmente. Todos los elementos mencionados en este capítulo constituyen los factores básicos de nuestra vida cristiana. No debemos sentirnos satisfechos con nuestra situación simplemente porque vemos más que otros cristianos. Debemos regresar a la revelación completa de Dios y renovar nuestra visión a fin de ver todas estas cosas.

La verdadera función de los ancianos consiste en enseñar, y la enseñanza es la manera en que ellos pastorean. Cuando visitamos a los santos a fin de pastorearlos, debemos estar preparados para enseñarles algo. Nuestra enseñanza no debe ser teología doctrinal ni simplemente historias bíblicas, sino los elementos del misterio de la fe que hemos abarcado. A veces la mejor manera de enseñar a un hermano ciertos puntos, no es en el contexto de una reunión, sino teniendo contacto personal con él frecuentemente por varias semanas. De esta manera, el punto, no sólo le será enseñado, sino que además quedará forjado en él.

No debemos pensar que ésta es una manera lenta de laborar, ya que ésta es la manera de pastorear a los santos en vida. El camino del Señor es el camino del crecimiento producido por la vida. Pablo escribe: “Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios” (1 Co. 3:6). Esto está relacionado con la vida. Asimismo él dice: “Vosotros sois labranza de Dios” (v. 9). Las iglesias locales son campos donde Dios cultiva a Cristo. El camino de la vida no es rápido, pero con el tiempo veremos que tampoco es lento. Las veces que intentamos obtener rápidos resultados en el pasado, lo único que conseguimos fue retrasarnos, desviarnos y ser derrotados. Si somos fieles en seguir el camino del recobro del Señor, obtendremos el aumento. Pero si nos desviamos de este camino, a la postre no obtendremos ningún aumento. Las lecciones que aprendimos en el pasado deben bastar para enseñarnos que debemos seguir el camino de la vida.

Los ancianos deben orar pidiendo que el Señor les dé una visión del deseo de Su corazón, Su plan eterno y Sus logros en el tiempo, como son: la creación, la encarnación, la crucifixión y la resurrección. Asimismo deben orar pidiendo que les sea dado entendimiento acerca de por qué Él vino nuevamente como Espíritu vivificante, y cómo y por qué la iglesia fue producida. Por último, deben pedirle al Señor que les permita entender por qué somos regenerados, santificados, transformados, conformados y glorificados. Debemos orar con respecto a todas estas cosas, aprender acerca de ellas y repetirlas en la presencia del Señor hasta que sean forjadas en nosotros. Ésta es la manera en que cada anciano necesita ser fortalecido y capacitado para enseñar. La enseñanza que imparten los ancianos no depende de que posean cierta habilidad o técnica, sino de que tengan una visión clara de lo que Dios desea, una visión clara del recobro del Señor.

LA NECESIDAD DE SER GOBERNADOS POR LA VISIÓN

No hemos visto esta visión si pensamos que el recobro del Señor es una obra cristiana común. El recobro del Señor es completamente diferente; el recobro es algo nacido desde lo profundo del corazón de Dios y revelado en Su Palabra. Nuestro entendimiento y enseñanza de la Biblia son diferentes de la teología tradicional porque a nosotros nos interesa el deseo que Dios tiene en Su corazón, mientras que a la teología tradicional sólo le interesan las enseñanzas religiosas. Dios nos ha mostrado el deseo que tiene en Su corazón. Todos necesitamos ver esta visión. Una vez que la veamos, ésta nos hará completamente diferentes. Si vemos la visión del deseo que está en el corazón de Dios, nunca abandonaremos el recobro del Señor. Pero si no vemos esta visión, estaremos en las iglesias locales mientras nos parezca que las reuniones y los santos son buenos, pero nos iremos en cuanto experimentemos cualquier sufrimiento. Algunos han abandonado el camino del recobro del Señor debido a que su ambición de ser un anciano no fue satisfecha. Nuestra visión debe llevarnos a comprender que independientemente de si somos un anciano o no, éste es el recobro del Señor.

Una clara visión nos salvaguardará. Proverbios 29:18 dice: “Donde no hay visión, el pueblo se desenfrena” [heb.]. Pablo dice: “No fui desobediente a la visión celestial” (Hch. 26:19). Debemos ser un pueblo con visión. Esta visión

debe regularnos continuamente y ser nuestra causa. Nuestra visión, la cual es el misterio de la fe, incluye a Cristo como el misterio de Dios y a la iglesia como el misterio de Cristo. Nunca debemos pensar que conocemos lo suficiente este misterio. Continuamente debemos repasar la revelación completa de Dios a fin de ver esta visión de una manera nueva y fresca. En cada localidad los ancianos deben reunirse regularmente a orar y a tener comunión con respecto a esta visión, y estudiar la Biblia y los libros del ministerio para refrescar esta visión en lo que ven.

El cristianismo organizado rechazará y se opondrá a las verdades que hemos visto en el recobro del Señor, especialmente con respecto a la iglesia. En este sentido, estar en el recobro del Señor es un sufrimiento. Si no fuera por el recobro del Señor, sería muy fácil agradar a otros. Pero debido a que no podemos transigir en cuanto al misterio de la fe en el recobro del Señor, enfrentamos oposición. Los ancianos necesitan conocer todo el contenido del misterio de la fe, saber enseñar a fin de cuidar de los santos que están en el recobro del Señor y saber cómo enseñar a fin de convencer a los que se oponen. Por esta razón, es necesario repasar de una manera completa la visión del recobro del Señor. Para ello necesitamos estudiar la Biblia en cuanto al misterio de la fe, y necesitamos recibir la ayuda de los libros del ministerio.

CAPÍTULO ONCE

LA NECESIDAD DE CONOCER EL RECOBRO DEL SEÑOR EN VIDA Y VERDAD

(1)

En este capítulo continuaremos hablando de la visión del recobro del Señor. Es preciso que conozcamos el recobro del Señor en vida y verdad. Estos dos asuntos son temas inagotables en la Biblia. La vida es el Dios Triuno, pues el Padre está en el Hijo, y el Hijo llegó a ser el Espíritu para ser nuestra vida. La verdad es el contenido de la Biblia. Por consiguiente, a fin de tener una visión adecuada del recobro del Señor, es necesario conocer el recobro en el Dios Triuno y por medio de la Biblia.

LA NECESIDAD DE CONOCER EL RECOBRO DEL SEÑOR EN VIDA

Muchos obreros cristianos no han visto lo que es la vida; llevan a cabo su obra particular sin saber lo que es la vida. Cuando predicán el evangelio, no hacen hincapié en la vida. Cuando enseñan la Biblia, únicamente enseñan doctrinas y no procuran ministrar vida a otros por medio de su enseñanza. En el pasado en China hubo un grupo editorial grande en el que participaban varias denominaciones para publicar literatura cristiana en el idioma chino. Entre los

libros que publicaron, yo nunca llegué a leer ni a escuchar de ningún libro que ministrara vida a los lectores. En lugar de ello, únicamente transferían historias y doctrinas bíblicas, y aspectos de la cultura cristiana. Muy pocos cristianos que están en las denominaciones conocen la vida o la ministran. Cuando yo era joven, mi familia se reunía con los bautistas del Sur, los cuales son fundamentalistas y predicen enseñanzas saludables, pero allí nunca llegué a escuchar nada relacionado con la vida. Todo lo que escuché fue hojarasca y paja, pero no estaba presente el grano, la vida. Aunque ellos usan la expresión *vida*, y citan versículos que hablan de la vida, tales como Juan 10:10 y 14:6, definen la vida simplemente como una bendición sempiterna. En todos los años que estuve entre ellos nunca llegué a oír que Cristo puede ser vida para nosotros en nuestra vida diaria, o que Cristo es el Espíritu vivificante.

A pesar de que en las iglesias locales hemos visto algo en cuanto a la vida, ha habido periodos en nuestra historia en los que nos hemos desviado de la vida. Al parecer nos olvidamos por un tiempo de lo que estábamos haciendo y nos desviamos de la meta. Incluso a veces lo que llamamos liberar el espíritu no ha estado en la línea de la vida, es decir, aquello no fue la verdadera liberación del espíritu. El verdadero contenido de algunas reuniones que aparentemente habían sido muy elevadas, en realidad no fue la vida, sino una especie de entretenimiento. Es posible desviarnos de la vida porque la vida es profunda, abstracta y misteriosa. Por esta razón, algunos se distraen de la vida por prestar atención a asuntos tales como hablar en lenguas, gritar de júbilo u otras actividades externas. Asimismo la elocuencia o el conocimiento bíblico pueden desviarnos de la línea de la vida. Podemos comparar estas actividades y capacidades naturales a las imágenes físicas de Jesús, respecto a las cuales algunos dicen que ayudan a las personas a recordar al verdadero Señor, cuando en realidad son ídolos engañosos. Las actividades y habilidades atractivas son ídolos a los ojos de Dios cuando las confundimos con la vida.

La vida es misteriosa y difícil de definir y presentar a los demás, pero nuestros ojos necesitan ser abiertos para ver que el recobro del Señor consiste en ser recobrados nuevamente a la vida. La degradación del cristianismo es una desviación de la vida. Incluso una desviación hacia las doctrinas en cuanto a la vida no deja de ser una desviación de la vida. En las denominaciones cristianas de hoy hay algunos mensajes en cuanto a la vida. Debido a que algunos cristianos se basan en la Palabra de Dios cuando hablan, el Espíritu puede operar en algunos de los oyentes, pero son muy pocos los oradores que tienen la intención de ministrar vida. Esto nos muestra que el cristianismo se ha desviado de la línea central de la vida. Es fácil que uno se sienta atraído hacia un poderoso evangelista, un maestro elocuente o alguien que hace milagros. Sin embargo, el carisma natural, el conocimiento, la elocuencia y los milagros no son la vida misma ni ministran vida.

En principio que la Biblia establece de la degradación del cristianismo, la cual empezó en las postrimerías del primer siglo, fue una desviación de la vida. El último ministerio en la Biblia es el ministerio remendador de Juan, el cual exclusivamente conduce a los creyentes de regreso a la vida. Sin embargo, muchos de los que leen el Evangelio de Juan, las epístolas de Juan y Apocalipsis no comprenden que el propósito de estos escritos es conducirnos de nuevo a la

vida. La desviación del cristianismo consiste en haberse apartado de la vida, ha continuado desde los tiempos del Nuevo Testamento hasta el presente.

El hermano Watchman Nee fue el modelo de una persona que nunca se desvió de la vida a pesar de que habían muchas aparentes atracciones positivas. En China hubieron varios obreros cristianos contemporáneos con él, que aparentemente realizaban obras muy buenas y tenían muchos adeptos. Yo soy testigo de cómo el hermano Nee no fue conmovido en lo más mínimo para ir en pos de este éxito externo, sino que más bien permaneció firme en la vida y a favor de la vida. También vi cómo algunos obreros cristianos vinieron al camino del recobro del Señor pero no estuvieron mucho tiempo porque no estaban a favor de la vida, sino que más bien procuraban una obra, un movimiento o una carrera exitosa. Incluso muchos de los creyentes que permanecieron en las iglesias locales no conocieron la vida. Se quedaron porque a su parecer las iglesias locales eran el mejor lugar donde podían escuchar buenas doctrinas de la Biblia. Hace treinta años en la China continental, escuché a muchos hermanos decir esto. Asistían a las reuniones y eran cristianos verdaderos y morales a quienes sólo les interesaba las doctrinas apropiadas, pero carecían de la vida.

Por lo tanto, debemos preguntarnos qué estamos haciendo en las iglesias locales. ¿Estamos realizando una obra cristiana común? ¿Es nuestra meta simplemente tener las mejores doctrinas? Es preciso que veamos que el recobro del Señor tiene como propósito conducirnos de regreso a Dios mismo como nuestra vida. No me interesa otra cosa que no sea la vida. Llevo más de cincuenta años estudiando la Biblia cada día, pero no me interesa en absoluto el simple conocimiento bíblico, porque es como la paja. La vida es Dios mismo: el Dios que creó el universo, se encarnó, vivió en la tierra en la humanidad por treinta y tres años y medio, murió en la cruz, pasó por la muerte y el Hades, entró en la resurrección, ascendió a los cielos como hombre y llegó a ser el Espíritu vivificante para entrar en nosotros y ser nuestra vida. Por lo tanto, la vida implica muchísimos asuntos. Dios ordenó que Su pueblo escogido, llamado, salvo y regenerado viviera por esta vida: la vida que es el Dios procesado, quien es real, práctico, disponible e incluso quien es uno con nosotros.

No estoy orgulloso porque el Señor nos haya revelado estas cosas a nosotros. Más bien, mi corazón sufre al ver la lamentable condición de millones de cristianos hoy en día que no conocen la vida. Muchos incluso rechazan, menosprecian, critican el recobro y procuran hacerle daño. Si nuestra visión es clara, no seremos perturbados por tales personas, sino que nos compadeceremos de ellas porque no conocen la vida. Igualmente debemos compadecernos de aquellos que han salido de entre nosotros. Sin embargo, principalmente debemos examinar nuestra propia situación, si verdaderamente conocemos la vida. En el pasado muchos de los que estaban en las iglesias locales se desviaron de la vida. Incluso si verdaderamente nos interesa la vida y nada más, debemos tener cuidado de no dar a otros la impresión de que nos interesan más otras cosas, tales como el aumento numérico de creyentes en nuestras reuniones o el número de iglesias locales. La vida crece por sí sola; el crecimiento de vida no es nuestra obra. Creo que el Señor en Su soberanía permitió el reciente disturbio que hubo en las iglesias, para proveernos un

trasfondo negro y negativo que nos ayude a ver lo que es la vida. De ahora en adelante, debemos tener una visión definida en cuanto a la vida.

Debemos pedirle al Señor que nos permita ver la vida. Aunque probablemente hayamos escuchado muchos mensajes en cuanto a la vida, es posible que nunca hayamos visto lo que es la vida. Como verdaderos creyentes que somos, poseemos la vida; pero si hemos visto qué es la vida de manera práctica, podremos discernir la vida y no seremos engañados si algunos intentan conducir a la iglesia en la dirección equivocada. Solamente por hablar, nadie puede darnos una visión ni puede hacer que veamos la vida. El hecho de que veamos la vida es algo que depende enteramente del Señor; sin embargo, es necesario que tengamos un corazón que busca al Señor. No debemos contentarnos con la situación del cristianismo ni con nuestra propia situación. Nuestro criterio, por el cual nos regimos, debe ser Dios mismo, quien es nuestra vida. Si conocemos a Dios en todos los asuntos desde la creación hasta nuestra glorificación, entonces sabremos lo que es la vida.

Si conocemos la vida, podremos discernir que lo que algunos llaman santidad y poder no es la vida. El hermano Nee me dijo que cuando era joven, a menudo iba a escuchar a predicadores famosos que venían de visita a las grandes ciudades de China para celebrar reuniones de avivamiento. Después de ello iba a ver a la señorita M. E. Barber, una hermana de avanzada edad, quien le brindó mucha ayuda espiritual, y entonces le contaba cuán bueno había sido el compartir. En varias ocasiones la señorita Barber incluso fue con él para escuchar a estos predicadores. El hermano Nee muchas veces quedaba impactado con el poder, elocuencia y conocimiento de los oradores. Sin embargo, la señorita Barber le mostraba a él que estas cosas no son vida, sino una capacidad natural humana. El hermano Nee finalmente recibió la ayuda que necesitaba para ver que cosas como la elocuencia, la capacidad y el carisma no son la vida. La señorita Barber podía discernir la vida porque ella conocía la vida. Del mismo modo, nosotros necesitamos una visión a fin de conocer la vida.

Los ancianos no deben tratar de aprender métodos para establecer, organizar y pastorear una iglesia local. Este tipo de cosas se enseñan en los seminarios bíblicos, pero nosotros no necesitamos aprender ninguna de estas técnicas; en vez de ello, necesitamos ver una visión de lo que es la vida. Conocer el recobro del Señor en vida es conocer a Dios como nuestra vida en nuestra experiencia. Debemos ser capaces de decirles a otros cómo hemos experimentado de manera definitiva al Señor como nuestra vida.

La vida no es los milagros. El Señor no se fió en los que creyeron debido a los milagros. Juan 2:23-24 dice: “Estando en Jerusalén en la fiesta de la Pascua, muchos creyeron en Su nombre, viendo las señales que hacía. Pero Jesús mismo no se fiaba de ellos, porque conocía a todos”. Juan es un libro de vida. A todos los que les interesan los milagros no conocen la vida. Juan 2 concluye diciendo que el Señor no se fiaba de los que creyeron a causa de las señales milagrosas, y el capítulo 3 empieza con la expresión *ahora bien*, lo cual indica que el pasaje que sigue es diferente. El versículo 1 dice: “Ahora bien, había un hombre de los fariseos que se llamaba Nicodemo, un principal entre los judíos”. Nicodemo vino al Señor, no para ver milagros, sino buscando algo más profundo. Por esta razón, en el capítulo 3 el Señor abrió Su ser a este buscador para mostrarle lo

que era la regeneración, un asunto completamente relacionado con la vida (vs. 3, 5). El Evangelio de Juan es el único Evangelio de la vida. Los milagros son lo que Dios puede hacer con Su poder, pero la vida es Dios mismo que entra en nosotros para que podamos vivirlo, experimentarlo, disfrutarlo y ser uno con Él.

Ver esta visión en cuanto a la vida nos hará personas diferentes. Eso es lo que necesitamos. En las pasadas tormentas que hubo entre nosotros muchos santos en las iglesias locales fueron engañados porque su visión en cuanto a la vida no era la adecuada. Si alguien no sabe lo que es el oro, puede ser engañado por alguien que trate de venderle un sustituto de menor valor. Si tenemos una visión apropiada y definida, una visión clara, en cuanto a la vida, nadie podrá engañarnos. Por esta razón, todos debemos hacer oraciones definitivas al Señor pidiéndole que nos muestre una clara visión en cuanto a la vida. Además de orar de esta manera, también debemos estudiar versículos y libros específicos de la Biblia. Leer ciertos libros del ministerio en cuanto a la vida también puede ayudarnos. Sin embargo, no basta simplemente con estudiar para ver lo que es la vida; debemos orar al respecto.

LA NECESIDAD DE CONOCER EL RECOBRO DEL SEÑOR EN VERDAD

El contenido de la Biblia es la verdad, y la verdad se halla en medio de la doctrina y la luz. Según el modo de pensar humano, la Biblia parece ser un libro que contiene muchas doctrinas sobre asuntos tales como Dios, la caída del hombre y la salvación. Cualquiera que sea alfabetizado puede leer la Biblia y aprender doctrinas como éstas. La verdad es la realidad transmitida en las doctrinas. Es posible conocer las doctrinas y no poseer la verdad, la realidad. Cuando era joven, escuché al pastor de la denominación de mi familia predicar que Jesús era el Salvador que murió por todos los hombres. Sin embargo, aunque escuché esta doctrina, no recibí la verdad. Antes de ser salvo, hasta yo mismo podía enseñar las doctrinas acerca de Cristo y la salvación. Mi madre, aunque había sido bautizada en nuestra denominación, aún no era salva. Sin embargo, ella nos enseñó a nosotros, sus hijos, muchas historias de la Biblia, y nos dijo que Jesús era el Salvador que había muerto en la cruz. Esto simplemente era una historia y una doctrina para nosotros, puesto que en ese entonces la verdad no era real para nosotros.

Cuando la verdad es real para nosotros, obtenemos la realidad. Cristo llega a ser viviente para nosotros, y Su muerte llega a ser real para nosotros como un evento que ocurrió específicamente para el perdón de nuestros pecados. Es así como recibimos la realidad que nos es transmitida por medio de las doctrinas. Esta realidad puede ser revelada a nosotros y hecha real para nosotros únicamente por medio del Espíritu. Por esta razón, si dos oradores predicaran más o menos el mismo mensaje, es posible que uno predique solamente doctrina, mientras que el otro ministre la realidad, porque el poder del Espíritu Santo está presente en su predicación. El poder del Espíritu Santo hace que las doctrinas predicadas sean reales para los oyentes, les imparte la realidad, el hecho. La verdad es la realidad transmitida en las doctrinas y hecha real por medio del Espíritu. La Biblia incluye muchas doctrinas, pero son pocos los lectores de la Biblia que reciben la verdad. Cualquiera puede leer la expresión *la*

iglesia en la Biblia, pero son pocos los que han visto o han tocado la realidad de la iglesia. Cuando el Espíritu opera, la iglesia deja de ser simplemente una doctrina, y llega a ser para nosotros una verdad, una realidad.

Si tenemos la verdad, tenemos la luz, porque la verdad es el resplandor de la luz, así como la gracia es la expresión del amor. En el Evangelio de Juan vemos la gracia y la realidad, que es la verdad. Juan 1:17 dice: “La gracia y la realidad vinieron por medio de Jesucristo”. La gracia y la realidad en el Evangelio de Juan llegan a ser el amor y la luz en 1 Juan. En 1 Juan 4:8 dice: “Dios es amor” y en 1 Juan 1:5 dice: “Dios es luz”. El amor es la fuente de la gracia, y la gracia es la expresión del amor. Conforme al mismo principio, la luz es la fuente de la verdad, y la verdad es el resplandor de la luz. Si sólo conocemos la doctrina pero carecemos de la verdad, no tenemos luz. Una vez que la doctrina llega a ser la verdad para nosotros, la luz resplandece en nuestro interior, y tenemos la luz. Conocer el recobro del Señor en verdad implica conocer tanto la doctrina como la luz, puesto que las doctrinas de la Biblia nos comunican la verdad, y la verdad es el resplandor de Dios como la luz divina.

LA DOCTRINA LLEGA A SER LA VERDAD, LA VERDAD LLEGA A SER LA LUZ Y LA LUZ LLEGA A SER LA VIDA

La verdad es el resplandor de la luz, y la luz divina es vida (Jn. 1:4). Esto nos conduce de regreso a la vida. Es posible que sepamos que la vida es el Dios Triuno, pero aún necesitamos la verdad, el resplandor del Dios Triuno en muchos aspectos, a fin de obtener las riquezas de la vida. El resplandor de la luz divina en sus muchos aspectos es las riquezas de la vida.

Primero necesitamos tener las doctrinas a fin de obtener la verdad. Por esta razón, los obreros cristianos y las denominaciones fundamentalistas que carecen de la vida todavía son útiles si predicán las doctrinas correctas, pues a la postre éstas llegan a ser la verdad. Sin la doctrina, la verdad no puede venir. Muchos de los misioneros que fueron a China únicamente enseñaron las doctrinas; no obstante, sin su labor muchos chinos jamás habrían escuchado que Jesús es el Salvador que murió en la cruz por los pecadores. Con el tiempo, algunos de los chinos que escucharon esta doctrina, captaron y recibieron la verdad de que Jesús era su Salvador. Así pues, por medio de las doctrinas vemos las verdades. La doctrina que llega a ser la verdad en nosotros es el resplandor de la luz, y la luz es vida.

Con respecto al terreno apropiado de la iglesia, primero tenemos que conocer la doctrina. Luego, debido a nuestra oración y nuestro apetito por la verdad, tal vez el Señor nos ilumine, dándonos el resplandor de la luz. Por medio de la iluminación que el Señor nos trae, la doctrina en cuanto al terreno de la iglesia se convierte en verdad, una luz que resplandece en nuestro interior. Este resplandor nos une a la luz, y la luz llega a ser vida. Por consiguiente, incluso el terreno de la iglesia es un aspecto de las riquezas de la vida. Ver la luz, la verdad, del terreno de la iglesia nos hace personas diferentes en vida. Alguien que verdaderamente ha visto el terreno de la iglesia es diferente de otra persona que

permanece en la iglesia, pero que no conoce ni ha visto nada de la verdad del terreno de la iglesia.

Necesitamos conocer el recobro del Señor tanto en vida como en verdad, esto es, tanto en el Dios Triuno como en la Biblia. Por esta razón, debemos estudiar la Biblia diariamente, porque a través de ella primeramente recibimos las doctrinas. Luego, por medio de la iluminación de Dios, las doctrinas llegan a ser la verdad y el resplandor de la luz divina en nosotros. Entonces estamos unidos a la luz y la luz llega a ser vida para nosotros. Eso es lo que necesitamos.

Todas las riquezas de la vida están contenidas en la verdad. Cada verdad es un aspecto de las riquezas de la vida. En nuestra experiencia la verdad es primero una doctrina; luego la doctrina llega a ser una verdad, la cual nos une a la luz, y ese aspecto particular de la luz llega a ser vida para nosotros como uno de los ricos aspectos de la vida. Esto es difícil de explicar y analizar, pero nuestra experiencia lo confirma. Cuando leemos la Biblia, primero recibimos la doctrina, luego la verdad, después la luz y finalmente la vida. Éste es el procedimiento. No podemos tener la vida primero. Primeramente aprendemos la doctrina al leerla, luego vemos la verdad, después la luz resplandece, luego la luz llega a ser vida, y entonces recibimos las riquezas de la vida. Muchas veces en una misma ocasión mientras estamos en la Palabra, experimentamos estos cuatro pasos: la doctrina, la verdad, la luz y la vida. Sin embargo, algunas verdades requieren mucho más tiempo para ser captadas. Después de conocer una doctrina por varios años, en un tiempo particular de oración con el Señor, ésta puede llegar a ser real para nosotros como la verdad y el resplandor de la luz, lo cual nos trae las riquezas de la vida.

Debemos conocer el recobro del Señor en vida y verdad. Quienes verdaderamente están en el recobro del Señor conocen a Dios de manera viviente y conocen la Biblia en términos de la luz. Debemos orar pidiendo que esto sea nuestra experiencia. El recobro del Señor no es una actividad, un movimiento ni una obra cristiana común, sino algo relacionado con la vida y la verdad en luz. Estamos verdaderamente en el recobro del Señor si conocemos a Dios y la Biblia, si tenemos vida y verdad, y si estamos llenos de luz. Los cristianos que no buscan al Señor de forma genuina quizás no entiendan lo que estamos haciendo y enseñando en el recobro del Señor. Tal vez se ofendan y nos critiquen. No podemos evitar esto; no obstante, siempre habrá algunos que son como Nicodemo, quienes son sinceros, están hambrientos y van en pos del corazón del Señor. El Señor se revela a tales personas, y éstas llegan a ser parte de Su recobro.

CAPÍTULO DOCE

LA NECESIDAD DE CONOCER EL RECOBRO DEL SEÑOR EN VIDA Y VERDAD

(2)

LA REVELACIÓN DEL NUEVO TESTAMENTO EN CUANTO A LA VIDA

Por siglos la mente humana ha estado sometida al cautiverio de conceptos religiosos y naturales. Por esta razón, aunque muchos han leído la Biblia por años, no han visto lo que ésta revela. Nuestra carencia se debe a nuestros conceptos naturales, los cuales nos velan. De los cuatro Evangelios, el único que recalca la vida es el Evangelio de Juan. A fin de poder ver la vida que se revela en Juan debemos dejar a un lado nuestros conceptos naturales. Juan no empieza su evangelio con el nacimiento humano de Jesús; en vez de ello, empieza con la eternidad: “En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios” (1:1). Juan 1:3 dice: “Todas las cosas por medio de Él llegaron a existir”. Luego el versículo 4 dice: “En Él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres”. Cuando Mateo habla de la vida, ésta principalmente tiene que ver con la bendición de la vida eterna en la era venidera (7:14; 19:16-17), pero la vida de la cual se habla en Juan está presente en Cristo.

Juan 1:14 dice: “El Verbo se hizo carne, y fijó tabernáculo entre nosotros (y contemplamos Su gloria, gloria como del Unigénito del Padre), lleno de gracia y de realidad”. Luego el versículo 17 dice: “La gracia y la realidad vinieron por medio de Jesucristo”. Todos los asuntos mencionados en estos versículos están relacionados con la vida. Esta vida es una persona: Cristo mismo (11:25; 14:6). La gracia y la realidad son la experiencia que tenemos de la vida que es Cristo. Tenemos que invertir mucho tiempo para conocer quién es Cristo y qué es Él. Tal vez suene sencillo decir que Cristo es vida, pero los veintiún capítulos de Juan revelan muchos aspectos de esta maravillosa persona.

Lamentablemente, cuando la mayoría de los cristianos lee Juan, únicamente ven las historias y los milagros, y pasan por alto la vida. Juan 3 trata acerca de la regeneración, la cual consiste en recibir la vida divina al nacer de Dios, pero para la mayoría de los cristianos esto es un misterio. Juan 1:12-13 dice: “Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en Su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios”. Estos versículos claramente revelan que todo el que recibe al Señor y cree en Su nombre llega a ser un hijo de Dios debido a que nace de Él. Esto no es nada insignificante. Debe impresionarnos profundamente que nosotros nacimos de Dios en el momento en que fuimos salvos por medio de creer.

Algunas personas en el cristianismo niegan que nosotros recibimos la vida y la naturaleza de Dios por medio de la regeneración. Sin embargo, todo ser viviente tiene la misma vida y naturaleza del ser del cual nace. Todo lo que nace de un león es un león, que posee la vida y la naturaleza propia de un león. Decir que el animal que nace es diferente de un león no es lógico. Esto nos muestra que las mentes de muchos cristianos están nubladas por sus conceptos naturales. Es por ello que no se atreven a decir que somos hijos de Dios que poseen la vida y naturaleza divinas. Sin embargo, 2 Pedro 1:4 dice: “Él nos ha concedido

preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina”. Puesto que nacimos de Dios, ciertamente poseemos la naturaleza de Dios. Por supuesto, no poseemos la Deidad para ser deidades dignas de ser adoradas; no obstante, puesto que nacimos de Dios y Dios es nuestro Padre, somos iguales a Él en Su vida y naturaleza. Sin embargo, muchos cristianos niegan esta verdad. Por eso, no entienden la regeneración que se presenta en Juan 3.

El Evangelio de Juan no es un relato de historias y milagros, sino una descripción, un cuadro detallado, de los diferentes aspectos de Cristo como vida para nosotros. En 10:10 el Señor dijo: “Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia”, y en 11:25 dijo: “Yo soy la resurrección y la vida”. El hecho de que el Señor sea la resurrección y la vida significa que Él es una vida que puede resistir, vencer y nunca ser conquistado ni acabado por la muerte. En 14:6 el Señor dijo: “Yo soy el camino, y la realidad, y la vida”. Si al leer el Evangelio de Juan únicamente vemos las historias y nos sentimos atraídos por los milagros, eso significa que nuestro concepto es natural y que carecemos de la revelación celestial. La revelación nos permitirá ver que los milagros fueron hechos para mostrar algo más profundo en cuanto a la vida. Los milagros no son la meta. El apóstol Pablo hizo muchos milagros, pero no se sanó a sí mismo ni a sus colaboradores Timoteo o Trófimo (Hch. 19:11-12; 1 Ti. 5:23; 2 Ti. 4:20). Pablo tenía un aguijón en su carne, que era una enfermedad física (2 Co. 12:7). Después que le pidiera al Señor tres veces que le fuera quitado, el Señor le respondió: “Bástate Mi gracia” (vs. 8-9). La gracia es Cristo mismo como vida, a quien experimentamos.

La mayoría de los cristianos al leer la Biblia prestan atención a los milagros, no a la gracia. No ven que la gracia es Cristo mismo como vida en nuestra experiencia. Incluso muchos de los así llamados grandes maestros de la Biblia, quienes vivieron en siglos pasados, no vieron la vida. Martín Lutero fue usado por el Señor para recobrar la verdad de la justificación por la fe; sin embargo, Lutero no vio la vida. En los escritos de Lutero lo único que encontré fue la doctrina, no la vida. Kaspar Schwenckfeld, quien fue contemporáneo de Lutero, vio algo de la vida, pero Lutero lo llamó un necio poseído por el diablo. William Law, un maestro del siglo XVIII, al principio únicamente mostró preocupación por el conocimiento doctrinal de la Biblia, pero un día dio un giro que lo hizo cambiar y vio la vida. Es muy bueno leer su libro *The Power of the Spirit* [El poder del Espíritu]. Sin embargo, Schwenckfeld y Law no vieron tanto como lo que vemos hoy en día. Según el mismo principio, un electricista común y corriente hoy sabe más de electricidad que el gran inventor Thomas Edison. Por consiguiente, no nos jactamos, pero sí le damos gracias al Señor y lo adoramos por habernos mostrado más que lo que vieron los grandes maestros del pasado.

Debido a que Lutero no vio lo que Schwenckfeld vio, Lutero lo consideró un hereje. Eso muestra que ver es muy importante. Los que no ven consideran herejes a los que ven. Cuando era joven, leí las exposiciones de Lutero sobre Romanos y Gálatas. En comparación a lo que vemos hoy, su exposición es elemental. Él vio la doctrina de la justificación por la fe, pero el punto principal de Gálatas es la vida. La justificación por la fe es sólo el comienzo; pero el resultado es la vida. En Gálatas 2:20 Pablo dice: “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí”. La justificación tiene como

resultado la vida a fin de que podamos tener esta experiencia. Lutero no vio esto. Aunque Romanos tiene dieciséis capítulos, Lutero en su estudio abarcó principalmente los primeros cuatro capítulos. El *Estudio-vida de Romanos* señala que hay cuatro estaciones en Romanos: la justificación, la santificación, el Cuerpo y las iglesias (pág. 413). Lutero vio únicamente la primera estación. Podemos comparar la primera estación a la escuela primaria y las tres estaciones siguientes a la secundaria, la universidad y el posgrado, respectivamente. Sin embargo, los teólogos hoy en día aún tienen en muy alta estima a Lutero y podrían ofenderse con esta comparación. En el cristianismo son pocos los que han visto estas otras tres estaciones en Romanos. Son pocos los que practican la verdadera vida de iglesia, porque no tienen idea de estas cosas.

En las iglesias locales hay muchos que aún son muy naturales en cuanto a sus conceptos de las cosas espirituales y su entendimiento de la Biblia. Permanecen bajo el grueso velo de sus conceptos naturales. Algunos incluso son distraídos por los milagros, pensando que los milagros y la sanidad divina son la vida. Estas cosas no son la vida, porque sus efectos son temporales, pero la vida es eterna. La resurrección de Lázaro no es un ejemplo de lo que es la vida, sino que simplemente fue un milagro, pues con el tiempo volvió a morir. La vida es *zoé*, la vida eterna y divina que no muere jamás. Juan 2:23-24 dice: “Estando [Jesús] en Jerusalén en la fiesta de la Pascua, muchos creyeron en Su nombre, viendo las señales que hacía. Pero Jesús mismo no se fiaba de ellos, porque conocía a todos”. El Señor no se fió de los que creyeron a causa de los milagros. Es preciso que veamos que los milagros no son la vida. El Señor hizo milagros, y en la actualidad todavía hace milagros en ciertas situaciones. Sin embargo, Su propósito principal es impartirle vida al hombre. En algunas situaciones el Señor no hará ningún milagro. Por ejemplo, no le quitó su enfermedad física a Pablo, para que pudiese experimentar más gracia, más vida.

Es preciso que veamos que la vida es una persona: el Dios Triuno, quien en Cristo pasó por el proceso de encarnación, vivir humano, crucifixión, resurrección y ascensión, y entró en nosotros como el Espíritu vivificante para ser nuestra vida y mezclarse con nosotros. Debido a que le recibimos, fuimos regenerados, y ahora estamos siendo transformados y seremos conformados a Su imagen y glorificados. La vida cristiana no es una vida intercambiada, sino una vida injertada, una vida mezclada, regenerada, transformada, conformada y glorificada. Esto está por encima de la imaginación humana. Es fácil asimilar el concepto de una vida intercambiada: debido a que nuestra vida es deficiente y la vida de Jesús es maravillosa, nosotros intercambiamos nuestra vida por una mejor. Sin embargo, conforme a la Biblia, nosotros hemos sido injertados en Cristo y nos hemos mezclado con Él (Ro. 11:17; 1 Co. 6:17). El Señor no anula nuestra humanidad, sino que la llena, la transforma y la eleva. La regeneración, la santificación, la transformación, la conformación y la glorificación corresponden a la obra que realiza la vida divina en nosotros, y esta vida es el Dios Triuno procesado, quien llegó a ser el Espíritu vivificante para morar en nuestro espíritu y ser uno con nosotros. Es por ello que Pablo pudo decir: “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y la vida que ahora vivo en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a Sí mismo por mí” (Gá. 2:20). Esta experiencia es un asunto de vida.

En el cristianismo me enseñaron que debía tener la esperanza de ser arrebatado, de ser tomado inesperadamente por el Señor e introducido en la gloria. Sin embargo, conforme a la Biblia, la glorificación es parte de un proceso que dura toda nuestra vida (Ro. 8:30). Cristo es el Dios Triuno procesado que mora en nosotros como nuestra vida y se mezcla con nosotros, a fin de santificarnos, transformarnos, conformarnos y finalmente glorificarnos. Esto sobrepasa nuestro concepto natural y humano; necesitamos recibir la visión celestial para ver esto.

Es preciso que veamos que la vida es una persona maravillosa que es tanto Dios como hombre, que pasó por el proceso de encarnación, vivir humano, crucifixión, resurrección y ascensión, y ahora es el Espíritu que mora en nosotros. Juan 7:39 dice: “Aún no había el Espíritu, porque Jesús no había sido aún glorificado”. En aquel tiempo aún no había el Espíritu. Sin embargo, desde la resurrección del Señor, el Espíritu ha estado y ahora está dentro de nosotros y es todo para nosotros. A esto nos referimos con la palabra *vida*. Necesitamos una visión de esta profunda realidad.

Apocalipsis describe a las iglesias como candeleros de oro (1:12, 20; 2:1). La iglesia puede ser de oro, poseer la naturaleza de Dios, debido a que la vida de Dios está siendo forjada en los creyentes por medio de su regeneración, transformación, conformación y glorificación. Aparte de este proceso, no es posible que la iglesia sea un candelero de oro, un testimonio resplandeciente de la naturaleza de Dios. En Apocalipsis vemos las iglesias como candeleros de oro porque a los ojos de Dios, según Su perspectiva eterna, la iglesia es completamente divina. La iglesia es divina porque Cristo, la persona divina, se ha forjado en ella. El candelero fue diseñado como un símbolo del Dios Triuno (Éx. 25:31-40). La sustancia de oro representa a Dios el Padre en Su naturaleza divina, la forma del candelero representa a Dios el Hijo como la corporificación y expresión del Padre, y las siete lámparas representan a Dios el Espíritu como los siete Espíritus de Dios para Su expresión. Esto implica que la iglesia es la reproducción del Dios Triuno no en la Deidad como una divinidad para ser adorada, sino en vida, en naturaleza y en expresión. La vida no sólo se refiere a nuestras experiencias, tales como la ley de vida, el sentir de vida y la comunión de vida, sino que principalmente es el Dios Triuno que se imparte en nuestro ser y nos hace uno con Él para hacernos candeleros de oro. Necesitamos ver una visión de las iglesias como candeleros, como la corporificación y expresión del Dios Triuno. Una vez que veamos esta visión, sabremos lo que es la vida.

La revelación del Nuevo Testamento en cuanto a la vida es que el Dios Triuno llega a ser uno con Sus escogidos y redimidos, y ellos llegan a ser Su corporificación. A esto se refiere la palabra *vida* en la Biblia. El Señor mismo nos dijo que Él es la vida (Jn. 11:25; 14:6), y Pablo dijo en Colosenses 3:4: “Cuando Cristo, nuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con Él en gloria”. Cristo es nuestra vida, y la gloria es Su expresión. Cuando seamos manifestados con Él en gloria, seremos exactamente iguales a Él en vida, en naturaleza y en expresión.

LA VISIÓN DEL RECOBRO DEL SEÑOR EN VIDA

Si vemos la revelación hallada en la Biblia en cuanto a la vida, sabremos lo que es el recobro del Señor. El recobro no es una especie de obra, movimiento, actividad, enseñanza o práctica, sino que más bien tiene que ver con el hecho de vivir la vida que es el Dios Triuno. Una vez que veamos esto, nada nos distraerá porque nada más es tan valioso, precioso o elevado que esto. Las iglesias en el recobro del Señor son los candeleros de Apocalipsis, los cuales son el testimonio de Jesús y la corporificación del Dios Triuno. Tenemos que conocer el recobro del Señor en vida. Esta visión nos guardará; de hecho, me ha guardado a mí. Fue esta visión la que guardó al hermano Nee mientras estuvo encarcelado por veinte años. Probablemente no ha habido ningún otro cristiano en la historia que haya estado encarcelado por causa del Señor por tanto tiempo sin cambiar sus creencias. Yo creo que lo que lo guardó a él, sin ningún cambio, fue esta visión. Puedo testificar acerca de él porque estuve con él.

Si recibimos la visión del recobro del Señor en vida, no importa lo que suceda, seremos guardados en el recobro sin cambiar. Nadie podrá persuadirnos a que cambiemos, porque tenemos lo mejor. Si un hombre posee oro de gran valor y se da cuenta de lo que tiene, nadie podrá convencerlo para que lo intercambie por algo de menor valor. Nada es mejor ni más elevado que lo que el Señor nos ha revelado en Su recobro. Si vemos esto, nadie jamás nos convencerá a que cambiemos. Yo he visto claramente esta visión por cuarenta y cinco años, desde 1933. En mí mismo soy una persona débil, pero no puedo negar lo que he visto. Esta carga es lo que me obliga a hablar a otros. Es preciso que veamos lo que es el recobro del Señor en vida, que es, el Dios Triuno en Cristo hecho real como el Espíritu que mora en nosotros para ser nuestra vida.

PREGUNTA Y RESPUESTA

Pregunta: ¿Es posible tener vida fuera de la vida apropiada de iglesia?

Respuesta: La vida cristiana posee dos aspectos: el aspecto individual y el aspecto corporativo. La regeneración tiene que ver con el aspecto individual, y la vida de iglesia, con el aspecto corporativo. El aspecto individual es para el aspecto corporativo. Fuera de la vida de iglesia, las personas pueden ser regeneradas y recibir la vida divina; no obstante, sin la vida de iglesia, ellas no disfrutarán la abundancia de vida. A través de la historia de la iglesia muchas personas, sin haber experimentado la vida apropiada de iglesia, han sido regeneradas y también en cierta medida han sido transformadas; no obstante, no han disfrutado de la abundancia de vida. Experimentamos la vida individualmente, pero puesto que nuestra experiencia individual es para el aspecto corporativo, debemos estar en la vida de iglesia práctica a fin de disfrutar la abundancia de vida.

CAPÍTULO TRECE

LA NECESIDAD DE CONOCER EL RECOBRO DEL SEÑOR EN VIDA Y VERDAD

(3)

Lectura bíblica: 1 Ti. 2:4; 3:15; 4:3; Tit. 1:1; 2 Jn. 1-2, 4; 3 Jn. 1, 3-4, 8

LA REVELACIÓN NEOTESTAMENTARIA EN CUANTO A LA VERDAD

En las epístolas de 1 y 2 Timoteo, Tito, y 2 y 3 Juan, las cuales fueron escritas durante la degradación de la iglesia, no se recalca tanto la vida como en 1 Juan, sino que en vez de ello se hace hincapié en la verdad. Los siguientes versículos de estas epístolas mencionan la verdad. En 1 Timoteo 2:4 dice: “[Dios] quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al pleno conocimiento de la verdad”. En 1 Timoteo 3:15 dice: “Escribo para que sepas cómo debes conducirte en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y fundamento de la verdad”. En 1 Timoteo 4:3 dice: “Prohibirán casarse, y mandarán abstenerse de alimentos que Dios creó para que con acción de gracias participasen de ellos los que son creyentes y tienen pleno conocimiento de la verdad”. Tito 1:1 dice: “Pablo, esclavo de Dios y apóstol de Jesucristo, conforme a la fe de los escogidos de Dios y el pleno conocimiento de la verdad, la cual es según la piedad”. En 2 Juan 1-2 dice: “El anciano a la señora elegida y a sus hijos, a quienes yo amo con veracidad; y no sólo yo, sino también todos los que conocen la verdad, a causa de la verdad que permanece en nosotros, y estará para siempre con nosotros”. El versículo 4 dice: “Mucho me regocijé porque he hallado a algunos de tus hijos andando en la verdad, conforme al mandamiento que recibimos del Padre”. En 3 Juan 1 dice: “El anciano a Gayo, el amado, a quien amo con veracidad”. Los versículos 3 y 4 dicen: “Pues mucho me regocijé cuando vinieron los hermanos y dieron testimonio de tu firmeza en la verdad, de cómo andas en la verdad. No tengo yo mayor gozo que éste, el oír que mis hijos andan en la verdad”. Por último, el versículo 8 dice: “Nosotros, pues, debemos sostener a tales personas, para que seamos colaboradores en la verdad”.

En los capítulos anteriores vimos lo que es conocer el recobro del Señor en vida. Además de ello, es necesario que conozcamos el recobro del Señor en verdad. Al igual que la palabra *vida*, la palabra *verdad* tampoco ha sido completamente entendida por los santos. Según el concepto natural, la palabra *verdad* significa “doctrinas” o “principios”, como dice el conocido proverbio: “La honestidad es la mejor política”. Sin embargo, la palabra *verdad* en la Biblia significa otra cosa. La palabra griega equivalente a *verdad* en el Nuevo Testamento algunas veces se traduce como “realidad” y otras veces como “veracidad”. Ésta aparece en Juan 1:17, que dice: “La gracia y la realidad vinieron por medio de Jesucristo”. La misma palabra aparece Juan 4:24, que dice: “Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y con veracidad es necesario que adoren”. Pablo escribe en 1

Timoteo 3:15 que la iglesia es “columna y fundamento de la verdad”. Estos casos muestran que no podemos entender lo que significa la verdad conforme al concepto natural.

Verdad, como se usa en el Nuevo Testamento, significa aquello que es real. En Juan 14:6 Jesús dijo: “Yo soy el camino, y la realidad, y la vida”. Cristo no es la doctrina ni cierto principio, sino la realidad. Todas las cosas positivas en el universo son un tipo de Cristo. El sol, el aire, el agua y el alimento son tipos y sombras de Cristo, quien es el sol, el aire, el agua y el alimento verdaderos. Asimismo, todas las virtudes humanas, como el amor, la santidad, la bondad, la paciencia y la humildad son sombras, pero la realidad de ellos es Cristo mismo. Él es el verdadero amor, santidad, bondad, paciencia y humildad. Las ofrendas del Antiguo Testamento también son sombras; Cristo es la realidad de todas las ofrendas; Él es la realidad de la ofrenda por el pecado, la ofrenda por la transgresión, la ofrenda de paz, la ofrenda de harina, la libación, el holocausto, la ofrenda mecida y la ofrenda elevada. Incluso las palabras que hablamos son una sombra. Cristo debe ser nuestras palabras: nuestra expresión, nuestra dicción, nuestra elocuencia y nuestro léxico. En todo el universo, únicamente Cristo es real; Él es la realidad. Por lo tanto, la palabra *verdad* en el Nuevo Testamento denota a Cristo como la realidad. Es por ello que en Juan 8 *la verdad y el Hijo* se usan como si fuesen expresiones sinónimas: Juan 8:32 dice: “Conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres”; luego, el versículo 36 dice: “Así que, si el Hijo os liberta, seréis verdaderamente libres”. Cristo, el Hijo, es la verdad. Cuando leemos el Nuevo Testamento, no debemos entender la palabra *verdad* según el concepto natural, sino más bien entender que se refiere a Cristo como la realidad.

En los capítulos anteriores vimos que la verdad se halla entre la doctrina y la luz. También vimos que la verdad es el contenido de la Biblia. Cuando las personas leen la Biblia, lo primero que reciben es las doctrinas. Luego, cuando el Espíritu Santo ilumina las palabras de la Biblia, las doctrinas llegan a ser realidad, verdad. Sin la iluminación del Espíritu, lo único que tenemos son doctrinas vanas. La verdad es transmitida en las doctrinas; sin embargo, la verdad presente en las doctrinas únicamente puede ser percibida mediante la iluminación del Espíritu. Cuando las doctrinas llegan a ser la verdad, ésta nos trae luz, por que la verdad es el resplandor de la luz. Cuando vemos la verdad, la luz resplandece en nuestro interior. El propósito de obtener la verdad es que la vida nos sea impartida. Cuando el Espíritu nos ilumina, las doctrinas que conocemos llegan a ser la verdad, la cual nos trae la luz, y la luz a su vez nos trae la vida.

No es fácil determinar si la luz o la vida viene primero. Juan 1:4 dice: “En Él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres”. Este versículo implica que la vida viene antes que la luz. Podemos ver este mismo orden en la frase *la luz de la vida* en 8:12. Sin embargo, en la creación la luz vino primero. Dios creó la luz el primer día, y la vida no apareció sino hasta el tercer día. La razón por la cual no es fácil determinar si la luz o la vida viene primero es que las dos son una. Cuando una está presente, la otra también lo está. Sin embargo, es necesario que veamos que la vida es la meta. La intención de Dios es que nosotros recibamos vida, y es mediante la luz que podemos tener vida. Debido a que Dios es luz, nosotros podemos recibirlo a Él como vida. A fin de ser nuestra vida, Él

primero tiene que ser luz para nosotros. A fin de conocerlo y poseerlo como vida, necesitamos ver la luz. La meta de Dios es impartirse en nosotros como vida, pero para esto se requiere que Él sea luz como el procedimiento.

LA IMPORTANCIA DE LA PALABRA DE DIOS EN LA BIBLIA Y LA ORACIÓN APROPIADA

Necesitamos ver por qué la verdad es el paso necesario para recibir a Dios como luz. En otras palabras, debemos ver por qué, además de Dios, necesitamos la Biblia. Sin Dios, la Biblia no es luz ni vida para nosotros. La Biblia por sí sola no es la realidad. La Biblia es el hablar de Dios, Sus palabras, y Dios mismo es el contenido, la realidad, de la Biblia. Sin embargo, sin la Biblia el hombre no podría conocer a Dios. Sin la palabra de Dios que está escrita en la Biblia, no podríamos conocer a Dios como luz ni como vida.

Es necesario que veamos la importancia de la palabra de Dios contenida en la Biblia. Un principio fundamental en el Nuevo Testamento es que la palabra es necesaria para creer. Romanos 10:17 dice: “Así que la fe proviene del oír, y el oír, por medio de la palabra de Cristo”. En otras palabras, creer viene por el oír de la palabra de Cristo. Además, sin la palabra de Dios contenida en la Biblia, no tendríamos nada en lo cual creer. Por esta razón, Juan 5:24 dice: “El que oye Mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna”. A fin de entender y creer en Dios y recibirle como vida, necesitamos Su palabra, la cual está en la Biblia. Así como los cables de la electricidad nos transmiten la electricidad, de igual manera la Biblia nos transmite a Dios como vida.

Si queremos conocer el recobro del Señor en verdad, es necesario que conozcamos la Biblia no solamente conforme a la doctrina, sino también conforme a la verdad. Cuando conocemos la Biblia en cuanto a la verdad, recibimos el resplandor de la luz, el cual hace posible que recibamos la vida. Por lo tanto, lo que determina cuánta vida tenemos es cuánta verdad conocemos. Un creyente ignorante, aunque ame al Señor sobremanera, no podrá tener abundancia de vida, debido a que carece de la verdad.

Debemos pasar tiempo en la Palabra, la cual inicialmente será doctrina para nosotros. Luego, la doctrina debe convertirse en verdad para nosotros mediante la iluminación del Espíritu. No es necesario orar para obtener la doctrina, pues todo el que lee la Biblia puede recibirla. Sin embargo, para que la doctrina se convierta en verdad para nosotros, debemos orar mucho y de la manera apropiada. Para ello, debemos tratar con el Señor y permitir que Él nos discipline, y necesitamos tener una conciencia sin ofensa y una mente, voluntad y parte emotiva purificadas. Entonces debemos abrir todo nuestro ser desde nuestro espíritu y orar. Cuanto más oremos de esta manera, más nos iluminará el Espíritu para hacer que las doctrinas lleguen a ser la verdad. Tanto los incrédulos como los creyentes pueden leer la Biblia y aprender doctrinas. Sin embargo, a fin de que las doctrinas lleguen a ser verdad para nosotros, debemos orar, ser disciplinados por el Señor, abrir nuestro ser a Él y estar dispuestos a renunciar a nuestros propios deseos, gustos y preferencias, los cuales pueden

ser velos que nos cubren. Entonces no habrá sombras, velos ni cubiertas que impidan la iluminación del Espíritu, lo cual hará que las doctrinas que conocemos lleguen a ser verdad para nosotros. La verdad es el resplandor de la luz, la cual nos trae la vida. Es por ello que necesitamos conocer el recobro del Señor en verdad.

Pablo recalca el asunto de la verdad en sus últimas epístolas, cuando la iglesia se hallaba en degradación. Cuando la condición de la iglesia es anormal y se halla en un periodo de degradación, la necesidad urgente es la verdad. Esta necesidad es satisfecha cuando las doctrinas de la Biblia llegan a ser verdad para nosotros, porque entonces estamos en la luz y somos liberados de las tinieblas de la degradación. Debido a la situación actual del cristianismo, se necesita con gran urgencia la verdad como el resplandor de la luz, el cual nos traerá la vida.

Como ancianos que están en las iglesias locales, necesitamos conocer la verdad contenida en la Biblia. No debemos contentarnos con las doctrinas, las cuales por sí mismas son vanas y vacías. En vez de ello, debemos orar diariamente, abrimos al Señor y pasar tiempo en comunión con Él. Debemos estar dispuestos a que Él nos toque y nos discipline, y sobretodo que toque nuestra conciencia, a fin de que podamos guardar el misterio de la fe con una conciencia pura (1 Ti. 3:9). Entonces las doctrinas de la Biblia vendrán a ser verdad para nosotros. Es posible que vengamos a las reuniones, escuchemos los mensajes y leamos la Biblia, pero si somos indiferentes y no pasamos tiempo para abrimos al Señor en oración, las doctrinas no llegarán a ser verdad para nosotros. Como resultado, acumularemos mucho conocimiento doctrinal, pero careceremos de la verdad. Las doctrinas llegarán a ser verdad para nosotros únicamente cuando tengamos una actitud seria con el Señor, teniendo comunión con Él y permitiendo que Él nos toque y nos discipline, y teniendo una conciencia purificada y un espíritu abierto con un corazón sincero que busca lo que Dios anhela en Su corazón. Si somos esta clase de personas, las doctrinas en la Biblia llegarán a ser verdad para nosotros una por una, lo cual nos traerá luz y vida.

LA MANERA DE TENER ABUNDANCIA DE VIDA Y EMANE DE NOSOTROS RÍOS DE AGUA VIVA ES POSEER LA VERDAD Y HABLARLA

La vida y la verdad tienen una meta común: la abundancia de vida. “Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia” (Jn. 10:10). A fin de tener abundancia de vida, primero debemos leer la Biblia para aprender las doctrinas contenidas en ella. El que no lee la Biblia no puede ser rico en vida. Los creyentes que leen la Biblia solamente cuando se sienten inspirados están espiritualmente hambrientos; tales creyentes no pueden tener abundancia de vida. Sin embargo, sólo leer la Biblia no hace que automáticamente tengamos abundancia de vida, pues aún es necesario que las doctrinas se conviertan en verdad para nosotros. Por esta razón, el Nuevo Testamento nos insta, no principalmente a que conozcamos las doctrinas, sino a que conozcamos

plenamente la verdad y a que andemos en ella. El apóstol Juan amaba a los santos con veracidad (2 Jn. 1; 3 Jn. 1). Debido a que la vida cristiana está relacionada con la verdad, el amor cristiano también debe estarlo. Si no poseemos la verdad ni andamos conforme a ella, no podremos amar a otros con veracidad. Es posible amar a otros estando en tinieblas, pero una vez que conocemos la verdad y andamos en ella, amamos en la verdad y en la luz.

El punto principal que debemos captar es cómo convertir las doctrinas en vida o, dicho de otro modo, cómo tener abundancia de vida. Juan 7:38 dice: “El que cree en Mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva”. Los ríos de agua viva son los diferentes aspectos de la vida, tales como el amor, la paciencia, la humildad y todas las riquezas de Cristo; sin embargo, necesitamos ver cómo podemos practicar esto, es decir, cómo lograr que todos estos aspectos de la vida fluyan de nuestro interior. Estos ríos de vida fluyen por medio de la verdad. De hecho, cada río es una verdad. Si no hablamos, nada fluirá de nuestro interior. A fin de hablar, debemos conocer las doctrinas y poseer la verdad. No podemos hablar acerca de Cristo como amor o paciencia, a menos que tengamos el conocimiento de la verdad en cuanto a las riquezas de Cristo. A fin de que las riquezas de Cristo fluyan de nosotros como ríos de agua viva, tenemos que poseer la verdad y hablarla.

La manera de tener abundancia de vida y de desbordar con las riquezas de la vida es seguir cada uno de los pasos para obtener la verdad. En primer lugar, necesitamos conocer las doctrinas. Luego, a medida que nos abrimos al Señor y pasamos mucho tiempo con Él en oración, el Espíritu vendrá a iluminar las doctrinas, y éstas se convertirán en la verdad, la cual a su vez nos traerá luz y vida. Cuanto más poseamos de la verdad, más disfrutaremos las riquezas de Cristo como vida. Finalmente, tendremos abundancia de vida. La abundancia de vida está por completo en la verdad. Luego, cuando liberamos la verdad por medio de nuestro hablar, fluyen de nosotros las riquezas de la vida. A fin de ministrar vida a otros, tenemos que hablar, y a fin de hablar, tenemos que leer la Biblia y estudiar la verdad para aprender las doctrinas. Sin las doctrinas, no podemos tener la verdad, y sin la verdad, no hay ni luz ni vida.

La verdad está relacionada por completo con el hablar. Nuestro Dios es un Dios que habla. Hebreos 1:1-2 dice: “Dios, habiendo hablado parcial y diversamente en tiempos pasados a los padres en los profetas, al final de estos días nos ha hablado en el Hijo”. El hablar de Dios primeramente nos es transmitido en forma de doctrinas, las cuales llegan a ser la verdad para nosotros por medio de la iluminación del Espíritu. La verdad es el resplandor de la luz, la cual nos trae vida. Eso significa que para tener abundancia de vida, tenemos que conocer la verdad.

A fin de que un anciano sea apto para enseñar, como nos lo exige 1 Timoteo 3:2, él debe conocer la verdad. Un anciano no necesita ser competente como maestro, pero sí debe ser apto para enseñar a los santos, así como los padres deben ser aptos para enseñar a sus hijos en casa. Incluso con respecto a esta clase de enseñanza que se imparte en casa, uno necesita tener cierta cantidad de conocimiento. En las iglesias locales se aplica el mismo principio: cada anciano debe tener un conocimiento adecuado de la verdad. Los ancianos también deben tener abundancia de luz y vida. Entonces serán aptos para enseñar. No

necesariamente todos los ancianos tienen que dar mensajes, pero sí tienen que aprender cómo hablar para enseñar en los grupos pequeños y en reuniones más grandes.

El recobro del Señor no consiste en otra cosa que en recobrar la verdad; esto es un recobro que nos conduce de regreso al Dios Triuno, para que lo poseamos, experimentemos y disfrutemos como vida. El recobro del Señor no tiene que ver con los milagros, la sanidad, ni ninguna otra actividad, movimiento o práctica, porque ninguna de esas cosas son el Dios Triuno como vida. A fin de conocer el recobro del Señor, debemos pasar tiempo en la Palabra para conocer las doctrinas; no obstante, las doctrinas por sí solas no bastan. Necesitamos tratar con el Señor, ser disciplinados por Él y abrir nuestro ser a Él en oración. De este modo, no habrá velos, sombras ni obstáculos, cuando el Espíritu ilumine las doctrinas que conocemos, de modo que éstas lleguen a ser verdades para nosotros. Puesto que las verdades son las riquezas del Dios Triuno como vida para nosotros, tendremos abundancia de vida y seremos parte del recobro del Señor. Si los ancianos ponen esto en práctica, podrán enseñar no mediante el entrenamiento teológico, sino mediante la experiencia que han tenido del Dios Triuno mediante la palabra en la Biblia. A esto nos referimos cuando hablamos de conocer el recobro del Señor en vida y verdad. Si el Señor obtiene un ancianato apropiado entre las iglesias locales, Él obtendrá un camino por el cual avanzar. Si somos fieles a Él, esto se hará realidad. Esto es completamente diferente de lo que comúnmente la gente llama avivamiento, porque es completamente un asunto de vida y verdad.

CAPÍTULO CATORCE

LA NECESIDAD DE CONOCER EL RECOBRO DEL SEÑOR EN VIDA Y VERDAD

(4)

**Lectura bíblica: Jn. 1:1, 4, 14, 17; 8:32, 36; 14:6; Gá. 2:14; Ef. 1:13;
4:24**

Oración: Señor, tráenos a Tu luz. Anhelamos ver la luz en Tu luz. Señor, te damos gracias porque aunque nacimos en las tinieblas, fuimos regenerados y trasladados a la luz. Ya no somos hijos de tinieblas, sino hijos de luz. Necesitamos más luz. Háblanos algo que nos introduzca en la luz. Señor, confiamos en Ti.

LOS FACTORES BÁSICOS EN JUAN

En los capítulos anteriores vimos que necesitamos conocer el recobro del Señor en vida y verdad. Ahora en este capítulo continuaremos examinando el asunto

de la verdad. A fin de conocer lo que es la verdad, debemos estudiar el Evangelio de Juan. La palabra *verdad* raras veces se menciona en Mateo, Marcos o Lucas. Su revelación empieza en Juan, el evangelio de vida. Juan 1:1 dice: “En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios”. Debido a que el Verbo es el primer asunto mencionado en el Evangelio de Juan, debe ser muy significativo. El versículo 4 dice: “En Él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres”. En el Verbo, que es Dios mismo, está la vida. La vida está en el Verbo. El versículo 14 dice: “Y el Verbo se hizo carne, y fijó tabernáculo entre nosotros (y contemplamos Su gloria, gloria como del Unigénito del Padre), lleno de gracia y de realidad”. La palabra griega traducida “realidad” en este versículo ha sido traducida “verdad” en otros versículos (p. ej. 8:32). Juan 1:17 dice: “La ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la realidad vinieron por medio de Jesucristo”. Los asuntos que debemos captar en estos versículos son: el Verbo, la vida, la gracia y la realidad o verdad.

En el capítulo 8 la verdad se menciona nuevamente. El versículo 32 dice: “Conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres”. El versículo 36 dice: “Si el Hijo os liberta, seréis verdaderamente libres”. Estos dos versículos usan las expresiones *la verdad* y *el Hijo* de modo intercambiable, lo cual revela que la verdad es, de hecho, una persona, Cristo el Hijo. El capítulo 14 también revela esto en el versículo 6, que dice: “Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la realidad, y la vida”. Tanto la verdad como la vida son una persona, Cristo mismo. El versículo 17 menciona el Espíritu de realidad, que es el “otro Consolador” mencionado en el versículo 16. El primer Consolador es el Hijo, y el segundo Consolador es el Espíritu de realidad, mencionado también en 15:26 y 16:13. En 17:17 el Señor oró al Padre, diciendo: “Santifícalos en la verdad; Tu palabra es verdad”. La palabra del Padre es la verdad, y esta verdad santifica la iglesia.

El Evangelio de Juan también abarca el tema de la luz. Juan 1:4 dice: “La vida era la luz de los hombres”. En 8:12 el Señor dijo: “Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, jamás andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida”. La expresión *la luz de la vida* indica que la vida llega a ser luz.

El Verbo, la vida, la gracia, la realidad, el Espíritu de realidad y la luz —junto con el Hijo y el Padre— son los factores básicos hallados en el Evangelio de Juan. En otras palabras, Juan está estructurado con el Dios Triuno —el Padre, el Hijo y el Espíritu— el Verbo, la vida, la luz, la gracia y la realidad o la verdad. Quizás ya estemos familiarizados con estas expresiones, pero necesitamos ver que todos estos factores son en realidad una persona: Dios mismo. El Padre, el Hijo, el Espíritu, el Verbo, la vida y la luz son Dios. La gracia es Dios como nuestro disfrute, y la verdad es Dios revelado y hecho real para nosotros.

En cuanto a Dios se refiere, la verdad es Dios revelado; y en cuanto a nosotros se refiere, la verdad es Dios hecho real para nosotros. Cuando Dios se revela a Sí mismo, eso es la verdad, y cuando nosotros percibimos y contactamos a Dios, eso también es la verdad, o la realidad. Cuando Dios está escondido, no tenemos la verdad. La revelación de Dios es la verdad, pero aún se requiere que nosotros la capturemos. Captar la verdad va a la par con la revelación de Dios, pues no podemos aprehender la verdad sin haber recibido revelación. La revelación de Dios hace posible que podamos aprehender a Dios en nuestro interior. En esto consiste la verdad.

Como hemos visto en capítulos anteriores, cuando tenemos la verdad, tenemos luz, puesto que la verdad es el resplandor de la luz. El resplandor de la luz es, de hecho, la luz misma. Además, la luz nos trae la vida; la luz llega a ser vida. La vida es nuestro disfrute de Dios, el cual es la gracia. La gracia es Dios mismo —el Padre corporificado en el Hijo y el Hijo hecho real como el Espíritu para nuestro disfrute— y Dios es el Verbo. Por lo tanto, los factores básicos en Juan son como un ciclo: el principio se une con el final. El principio es el Verbo; el final es la verdad, la realidad; y el Verbo y la verdad son uno solo. Los factores básicos en Juan son uno solo; y todos ellos son aspectos del Dios Triuno. Necesitamos ver esto a fin de entender lo que es la verdad.

LA VERDAD ES DIOS MISMO COMO LA REALIDAD

Hemos visto que la verdad es el verdadero contenido de las doctrinas; no obstante, también debemos ver que la verdad no es nada menos que Dios mismo. En Gálatas 2:14 Pablo dice que Pedro y los otros creyentes judíos que rehusaron comer con los creyentes gentiles “no andaban rectamente en cuanto a la verdad del evangelio”. A veces hablamos de ciertas verdades, tales como la verdad de la iglesia, la verdad del reino o la verdad del bautismo. Según este uso, *la verdad* significa doctrina o enseñanza. Sin embargo, la verdad del evangelio denota la realidad del evangelio, Dios revelado y hecho real a nosotros. Los cristianos que recalcan la enseñanza doctrinal quizás argumenten diciendo que la verdad del evangelio mencionada en Gálatas 2 consiste en que, según el evangelio neotestamentario, los creyentes gentiles pueden comer con los creyentes judíos. Este argumento aparentemente es correcto, pero es corto de vista; pues no es la verdad, sino una doctrina. La verdad del evangelio es Dios revelado y hecho real a nosotros, porque no se trata de si los gentiles pueden comer con los judíos o no, sino de si los gentiles pueden disfrutar a Dios. En la economía del Antiguo Testamento los gentiles estaban separados del disfrute de Dios, pero en la economía neotestamentaria se permite a los gentiles disfrutar a Dios junto con los judíos. Ésta es la verdad del evangelio. Debemos venir a Dios mismo, quien es la verdad.

Efesios 1:13 dice: “En Él también vosotros, habiendo oído la palabra de la verdad, el evangelio de vuestra salvación, y en Él habiendo creído, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa”. En este versículo las frases *la palabra de la verdad* y *el evangelio de vuestra salvación* son sinónimas. Por lo tanto, la verdad no es una doctrina, sino la salvación que es el Señor mismo. Cuando estudiamos el contenido de cualquier doctrina, si no tenemos contacto con Dios mismo, aún no tenemos la verdad. La mayoría de los cristianos piensa que tenemos la verdad cuando entendemos el contenido de la doctrina. Sin embargo, eso no es la verdad, sino que sigue siendo una doctrina. Es cuando contactamos a Dios, que tenemos la verdad.

Efesios 4:24 dice: “Os vistáis del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la realidad”. Es crucial que veamos cuál es la realidad aquí. Algunas versiones traducen la frase “la justicia y santidad de la realidad” como “justicia y verdadera santidad” (p. ej. KJV). Sin embargo, el artículo definido en el griego indica que es un sustantivo de manera enfática. La realidad no es algo

insignificante, puesto que el nuevo hombre fue creado en la justicia y santidad de la realidad. En este versículo las palabras *según Dios* revelan que la realidad es Dios mismo. Según los factores mencionados en Juan, la realidad, la verdad, es Dios mismo como el Verbo, como el Padre corporificado en el Hijo y el Hijo hecho real a nosotros como el Espíritu, a fin de ser vida, luz y gracia para nuestro disfrute. Fue en la justicia y santidad de esta realidad que el nuevo hombre fue creado.

Algunos cristianos argumentan mucho acerca de si se debe usar vino o jugo de uvas en la mesa del Señor. Ellos llaman a sus enseñanzas la verdad, y dicen que los que enseñan de manera diferente no tienen la verdad. En realidad, las enseñanzas en las cuales ellos insisten no son la verdad sino doctrinas, puesto que la verdad es Dios mismo. Otros cristianos recalcan asuntos como la manera de bautizar, la práctica de cubrirse la cabeza y el momento en que sucederá el arrebatamiento. Estas enseñanzas doctrinales no son la verdad puesto que no son Dios mismo. Sin embargo, lo que la Biblia revela en cuanto al bautismo, la práctica de cubrirse la cabeza y el arrebatamiento sí nos transmite a Dios como la verdad. El hermano Watchman Nee nunca presentaba una verdad sin mostrar a Dios como el contenido de ella. Todo lo que él enseñó era la verdad, puesto que su enseñanza estaba llena de Dios.

En nuestro estudio de la Biblia y la literatura cristiana no debemos simplemente acumular doctrinas sin Dios. Las enseñanzas que recalcan las formas externas son vanas doctrinas. La verdad es Dios mismo revelado y hecho real a nosotros en Sus muchos aspectos, tales como los factores básicos que vimos en el Evangelio de Juan. Una enseñanza que no transmite a Dios no es la verdad, sino una simple doctrina. Lo que determina si un maestro de la Biblia nos ministra la verdad o simplemente una doctrina depende de si su enseñanza nos ministra a Dios. Si Dios es ministrado por medio de su enseñanza, lo que él habla no es simplemente doctrina, sino la verdad. Aunque puede ser un erudito muy elocuente y versado, si su hablar no ministra a Dios, no es la verdad, sino simplemente doctrina.

Los grupos de “santidad”, como los Amish, enseñan que los cristianos deben vestirse solamente de ciertos colores y estilos. Ellos se basan en ciertos versículos de la Escritura, porque 1 Timoteo 2:9 dice que las mujeres deben vestirse “de ropa decorosa, con pudor y cordura”. Sin embargo, sus enseñanzas acerca del vestido no son la verdad, porque no nos transmiten a Dios. Por consiguiente, tales enseñanzas no son muy diferentes de las enseñanzas de Confucio. Nosotros no debemos enseñar de esta manera. Incluso cuando enseñemos a las hermanas a vestirse con pudor, debemos ministrar a Dios en Cristo como vida, luz y gracia como su disfrute. Cuando disfrutamos al Cristo vivo, Él nos dice cómo debemos vestirnos.

Si no estamos claros de lo que es la verdad, es posible que nos dividamos por no estar de acuerdo acerca de las doctrinas. La verdad real, que es Cristo mismo, impedirá que se produzca división. No debemos argumentar sobre asuntos como la manera correcta de sumergir a las personas al bautizarlas. Siempre y cuando las bauticemos en el poder del Espíritu para trasladarlas a Cristo, no importa cómo sean sumergidas en el agua. La verdad hace callar las diferentes opiniones. Sin la verdad, cuanto más discutamos sobre tales asuntos, más

acumulamos doctrinas vanas que causarán división. Los Hermanos se dividieron principalmente por desacuerdos que tuvieron sobre ciertas supuestas verdades relacionadas con asuntos como el tiempo del arrebatamiento. Cuando tratemos el asunto del arrebatamiento, lo único que debe preocuparnos es ministrar a Cristo como vida, luz y gracia. Cuando ministremos a Cristo en los santos, Él será el alimento que los hará crecer. Esto producirá la madurez que ellos necesitan para ser arrebatados.

No nos interesan en lo más mínimo las discusiones doctrinales sobre asuntos tales como el tiempo del arrebatamiento, porque tales cosas no nos transmiten la realidad de Dios. Sin embargo, sí nos interesan las doctrinas apropiadas, las cuales nos imparten la verdad. Todas las enseñanzas, incluyendo aquellas que están impresas en nuestros libros, son doctrinas, pero no todas las doctrinas son iguales. Las doctrinas que nos transmiten a Cristo como realidad son como grano o semilla, pero las doctrinas que no nos ministran a Cristo y sólo conducen a la división son como cascarilla. En 2 Timoteo 3:16 dice: “Toda la Escritura es dada por el aliento de Dios, y útil para enseñar”. La enseñanza apropiada de las Escrituras ministra a Cristo como realidad. Si conocemos lo que es la verdad, no seremos engañados por vanas doctrinas. Las doctrinas de la Biblia nos transmiten la verdad, la cual es Dios mismo en numerosos aspectos.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Pregunta: ¿Qué relación hay entre recibir la verdad y experimentarla?

Respuesta: Cuando vemos la verdad, la recibimos, y ésta llega a ser nuestra experiencia. Recibir la verdad nos conduce a experimentar la verdad. Si rechazamos una enseñanza particular de la Biblia, estaremos rechazando a Dios en ese aspecto y no podremos experimentarlo como tal. Sin embargo, debemos tener cuidado de interpretar la Biblia conforme a nuestros conceptos viejos y naturales, ya que esto hará que perdamos importantes aspectos de la verdad. Cuando verdaderamente recibimos la verdad, la experimentamos y la practicamos. Por lo tanto, toda verdad que sea real siempre nos llevará a experimentar a Dios, incluyendo la verdad respecto al terreno de la iglesia. Cuando vemos la verdad en cuanto al terreno de la iglesia y recibimos dicha verdad, la aplicamos y, como resultado, experimentamos abundancia de vida.

En los capítulos anteriores vimos que la vida es Dios mismo y que la verdad es el contenido de la Biblia. Dios llega a ser vida para nosotros mediante los procesos de encarnación, vivir humano, crucifixión, resurrección, ascensión, descenso y, finalmente, al venir a morar en nosotros. El contenido de la Biblia es la verdad porque la Biblia nos revela a Dios. Sin embargo, cuando leemos la Biblia, ella es simplemente doctrina para nosotros hasta que el Espíritu nos ilumina. Por esta razón, cada día debemos contactar al Señor y permitir que Él nos purifique a fin de que tengamos un corazón sincero, un espíritu abierto y una conciencia pura. De este modo, cuando leamos la Biblia, el Espíritu nos iluminará, y las doctrinas de la Biblia llegarán a ser verdad para nosotros, la cual es Dios mismo, quien es luz, vida y gracia. Por consiguiente, al recibir la verdad experimentamos a Dios como verdad. Todo lo que hablamos y enseñamos debe transmitirnos esta verdad; de lo contrario, solamente será doctrina.

Pregunta: ¿Está bien que hablemos de cosas que aún no hemos experimentado?

Respuesta: Cierta vez, un gran maestro dijo: “Un buen ministro siempre hablará de cosas que van más allá de lo que ha experimentado”. No debemos hablar de forma pretenciosa, pero a menudo debemos hablar de cosas que aún no hemos experimentado por completo. En un sentido, lo que ministramos siempre debe ser más avanzado que nuestra experiencia. El apóstol Pablo ministró más allá de lo que había experimentado cuando escribió acerca de la glorificación (Ro. 8:17, 30), y el apóstol Juan también ministró más allá de lo que había experimentado cuando escribió acerca de la Nueva Jerusalén (Ap. 21–22).

Ministrar más allá de nuestra experiencia difiere de enseñar doctrinas sin vida. Las cosas que enseñaron los apóstoles Pablo y Juan, las cuales iban más allá de su experiencia, estaban llenas de vida. Tal vez no hayamos experimentado completamente aquello que ministramos; no obstante, todo lo que ministremos debe ser la verdad, la cual transmite a Dios. La Biblia es diferente de cualquier otro libro, puesto que está llena de Dios como verdad. Cuando leemos un libro o folleto de literatura cristiana, debemos juzgar su valor preguntándonos si nos ayuda a contactar a Dios.

Pregunta: ¿De qué manera se relacionan la verdad y el crecimiento en vida?

Respuesta: El aumento en la verdad resulta en el crecimiento en vida. A medida que un creyente recibe más de la verdad, la vida llega a ser más abundante en su experiencia. Es por ello que necesitamos conocer la Biblia, recibir la verdad y únicamente interesarnos por la enseñanza que nos imparte a Dios como vida.

Pregunta: ¿Qué es la gracia?

Respuesta: Según Juan 1:17, cuando el Señor vino, trajo la gracia, la cual es Dios mismo como nuestro disfrute. Muchos cristianos definen la gracia simplemente como un favor inmerecido. Aunque eso no es incorrecto, es un entendimiento superficial. Según esta definición, algunos piensan que la gracia son las bendiciones materiales, como las riquezas y el éxito en los negocios y en la vida familiar. Dios tal vez nos conceda tales cosas; sin embargo, Pablo estimó por basura todas las cosas que no eran Cristo (Fil. 3:8). Si la gracia simplemente fuera bendiciones materiales, cuando un creyente es encarcelado por su fe, como lo fue el hermano Watchman Nee, habría perdido la gracia. Esto es absolutamente falso, pues tales personas ciertamente reciben más gracia en sus sufrimientos.

Pregunta: Efesios 4:20-21 dice: “Si en verdad le habéis oído, y en Él habéis sido enseñados, conforme a la realidad que está en Jesús”. ¿Qué significa aprender a Cristo como la realidad que está en Jesús?

Respuesta: La frase *la realidad que está en Jesús* se refiere a la verdadera condición de la vida de Jesús, según se narra en los cuatro Evangelios, porque Su vida fue la expresión de Dios. En todo lo que el Señor hizo en su vivir humano, Dios fue expresado y, por ende, ello era verdad, realidad. De este

modo, aprendemos a Cristo conforme a la realidad que está en Jesús, la cual se narra en los cuatro Evangelios.

La Biblia es la revelación de Dios mismo como realidad; pero al principio cuando la leemos no es revelación, sino doctrina para nosotros. Luego, cuando el Espíritu nos ilumina, la doctrina entonces se convierte en realidad. Las palabras que Pedro habló en Mateo 16:16 —“Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente”— fueron una revelación para él. Sin embargo, cuando nosotros leímos esto por primera vez, no fue una revelación, sino una doctrina. Millones de personas han leído las palabras de Pedro y simplemente las han recibido como una doctrina. Sin embargo, cuando el Espíritu ilumina estas palabras en el interior de los creyentes, llegan a ser revelación y verdad. Es por ello que el Espíritu es llamado el Espíritu de realidad. Es la iluminación del Espíritu la que nos trae la revelación, la realidad, la luz y la vida.

Pregunta: Efesios 4:25 dice: “Por lo cual, desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo; porque somos miembros los unos de los otros”. ¿Qué significa desechar la mentira y hablar la verdad?

Respuesta: Según el concepto natural, podríamos pensar que esto únicamente nos está diciendo que debemos ser sinceros u honestos. Sin embargo, conforme al contexto, desechar la mentira significa desechar todo lo que es falso, es decir, desechar todo lo que no es Cristo; y hablar la verdad significa hablar Cristo, quien es la realidad. Efesios 4:15 dice: “Asidos a la verdad”. Según las palabras del Señor en Juan 14:6, en Efesios la palabra *verdad* quiere decir Cristo junto con todo lo que Él es, como Dios, luz, vida y gracia.

Debemos ver que el recobro del Señor es completamente un asunto relacionado con la vida y la verdad. La vida y la verdad son lo que caracteriza al recobro. La vida es Dios mismo en todos los procesos por los que pasó a fin de alcanzar al hombre, y la verdad es Dios mismo como la realidad. Por consiguiente, el propósito del recobro del Señor consiste en llevarnos de regreso a Dios a fin de que lo experimentemos y participemos de Él.

CAPÍTULO QUINCE

LA NECESIDAD DE CONOCER EL YO Y EL VIEJO SER NATURAL

(1)

Lectura bíblica: Mt. 16:24-26; Lc. 19:23-25; Jn. 12:24-25; Ro. 6:6; 8:13; Gá. 2:20; 5:24; 2 Co. 4:10, 16

En los capítulos anteriores vimos que a fin de conocer lo que es el recobro del Señor, necesitamos conocer a Dios como vida y el contenido de la Biblia como la

verdad. También es necesario que conozcamos nuestro yo y nuestro viejo ser natural. Varios versículos del Nuevo Testamento mencionan diferentes aspectos de nuestro ser natural. El yo y el viejo ser natural incluyen la vida del alma, el viejo hombre, las prácticas del cuerpo, la carne, el viejo “yo” y el hombre exterior. Según la Palabra, todas éstas son cosas a las cuales debemos negarnos y que deben ser crucificadas y llevadas a la muerte.

Mateo 16:24-26 dice: “Jesús dijo a Sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame. Porque el que quiera salvar la vida de su alma, la perderá; y el que la pierda por causa de Mí, la hallará. Porque ¿qué aprovechará al hombre, si gana todo el mundo, y pierde la vida de su alma? ¿O qué dará el hombre a cambio de la vida de su alma?”. En estos versículos vemos el yo y la vida del alma.

Lucas 9:23-25, un pasaje análogo al anterior, dice: “Decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame. Porque el que quiera salvar la vida de su alma, la perderá; y el que la pierda por causa de Mí, éste la salvará. Pues ¿qué aprovecha al hombre, si gana todo el mundo, y se pierde o se malogra él mismo?”. La frase *él mismo* que aparece en el versículo 25 reemplaza la frase *la vida del alma* mencionada en Mateo 16:26. Es por eso que decimos que la vida del alma es el yo.

Juan 12:24-25 dice: “De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto. El que ama la vida de su alma la perderá; y el que la aborrece en este mundo, para vida eterna la guardará”. Aquí se menciona otra vez la vida del alma.

Romanos 6:6 dice: “Sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con Él para que el cuerpo de pecado sea anulado, a fin de que no sirvamos más al pecado como esclavos”. Este versículo revela que nuestro viejo hombre fue crucificado. Romanos 8:13 dice: “Si vivís conforme a la carne, habréis de morir; mas si por el Espíritu hacéis morir los hábitos del cuerpo, viviréis”. Debemos hacer morir los hábitos del cuerpo.

Gálatas 2:20 dice: “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí”. En este versículo vemos el viejo “yo”, el cual fue crucificado juntamente con Cristo. Gálatas 5:24 dice: “Los que son de Cristo Jesús han crucificado la carne con sus pasiones y concupiscencias”. Aquí se menciona la carne con sus pasiones y concupiscencias.

En 2 Corintios 4:10 dice: “Llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos”. El versículo 16 dice: “Por tanto, no nos desanimamos; antes aunque nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día”. Aquí vemos que el hombre exterior se va desgastando o está siendo consumido.

**EN EL RECOBRO DEL SEÑOR NO TIENEN
CABIDA EL YO NI EL VIEJO SER NATURAL**

En el recobro del Señor el yo no tiene cabida alguna. El Nuevo Testamento no deja cabida alguna para ninguna parte de nuestro viejo ser. El hablar del Señor Jesús y los escritos del apóstol Pablo muestran que en la economía de Dios nada de nuestro viejo ser debe permanecer. Es preciso que comprendamos que la economía de Dios está totalmente relacionada con la nueva creación. Nuestro viejo ser debe ser desechado.

La mayoría de los cristianos no ha visto que nuestro viejo ser tiene que ser desechado. Muchos maestros cristianos ni siquiera conocen el significado del yo. Como resultado, muchas denominaciones promueven, fortalecen y usan el viejo ser. Esta situación debe afligirnos. El recobro del Señor es diferente del cristianismo denominacional, porque en el recobro del Señor no hay lugar alguno para el viejo hombre, salvo la tumba. Si hemos de conocer el recobro del Señor, debemos saber que nuestro viejo hombre tiene que ser eliminado. Aunque nuestro viejo ser no tiene cabida alguna en el recobro del Señor, en el sentido de la nueva creación sí hay lugar para nosotros en la iglesia. Hay lugar para nosotros como personas regeneradas que están siendo santificadas, transformadas, conformadas y glorificadas; no obstante, debemos ver que no hay cabida alguna para nuestro hombre natural.

El Señor le dijo a Nicodemo: “El que no nace de nuevo, no puede ver el reino de Dios” (Jn. 3:3), y “el que no nace de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios” (v. 5). El reino de Dios en esta era es la iglesia. Por lo tanto, estos versículos muestran que el hombre natural no puede entrar en la iglesia, puesto que necesitamos ser regenerados para entrar en ella. Algunos maestros cristianos no creen que la iglesia sea el reino de Dios en esta era, y afirman que el reino existirá únicamente en la era venidera. Sin embargo, Romanos 14:17 dice: “El reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo”. Este versículo no usa el verbo *será* en futuro, sino la forma presente *es*, lo cual comprueba que el reino de Dios está aquí hoy. Además, el contexto de Romanos 14 nos habla de la vida práctica de iglesia en la era presente, y Romanos 12 nos habla del vivir corporativo del Cuerpo. Esto comprueba que la iglesia es el reino de Dios en esta era. Puesto que la regeneración es el camino para entrar en el reino de Dios, el cual es la iglesia hoy, el hombre natural no tiene cabida alguna en la iglesia.

Romanos revela que a fin de participar de la vida práctica del Cuerpo, que en realidad consiste en practicar la vida de iglesia, necesitamos ser transformados. Romanos 12:2 dice: “Transformaos por medio de la renovación de vuestra mente, para que comprobéis cuál sea la voluntad de Dios: lo bueno, lo agradable y lo perfecto”. La voluntad de Dios es el Cuerpo de Cristo, y el vivir del Cuerpo se lleva a cabo en la vida de iglesia (vs. 3-16). Por lo tanto, necesitamos ser transformados a fin de vivir en la vida práctica de iglesia. La regeneración es nuestra entrada a la iglesia, y la transformación nos permite permanecer y avanzar en la vida de iglesia. En la vida de iglesia todas las cosas viejas y naturales deben ser desechadas. La regeneración y la transformación anulan nuestro viejo ser; no le dan cabida alguna. Cuando el viejo ser haya sido eliminado, podremos practicar la vida apropiada de iglesia, la cual se halla en la nueva creación. Es preciso que veamos esto de manera práctica.

A fin de poder ver el recobro del Señor en vida y verdad, debemos comprender que no hay lugar alguno para nuestro yo y nuestro hombre natural. Muchos cristianos, inclusive los teólogos que estudian la Biblia, no han visto la verdad revelada en la Palabra de Dios, porque su ser natural permanece intacto y vela sus ojos. Esto lo confirmamos en nuestra propia experiencia. Cuando estamos en nuestro ser natural, no vemos la verdad. Estando en nuestro ser natural los conceptos naturales cubren nuestros ojos internos. Cuando comprendemos que nuestro ser natural debe ser desechado, y negamos nuestro yo, recibimos mucha luz en las Escrituras.

LA NECESIDAD DE TOMAR LA CRUZ Y NEGAR NUESTRO YO

El yo denota la vida del alma con sus opiniones, gustos, aversiones y elecciones. Las opiniones están relacionadas con nuestra mente; los gustos y aversiones, o preferencias, están relacionados con nuestra parte emotiva; y nuestras elecciones o decisiones están relacionadas con nuestra voluntad. Cuando el Señor les dijo a Sus discípulos que iba ser crucificado, Pedro lo reprendió, diciendo: “¡Dios tenga compasión de Ti, Señor! ¡De ningún modo te suceda eso!” (Mt. 16:22). El yo de Pedro se hizo manifiesto en su opinión. Necesitamos ver que en el recobro del Señor no tienen cabida alguna nuestras opiniones, preferencias y elecciones. Si tomamos en serio las cosas con el Señor y hemos recibido un poco de visión, debemos condenar el yo.

Inmediatamente después de que Pedro le expresó al Señor su opinión, el Señor le dijo: “Si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame” (v. 24). Contrario a como piensa la mayoría de los cristianos, tomar la cruz no significa principalmente sufrir, sino más bien significa morir. La crucifixión era el método antiguo para ejecutar la sentencia de muerte. El propósito principal de crucificar a una persona no era causarle sufrimiento, sino darle fin. Si sabemos lo que es el recobro del Señor, y vemos que en él no hay cabida alguna para el yo —nuestro ser natural con sus opiniones, preferencias y elecciones—, tomaremos la cruz.

Tomar la cruz significa permanecer en ella. Fuimos crucificados juntamente con Cristo, y ahora debemos permanecer en la cruz. Aparentemente, el Señor fue crucificado después de los tres años y medio de Su ministerio; pero en realidad, Él fue crucificado desde el comienzo de Su ministerio, desde Su bautizo, el cual representa la muerte y sepultura. Durante los tres años y medio del ministerio del Señor, Él llevó la cruz al llevar una vida crucificada. Durante Su vida humana en la tierra, Él negó continuamente el yo a fin de cumplir la voluntad del Padre. El Señor llevó la cruz desde Su bautismo hasta Su crucifixión.

A fin de seguir al Señor, debemos seguir el modelo que nos dejó al tomar la cruz y negar el yo. Debemos permanecer bajo la acción aniquiladora de la cruz, negar nuestras opiniones, preferencias y elecciones. En Juan 21:18-19 el Señor le dijo a Pedro: “Cuando eras más joven, te ceñías, y andabas por donde querías; mas cuando ya seas viejo, extenderás tus manos, y te ceñirá otro, y te llevará adonde no quieras [...] Sígueme”. Aquí el Señor daba a entender que las preferencias de

Pedro acabarían, y profetizó que éste sufriría el martirio. La historia nos confirma que esto ciertamente ocurrió.

Necesitamos ver que en el recobro del Señor debemos crucificar, rechazar y negar el yo con sus opiniones, preferencias y elecciones. Éste es un asunto muy crucial. De nada sirve simplemente aconsejar o exhortar a los santos a que no tengan opiniones ni sean dogmáticos. Debemos eliminar el problema de nuestras opiniones desde la raíz, lo cual requiere una visión que nos haga ver que nuestro viejo hombre y nuestro viejo “yo” ya fueron crucificados (Ro. 6:6; Gá. 2:20). Es basados en esta aniquilación efectuada que negamos nuestro yo.

En el recobro del Señor no hay cabida alguna para el yo con sus opiniones, preferencias y elecciones naturales. Si estas cosas se introducen anularán la naturaleza del recobro del Señor. El cristianismo perdió la verdadera vida de iglesia por haber promovido por siglos al yo con sus opiniones, preferencias y elecciones. Si hemos de permanecer en el recobro del Señor, necesitamos la luz y la visión para ver lo que es el yo y que éste no tiene cabida en el recobro.

NECESITAMOS PERDER LA VIDA DEL ALMA

El Señor dijo: “El que quiera salvar la vida de su alma, la perderá; y el que la pierda por causa de Mí, la hallará” (Mt. 16:25). Perder la vida de nuestra alma significa no vivir en nuestro viejo ser natural. Conforme a nuestro viejo ser podemos ser personas rápidas o lentas, orgullosas o humildes, egoístas o generosas. Sin embargo, no importa qué clase de persona seamos en nuestro viejo ser, no debemos vivir por esa persona. Esto es difícil porque por naturaleza vivimos conforme a nuestra vieja persona. Si recibimos la visión, veremos que principalmente vivimos por nuestra vieja persona, nuestro viejo ser. Debido a que hemos sido regenerados y estamos siendo transformados, nuestro hombre natural será aniquilado no por nuestro esfuerzo, sino porque vivimos a otra persona: Cristo.

El concepto natural que se tiene en cuanto a la vida cristiana por lo general está relacionado con la ética y la moralidad. Según nuestro concepto natural, pensamos que si un hombre se enoja con facilidad, en cuanto es salvo, debe mejorar su comportamiento y no volverse a enojar. Sin embargo, según este mismo concepto, si un hombre es tímido, no necesita cambiar su comportamiento, porque ya tiene un hombre natural que es agradable. Tenemos que ver que la transformación no tiene nada que ver con la ética ni la moralidad. Independientemente de si por naturaleza somos personas éticas y morales, necesitamos ser transformados. Independientemente de si por naturaleza somos lentos o rápidos, valientes o tímidos, apacibles o irascibles, necesitamos ser transformados y vivir a Cristo. El recobro del Señor tiene que ver con tomar la cruz, negarnos a nosotros mismos, perder la vida de nuestra alma y vivir a Cristo.

PREGUNTA Y RESPUESTA

Pregunta: ¿Cómo podemos discernir entre la verdadera transformación y la capacidad natural en los que sirven en la iglesia?

Respuesta: Con la verdadera transformación estará presente la marca de la cruz. Cuando un hombre competente y ético es salvo, y viene a la vida de iglesia, los hermanos que asumen el liderazgo deben reconocer que si no ven en él la marca de la cruz su capacidad es natural. Si un hombre que por naturaleza es competente pero no es ético, y se salva y viene a la vida de iglesia, es posible que llegue a ser ético pero siga siendo una persona natural. Si es así, aún no estará presente la marca de la cruz. En las tormentas que hemos tenido recientemente, muchos se olvidaron de la marca de la cruz y fueron engañados por la capacidad natural. Si conocemos el recobro del Señor, sabremos que nuestro viejo ser debe estar en la cruz. Nuestra capacidad para discernir la marca de la cruz y la capacidad natural en otros también depende del grado al que nosotros mismos hayamos experimentado la cruz.

CAPÍTULO DIECISÉIS

LA NECESIDAD DE CONOCER EL YO Y EL VIEJO SER NATURAL (2)

Lectura bíblica: 2 Co. 4:16

LA ACTITUD APROPIADA QUE DEBEMOS TENER EN CUANTO A NUESTRO MODO DE SER NATURAL Y AL DE LOS DEMÁS

En 2 Corintios 4:16 dice: “Aunque nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día”. El hombre exterior es el viejo ser, el hombre natural, el cual incluye cualquier capacidad, fuerza, elocuencia y talento naturales. El hombre interior es el ser espiritual, la nueva creación. Debemos comprender que nada de nuestro viejo ser natural debe permanecer en la vida de iglesia.

Si escuchamos un mensaje dado por un hermano a quien no hemos conocido por mucho tiempo, nuestra capacidad para discernir si su hablar es natural o espiritual depende de nuestra experiencia. Si la cruz ha tocado nuestra capacidad natural, podremos discernir si otros ejercen su función de manera natural o espiritual. Sin embargo, si nos damos cuenta de que un hermano sirve o habla valiéndose de su capacidad natural, no debemos hacer nada, pues todos aún nos encontramos en el proceso de transformación. Ninguno de nosotros puede decir que ha sido completamente transformado; todos en cierto modo seguimos siendo naturales. Es preciso que veamos que en la vida de iglesia nada que sea natural tiene cabida; sin embargo, debido a que estamos en el proceso

de ser transformados, sin que nos demos cuenta y sin quererlo todavía seguimos siendo naturales.

Las iglesias del recobro del Señor, como parte del Cuerpo viviente de Cristo, espontáneamente rechazarán cualquier cosa que sea natural. Si una iglesia local no discierne lo natural de lo espiritual, eso no debe perturbarnos, puesto que dicha iglesia sencillamente es inmadura. Debemos dejar que los niños sean niños. Si les damos tiempo, crecerán. No es necesario dar instrucciones a una iglesia infantil para que rechace el hablar de cierto hermano porque su hablar es natural y reciba el hablar de otro hermano porque es espiritual. Si hacemos esto, probablemente también nosotros estaremos actuando de manera natural. Es mejor dar a una iglesia inmadura tiempo para que crezca. Mediante el crecimiento, la iglesia llegará a discernir lo espiritual de lo natural. Nada natural puede permanecer en las iglesias. Tarde o temprano, las cosas naturales serán rechazadas o eliminadas. Lamentablemente, si una iglesia es tan inmadura que no es capaz de discernir lo natural de lo espiritual, sufrirá por algún tiempo. No podemos evitar esto; no obstante, al igual que un cuerpo que está saludable, las iglesias se sanarán y crecerán.

No debemos justificar nada que sea natural. Debemos condenar y rechazar cualquier cosa natural en nosotros mismos; sin embargo, es mejor no condenar el modo de ser natural de otros. Los demás pueden comportarse de una manera muy natural, pero nuestra labor no consiste en condenarlos. Si lo hacemos, nuestra acción de condenar será natural. Es preciso que entendamos que en la vida de iglesia no tienen cabida alguna el yo, la vida del alma, el viejo hombre, las prácticas del cuerpo ni el viejo “yo”. Asimismo, tampoco tiene cabida alguna nuestro hombre natural con su fuerza, capacidad o talento. Si verdaderamente vemos lo que es el recobro del Señor, comprenderemos que en él no tiene cabida nada de lo que somos, tenemos o podemos hacer en nuestro viejo ser. Los ancianos necesitan ver esto para que llegue a ser una visión que los gobierne, regule y dirija. En la vida de iglesia se le tiene que dar fin a nuestro viejo hombre. La vida de iglesia pertenece enteramente a la nueva creación. Si los ancianos reciben esta visión y viven conforme a ella, las iglesias serán fuertes y vitales.

Debemos tener la carga de orar de esta manera: “Señor, necesito ver más la visión de Tu recobro en vida y verdad. También necesito conocer mi viejo ser natural. Se le debe dar fin a mi hombre natural con su fuerza, capacidad y talento. Señor, mézclate con mi nuevo ser para que pueda vivir junto contigo”. Esta visión regulará y dirigirá la vida de iglesia, nos gobernará en el pastoreo, en la comunión y en el contacto que tenemos con los santos. Entonces seremos un pueblo que se rige por la visión del recobro del Señor.

SERVIR EN RESURRECCIÓN

En una conferencia de apóstoles y ancianos en Hechos 15 hubo “muchas discusiones” (v. 7). Es muy fácil debatir, disputar o discutir en el viejo hombre. Sin embargo, discutir sin el elemento de la carne y en la nueva creación es bastante difícil. A veces no participamos en discusiones con otros servidores, porque no podemos hacerlo sin estar en la carne. Sin embargo, si eso nos sucede, no somos

espirituales por el hecho de no discutir, ya que aún estamos en la vieja creación; simplemente la estamos escondiendo. Si verdaderamente conocemos la carne y cooperamos con el Cristo que mora en nuestro ser, a fin de que Él crucifique nuestra carne, podremos discutir los asuntos no de manera natural, sino en la nueva creación. Permanecer callados durante el tiempo de comunión podría ser una señal de espiritualidad; no obstante, es una señal débil. Permanecer callados es mejor que pelear; sin embargo, una señal más fuerte de espiritualidad es discutir en el espíritu, no en la carne ni en el viejo ser. De igual manera, si tenemos cierta capacidad natural, es relativamente fácil no usarla. Sin embargo, no usar nuestra capacidad de una manera natural, sino en resurrección no es nada fácil; ésta es una señal más fuerte de espiritualidad.

Algunos quizá se pregunten cómo pueden usar su capacidad en resurrección. Nuestro viejo hombre y nuestro nuevo hombre son difíciles de separar. Nuestro nuevo hombre procede de nuestro viejo hombre. La resurrección es algo viviente que procede de algo muerto. En cierto sentido, debe haber primero algo viejo que pueda morir, antes de que la resurrección pueda manifestarse. En experiencia, lo que esto significa es que nuestra nueva persona aún se asemeja a nuestra vieja persona, sólo que nuestra nueva persona está en resurrección. La regeneración y la transformación no cambian ni eliminan nuestras características. Si somos personas lentas, la regeneración y la transformación no nos convierten en personas rápidas. Sin embargo, antes de la regeneración nuestra lentitud o nuestra rapidez eran naturales, mientras que después de la regeneración y la transformación nuestra lentitud o rapidez son espirituales. Así que las características permanecen, pero la naturaleza ha cambiado.

El hecho de que nuestro hombre natural no tenga cabida alguna en la iglesia no significa que cuando un hermano, quien tiene cierta elocuencia, entre en la vida de iglesia, él debe dejar de hablar. En la vida de iglesia está bien que usemos nuestras capacidades, pero de manera espiritual, no de manera natural. Asimismo, los servidores pueden discutir entre sí, pero no de manera natural. Nadie debe insistir en su punto de vista, ni tropezar ni ofenderse. No basta con que simplemente seamos honestos y sinceros. Necesitamos una visión para ver que en la vida de iglesia, al hombre natural se le debe dar fin. No debemos hacer nada por medio de nuestro hombre natural ni de manera natural. Esto requerirá tiempo, pero una vez que veamos esta visión, las cosas viejas y naturales espontáneamente llegarán a su fin. No debemos aparentar que no somos naturales ni carnales, sino personas espirituales que están en resurrección. Fingir es de la vida natural y de la carne. Si realmente hemos visto la visión de que en la vida de iglesia el ser natural debe ser aniquilado, no desearemos más aparentar o fingir. La visión acaba con el fingimiento.

Cuando veamos la visión de que en la vida de iglesia no tiene cabida nuestra vida natural, no buscaremos más nuestro propio beneficio. En otras palabras, no seremos egoístas. El egoísmo pertenece a la vida natural. Si dos hermanos que sirven juntos comenten un error, serán probados en cuanto a cómo van a confesar su falta. Si aún son naturales, el uno tratará de echarle la culpa al otro. Eso sería actuar de manera egoísta. Si hemos visto que en la vida de iglesia no tiene cabida nuestro ser natural, no intentaremos culpar a otros en esas circunstancias. No procuraremos salvar nuestro yo, porque nuestra visión condena al yo. A menudo somos egoístas de manera sutil y quizás de forma

subconsciente, nos preocupamos por nuestro propio prestigio, gloria, intereses y provecho. Cuando vemos que en la vida de iglesia no tiene cabida alguna el hombre natural, perdemos todo interés respecto a cualquier ganancia y honra personal. Esto llegará a ser una gran salvación.

Un hermano que ha visto la visión del recobro del Señor quizás empiece a argumentar procurando vindicarse a sí mismo, pero rápidamente perderá su denuedo y se quedará callado porque ya no tiene ningún interés en preservar el yo. Si un hermano no trata de culpar a los demás, esto puede ser un indicio de que ha visto la visión. Sin la visión, cuanto más discutamos, más osados nos mostraremos. Es preciso que oremos pidiendo que podamos ver esta visión de la vida de iglesia. La vida de iglesia en el recobro del Señor es única, es completamente diferente de cualquier organización social o religiosa; la vida de iglesia tiene que ver completamente con Cristo como vida y con la Biblia como verdad, y en ella no tiene cabida alguna nuestro hombre natural.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Pregunta: ¿Cuál es la diferencia entre crucificar el viejo hombre y ascetismo?

Respuesta: El hinduismo, el budismo y el catolicismo enseñan el ascetismo, el cual consiste en el sufrimiento causado por uno mismo, pero en la Biblia, la crucifixión no implica principalmente sufrimiento, sino muerte, darle fin. La vida que procede de la muerte es un principio básico en el universo. En otras palabras, si no hay muerte, no puede haber vida. En nuestro cuerpo físico las células mueren continuamente y son reemplazadas por células nuevas. El metabolismo es un proceso en el cual ciertas sustancias son disueltas y otras se forman. En otras palabras, a algo se le da fin y algo es germinado. Esto es crucial para nuestra salud. Por lo tanto, aborrecer la cruz es una necedad y una muestra de ceguera. Lo que la Biblia enseña no es ascetismo, sino muerte y resurrección. No está bien que procuremos el sufrimiento. Si en la vida de iglesia estamos sufriendo, eso indica que no hemos sido aniquilados. Una persona muerta no sufre. Por lo tanto, si sentimos que alguien nos causa sufrimiento, eso indica que nuestro hombre natural sigue viviendo y necesita ser aniquilado en la cruz. La persona más tranquila y reposada es la que descansa en una tumba. Si permanecemos en la cruz, no sufriremos. Si no conocemos al Espíritu, tal vez intentemos crucificarnos a nosotros mismos, lo cual es ascetismo. Sólo podemos conocer y experimentar la muerte mencionada en Romanos 6 por medio del Espíritu mencionado en Romanos 8. El poder aniquilador de la muerte de Cristo se halla en el Espíritu.

Pregunta: ¿Qué relación hay entre el quebrantamiento del hombre exterior y la liberación del espíritu?

Respuesta: El hermano Watchman Nee enseñó que la liberación del espíritu es resultado del quebrantamiento del hombre exterior. Un verdadero quebrantamiento del hombre exterior hará que nuestro espíritu sea liberado. Si nos quedamos sentados silenciosamente en las reuniones, tal vez se deba a que nuestro hombre exterior aún se conserva fuerte e intacto. El quebrantamiento del hombre natural es un asunto que dura toda nuestra vida. Probablemente

alentemos a los santos a orar y hablar en las reuniones, pero además de esto tenemos que ayudarles a entender cómo experimentar la cruz para que el hombre exterior sea quebrantado. Sin la muerte de la cruz, no podemos experimentar la resurrección. Si experimentamos la cruz, experimentaremos la resurrección. El verdadero quebrantamiento del hombre natural hará que el espíritu sea liberado. Todo lo que somos en nuestro hombre natural tiene que ser crucificado. Si verdaderamente experimentamos esta muerte, el espíritu será liberado en resurrección.

Pregunta: ¿Negar el yo o perder la vida de nuestra alma hace que nos comportemos de manera diferente?

Respuesta: Cuando las personas modifican su comportamiento, eso es una simple actuación. Sencillamente debemos ir a la cruz. No podemos separar negarnos a nosotros mismos, tomar la cruz, perder la vida del alma, crucificar la carne, hacer morir los hábitos del cuerpo, y comprender que el viejo hombre fue crucificado y que el hombre exterior está siendo consumido. Estos asuntos están estrechamente relacionados. Básicamente lo que debemos ver es que en la vida de iglesia no tienen cabida alguna el hombre natural, el yo, la vida del alma, el viejo “yo”, el hombre exterior ni el viejo hombre. Necesitamos recibir esta visión. No es necesario que tratemos de comportarnos de cierta manera, puesto que la visión nos aniquilará y hará que perdamos cualquier gusto o interés en las cosas viejas y naturales. Es posible que externamente conservemos las mismas características, pero interiormente nuestra visión acabará con todas las cosas viejas y naturales, y no seremos una causa de problemas en la vida de iglesia.

CAPÍTULO DIECISIETE

LA PERSPECTIVA APROPIADA Y LA NECESIDAD PRESENTE DEL MINISTERIO Y LAS IGLESIAS

LA ESFERA Y SERVICIO DEL MINISTERIO Y LAS IGLESIAS

Los términos *ministerio* y *obra* en el Nuevo Testamento denotan cierta clase de servicio. La palabra griega traducida “ministerio” literalmente significa “servicio”. En el Nuevo Testamento el Señor levantó a los apóstoles de entre Sus creyentes y luego los comisionó con el ministerio. Los apóstoles salieron con el ministerio para levantar las iglesias locales. Por lo tanto, primero fue el ministerio con los apóstoles y colaboradores, y luego las iglesias.

Según Hechos y las Epístolas, el ministerio es regional. Cuando el Nuevo Testamento se escribió, había dos regiones del ministerio, o de la obra: Judea, la región judía, donde Pedro, Jacobo y Juan laboraron; y el mundo gentil, la región

de los gentiles, donde laboraron el apóstol Pablo y sus colaboradores (Hch. 21:18-19; Ro. 15:16; Gá. 2:8-9). Las iglesias son locales. Cada iglesia pertenece a una localidad. Los apóstoles levantaron y establecieron las iglesias. Ellos nombraron ancianos para que llevaran la carga de las iglesias locales. Al igual que las iglesias que ellos mismos cuidan, los ancianos son locales, es decir, asumen la responsabilidad a nivel local. Los apóstoles, por su parte, son regionales, y asumen la responsabilidad del ministerio para fortalecer a todas las iglesias de una región determinada. Algunos apóstoles también pueden ser ancianos en una iglesia en el centro de su región, a fin de fortalecer el testimonio en esa iglesia. Por ejemplo, Pedro era un apóstol y también un anciano en Jerusalén. La iglesia en el centro de esa región no está por encima de las demás iglesias ni las controla, sino que sencillamente es el centro de la obra en esa región, así como lo eran Jerusalén y Antioquía en la época del Nuevo Testamento.

Debemos pedir al Señor en oración que fortalezca, multiplique y propague el ministerio a fin de que abarque todas las regiones. Allí se necesitan hermanos que sean capaces de ocuparse del ministerio en cada reunión, a fin de fortalecer a las iglesias que están allí. Asimismo debemos pedir que cada iglesia local tenga suficientes ancianos para encargarse de la edificación local. Si la condición del ministerio y las iglesias es normal, el Señor podrá tener un testimonio apropiado. En otras palabras, lo que se necesita para que haya un testimonio del Señor en la tierra recae sobre estas dos categorías de personas. En primer lugar, el Señor necesita más hermanos que sean útiles a fin de llevar a cabo el ministerio, al levantar, establecer y fortalecer las iglesias en cada región. En segundo lugar, el Señor necesita más ancianos que se ocupen de las iglesias locales, lo cual incluye el pastoreo y la enseñanza, con miras a la edificación de la iglesia en cada localidad. Si satisfacemos la necesidad de hermanos que lleven a cabo el ministerio en diferentes regiones y la necesidad de hermanos que asuman la responsabilidad de la edificación local, el Señor podrá avanzar.

LA RELACIÓN APROPIADA ENTRE LAS IGLESIAS

Una vez que hemos visto la esfera y servicio del ministerio y las iglesias, podemos hablar de la relación entre las iglesias. Todas las iglesias están en el mismo nivel; no existe una iglesia que esté por encima de las demás. En los últimos años se han cometido tres clases de errores en las relaciones entre las iglesias. El primer error tenía que ver con el énfasis de que todas las iglesias sigan un “fluir” particular. La palabra *fluir* ha sido usada de forma inapropiada para denotar diferentes prácticas externas. El significado correcto de la palabra *fluir* es el testimonio de Dios sobre la tierra. Nosotros titulamos nuestro periódico *The Stream* [La corriente] y el primer artículo en la primera edición “La corriente divina”, para referirnos al único *fluir* del testimonio del Señor sobre la tierra. Todas las iglesias son parte de este único testimonio, el testimonio de Jesús, el cual es el recobro del Señor en vida y verdad. Este *fluir* nunca confunde ni demanda.

El segundo error que se cometió en años recientes tiene que ver con la interferencia de una iglesia local en los asuntos de otra iglesia. Ninguna iglesia

local debe interferir en los asuntos de otra iglesia local, tal como una familia no debe inmiscuirse en los asuntos de otras familias. Es correcto que los hermanos que ministran la palabra visiten a otras iglesias para fortalecerlas, pero no deben interferir en los asuntos de ese lugar. Todos los santos deben compenetrarse entre las iglesias, pero no deben comparar, juzgar ni expresar opiniones de las iglesias. En la reciente tormenta que tuvimos entre las iglesias se hizo mucho daño por medio de este tipo de interferencia.

El tercer error, y quizás sea el más grave, que se cometió en años recientes ha sido la transferencia organizativa de santos y ancianos entre las localidades. Hubo una intención sutil, oculta y maligna detrás de estas transferencias, que causó mucho daño a las iglesias locales. Así como los miembros de una familia no se transfieren a otras familias, tampoco las iglesias deben transferir sus miembros. Aunque los padres de una familia no sean muy buenos, sin embargo, ellos no pueden ser despedidos ni transferidos, ni pueden contratarse padres nuevos. Las transferencias hacen que la iglesia local se convierta en una organización fabricada por hombres y pierda la naturaleza de una familia. Este tipo de estrategia y manipulación está mal. Estas transferencias hacen que las iglesias pierdan la bendición del Señor. En años recientes las iglesias que no participaron en estas transferencias recibieron mucha más bendición que las que participaron. Debemos oponernos a estas transferencias entre las iglesias. Así como las diferentes familias pueden tener diferentes condiciones, las iglesias locales pueden ser fuertes o débiles, pero sus miembros no deben ser transferidos con la intención de cambiar dicha condición.

Debemos tener cuidado de no cometer estos tres errores: lo que llaman “fluir”, la interferencia en los asuntos de otras iglesias y la transferencia de santos entre las iglesias. Estos errores pueden hacer que nos desviemos de la verdad. Debemos respetar la economía de Dios y el terreno de la localidad que Él ha ordenado para las iglesias, independientemente de cuál sea la condición de ellas. El deseo de hacer que todas las iglesias locales sean iguales es un concepto humano y requiere de la mano humana. Algunas personas son altas por nacimiento y otras son de baja estatura. Si tratamos de hacer que todas las personas sean de la misma estatura, podremos causarles daño o incluso muerte. Debemos dejar que las iglesias sean como son y no tratar de organizarlas jerárquicamente a fin de que sean iguales. Incluso si una iglesia local es débil, las demás no deben interferir en sus asuntos. Esto no es cuestión de orgullo, sino de estar satisfechos en la vida familiar. Una familia con una condición deficiente no deja de ser por ello una verdadera familia, y los miembros de esa familia pueden disfrutar su vida juntos. Debemos sentirnos contentos en nuestra iglesia local porque somos una iglesia genuina. El año pasado cierta iglesia experimentó mucho aumento numérico, no por medio de la transferencia de santos ni al tratar de seguir el supuesto fluir, sino al disfrutar de la vida de iglesia como una iglesia local genuina. Esto honra la posición del Señor como cabeza, Su economía y lo que Él ha dispuesto.

Incluso si tenemos la verdad, no debemos actuar descuidadamente, no sea que estas cosas se infiltren entre nosotros. Debemos ver y aprender mucho de los errores cometidos en el pasado. Debemos respetar a las demás iglesias. Si visitamos una iglesia que es más pequeña, débil o deficiente, no debemos interferir en sus asuntos ni atrevernos a compararla con otra. Comparar es otro

modo de interferir. Debemos dejar que las iglesias sean como son y respetarlas. Asimismo, debemos evitar transferencias. Bajo la dirección soberana del Señor, algunos santos pueden emigrar, pero hacer transferencias organizativas con la intención de cambiar la condición de las iglesias es algo equivocado.

Una vez que hayamos subsanado todos estos errores y estemos en una condición normal, las iglesias locales necesitan aprender a recibir a otras iglesias. Ninguna iglesia debe ser orgullosa ni estar cerrada a otras iglesias. No sólo debemos recibir a las demás iglesias, sino también abrirnos a ellas. Debemos estar dispuestos a aprender de otras iglesias, tal como las familias aprenden de otras familias para mejorar su propia condición. Debemos tener cuanta comunión sea posible con otras iglesias, pero sin que haya ninguna interferencia. Debemos entender que en la comunión todas las iglesias se hallan en el mismo nivel; ésta no es una comunión vertical entre iglesias que están en diferentes niveles, sino una comunión horizontal. Si prestamos atención a estos puntos, la relación entre las iglesias será normal.

LA NECESIDAD PRESENTE Y LA CARGA EN EL MINISTERIO

Todos debemos asumir la responsabilidad de orar pidiendo que el Señor levante más hermanos que participen en el ministerio, de modo que cada región reciba el cuidado que necesita. Los hermanos que ahora están llevando el ministerio necesitan orar, buscando la dirección del Señor con respecto a cuál región deben cuidar. Los hermanos que llevan el ministerio deben cuidar de varias iglesias. Deben permitir que los ancianos lleven la carga de la edificación local a fin de poder dedicar más tiempo para ministrar a todas las iglesias de una región. Esto no es algo insignificante. Debemos orar pidiendo que la situación del ministerio en cada región sea normal, pero no debemos hacer nada en nosotros mismos con la intención de cambiar la situación. Ninguna mano humana puede hacer que la situación sea normal. Por lo tanto, debemos orar mucho por nosotros mismos y por otros. Ésta es nuestra necesidad práctica y urgente.

Siento la carga de ayudar a las iglesias en el sur de California mientras vivo en Anaheim, pero mi carga principal es liberar los Estudios-vida. También siento la carga de visitar a las iglesias en los Estados Unidos y Canadá. Muchas iglesias en otros países me han invitado para que las visite, pero pese a lo mucho que deseo ayudarlas, debido a la situación práctica, siento que por el momento el Señor no me está guiando a que yo viaje al exterior. Siento que debo dejar la responsabilidad del ministerio en otros países en manos de otros, quienes puedan cuidar de los santos allí con la ayuda de los mensajes del Estudio-vida. Esto ya ha venido sucediendo y está funcionando bien. Debido a que todavía siento que Estados Unidos es un país estratégico para el recobro del Señor sobre la tierra hoy, siento la carga de fortalecer las iglesias de aquí. Sin embargo, mi carga principal es liberar la palabra, esto es, acabar los Estudios-vida de los libros del Nuevo Testamento junto con la Versión Recobro del Nuevo Testamento. Asimismo siento la carga —y les pido a los santos que oren por esto— de que el Señor me conceda el tiempo necesario para terminar los Estudios-vida del Pentateuco. Si logro terminar estos dos juegos del Estudio-

vida, mi carga actual será liberada, y estas publicaciones serán un rico suministro para todas las iglesias que están sobre la tierra.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Pregunta: En nuestra iglesia local dos santos que fueron envenenados y se marcharon en la pasada tormenta han expresado su deseo de volver a las reuniones y han tenido comunión con la iglesia. Sin embargo, hay indicios de que todavía no quieren recibir el ministerio. ¿Cómo debemos tratar este asunto como hermanos que toman la delantera?

Respuesta: Los hermanos que toman la delantera primero tienen que dejar claro a dichos santos que no existen términos ni condiciones para venir a la vida de iglesia. Todos los que son salvos son miembros de la iglesia, y mientras no estén viviendo en pecado, pueden reunirse con la iglesia. Recibir el ministerio no es una condición para que alguien pueda estar en la vida de iglesia. Este concepto sutil puede dañar el apetito de los santos por el ministerio.

Pregunta: Si una iglesia local necesita que un anciano sirva de tiempo completo, pero no cuenta con los medios para sostenerlo, ¿debe pedir ayuda económica a otras iglesias?

Respuesta: Debemos ver claramente que los ancianos son locales. Si hay necesidad y se tiene la carga de que un anciano sirva a la iglesia de tiempo completo, el anciano y la iglesia deben orar mucho para ver si ésta es la dirección del Señor. El sostenimiento económico para un servidor de tiempo completo depende de cómo el Señor nos guíe y de nuestra fe. Hacer arreglos con otras iglesias a fin de garantizar la ayuda económica para ese hermano es en cierto modo algo organizativo. Si el Señor nos dirige a hacer algo, Él también enviará el suministro para atender las necesidades. Por lo tanto, debemos aprender a buscar la dirección del Señor y a ejercitar nuestra fe.

Pregunta: En cierta isla de habla hispana se estableció la primera iglesia local hace cuatro años. Algunos vinieron y nos dijeron que debido a que el “fluir” de las iglesias era en inglés, teníamos que hacerlo todo en inglés. Como resultado, muchos de los buscadores que hablaban únicamente español y habían venido, se fueron poco tiempo después. Después que los que insistían en el idioma inglés se marcharon, el Señor puso en nosotros la carga de empezar a usar el idioma español, y la iglesia ha venido creciendo grandemente. ¿Podría usted decir algo en cuanto a la uniformidad entre las iglesias?

Respuesta: Debemos aprender la lección básica de nunca tratar de obligar a que se tenga una uniformidad externa entre las iglesias. Es posible que practiquemos el orar-leer y nos beneficiemos de ello, pero si visitamos una iglesia que no practica el orar-leer, no debemos hablar de ello. Es más provechoso simplemente reunirnos con ellos a su manera y tener una comunión placentera. La comunión requiere de la participación de ambas partes. De nuestra parte, no debemos insistir en orar-leer, y de parte de ellos, si saben que nosotros practicamos el orar-leer, deben abrirse a nosotros con una actitud que manifieste el deseo de aprender. Ninguna de ambas partes debe sentirse

descontenta; ambas deben recibir y abrirse la una a la otra, y nadie debe insistir ni ofenderse ni tropezar. Éste es un principio básico de la comunión.

Según el mismo principio, si vivimos en una localidad en la que algunos santos no están de acuerdo con la práctica de orar-leer, no debemos insistir en orar-leer en las reuniones. Más bien, debemos orar-leer únicamente cuando estemos a solas o en nuestra vida familiar. A fin de mantener la comunión, no debemos insistir en esto. Podemos y debemos tener comunión con otros que tienen diferentes prácticas externas. Cuando visitemos otra localidad, debemos proceder de la misma manera que ellos a fin de mantener la comunión con ellos. Debemos aprender a recibir a los demás y a abrirnos a ellos. Sin embargo, si visitamos otra localidad y aprendemos algo de ellos, no debemos insistir en nada nuevo cuando regresemos a nuestra localidad. Esto es interferir y puede causar daño a las iglesias en el recobro del Señor.

Debemos aprender a mantener una comunión placentera al no tratar de cambiar las diferencias que hay entre las iglesias. En tanto que un grupo de creyentes sea una iglesia local genuina, con eso basta. Por supuesto, no podemos tolerar la idolatría ni la inmoralidad, pero tampoco debemos condenar cosas que no sean pecaminosas a los ojos del Señor. Debemos respetar cada iglesia local y darle a cada iglesia plena libertad, a fin de que podamos tener comunión. No ayudamos a los demás corrigiéndolos, sino ministrándoles la vida. Corregir a otros no es vida. Incluso si visitamos una iglesia que es mundana, solamente debemos ministrarle vida. La vida ayudará a los santos abandonar su mundanalidad. Es completamente equivocado esperar que todas las iglesias sean uniformes. Esto, además de causar muchos problemas, no corresponde a los principios hallados en la Biblia. Debemos visitar otras iglesias locales, sin interferir ni corregir nada, sino únicamente tener comunión y ministrar la vida. Esto ayudará a las iglesias a avanzar en una condición pacífica.

Entre las iglesias no debe haber una coordinación inapropiada que abra la puerta a la organización jerárquica y a que algunos asuman la posición de ser cabeza. La coordinación a menudo implica organización y actividades. Es normal el que las iglesias tengan comunión, pero coordinar de tal modo que se cree una organización con las iglesias vecinas es una actividad inapropiada. La comunión entre las iglesias y entre los santos es el fluir saludable de la vida; es como el fluir de la sangre en nuestro cuerpo. La comunión apropiada entre los creyentes es siempre provechosa. Asimismo, es normal el que los ancianos de iglesias vecinas se reúnan para tener comunión. Sin embargo, si tales ancianos coordinan, ello puede convertirse en una trampa que hará que las iglesias caigan en un sistema organizativo, lo cual debemos evitar. Todas las iglesias son autónomas y están en el mismo nivel. Si el Señor así nos guía, podemos reunirnos para tener comunión, pero debemos evitar, no sólo entre las iglesias, sino también dentro de cada iglesia local, la organización jerárquica y que los hombres asuman la posición de cabeza.

Pregunta: En cierta región hay un buen número de iglesias que están cerca la una de la otra. Una localidad es más grande que las demás, y las demás se reúnen con la localidad más grande para llevar a cabo ciertas reuniones a fin de recibir el ministerio. Estas iglesias también coordinan en cuanto a la obra con los niños. ¿Éstos serían casos de una coordinación inapropiada?

Respuesta: Si nuestra intención es sencillamente reunirnos para recibir el ministerio, eso está muy bien. La reunión de las iglesias para este propósito permite que el ministerio tenga un mayor impacto. Sin embargo, debemos dejar claro a todos los santos que esa reunión no es para organizar, sino únicamente para ministrar la palabra. En cuanto a la obra con los niños, también depende de nuestra actitud e intención. No debemos ser legalistas en cuanto a la autonomía de las iglesias locales, pero al mismo tiempo debemos tratar de evitar la organización y que los hombres tomen la posición de cabeza. En áreas donde varias localidades están cerca unas de otras, las iglesias deben reunirse algunas veces, pero debemos practicar esto de una manera apropiada. La relación normal entre las iglesias es una de comunión en la cual todas las iglesias son autónomas y se respetan mutuamente.

Oración: Señor, te adoramos por Tu misericordia y por Tu gracia. Te damos gracias porque debido a Tu misericordia y gracia estamos en Tu recobro. Señor, hemos aprendido que aparte de Tu misericordia y gracia no podemos confiar en nada. Tu misericordia y gracia es todo lo que necesitamos. Señor, te damos gracias porque Tú tienes misericordia en quien deseas tener misericordia. Te pedimos que tengas más misericordia de nosotros. Tu misericordia es lo que nos ha guardado y Tu misericordia nos llevará adelante y nos hará crecer en vida.